

EL SURESTE DE ASIA



SUMARIO

Volumen XXV, número 1 / septiembre de 1970

- 2 El sureste asiático, punto final de la expansión hacia el occidente, por Lothar Knauth
- 9 Presiones y ambiciones en el sureste asiático, por Enrique Suárez Gaona
- 19 Religión y cultura en el sureste asiático, por Alexander Woodside
-
- I Los primeros contactos con el sureste de Asia a través del Océano Pacífico
-
- 25 Formación étnica y poblamiento del sureste de Asia, por Yólotl González
- 30 Diario vietnamita, por Sergio Lipszyc
- 33 Crítica: Leopoldo Zea / Humberto Mussacchio
Gastón Pardo Pérez / Miguel Donoso Pareja
Luis Adolfo Domínguez / Aurelio de los Reyes

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Doctor Pablo González Casanova / Secretario General: Químico Manuel Madrazo Garamendi

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organó de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Doctor Leopoldo Zea / Editor: Jorge Alberto Manrique / Dirección artística: Vicente Rojo, Adolfo Falcón

Torre de la Rectoría, 10^o. piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D.F.
Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124
Franquicia postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.

Precio del ejemplar: \$ 6.00
Suscripción anual: \$ 65.00 Extranjero Dls. 8.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A.
Financiera Nacional Azucarera, S.A.
Ingenieros Civiles Asociados [ICA]
Nacional Financiera, S.A.

EL SURESTE DE ASIA



Lothar Knauth
Enrique Suárez Gaona
Alexander Woodside
Yólotl González
Sergio Lipszyc

Lothar Knauth

EL SURESTE ASIÁTICO PUNTO FINAL DE LA EXPANSION HACIA EL OCCIDENTE

¡Magnífico momento para venir al mundo! Cuando pueda irse en siete días de Londres a Calcuta, tú y yo estaremos ya decapitados y dando ortigas ¡Y Australia y California y el Océano Pacífico! Los nuevos ciudadanos del universo no acertarán a comprender cuán pequeño era nuestro universo.¹

Cuando Marx escribió estas líneas, el universo del hombre europeo se había agrandado enormemente, trescientos y sesenta años después de que Cristóbal Colón diera los primeros pasos de una expansión hacia el occidente que incorporaría el nuevo mundo y el Océano Pacífico a la conciencia de los europeos. Pero también en ese año de 1852, el imperialismo europeo y norteamericano estaba preparando nuevas invasiones contra los pueblos del borde occidental del Océano Pacífico.

Hoy en día, pasado otro siglo, ya no se lamenta la pequeñez del universo, sino más bien que el desarrollo de las comunicaciones haya hecho que los problemas de Calcuta estén no ya a una semana, sino apenas a pocas horas de distancia. El progreso tecnológico del apéndice europeo (y norteamericano) del continente eurásico se ha vuelto tan destructivo como incontrolable. Australia y California están incorporadas a las regiones desarrolladas, que derrochan los capitales creados por la fuerza industrializadora en un conflicto trágico en el sureste de Asia.

Irónicamente, aquella región fue, en los albores de la expansión europea, el límite nebuloso de la geografía tradicional, y sería el punto final de esa singular expansión que dirigió su empuje hacia el poniente. En el proceso, se descubriría toda aquella mitad desconocida de la carrera del sol que caía fuera de la "región que se extiende desde Cádiz al Ganges, conocida por los antiguos", como escribe Mártir de Anglería² en 1500.

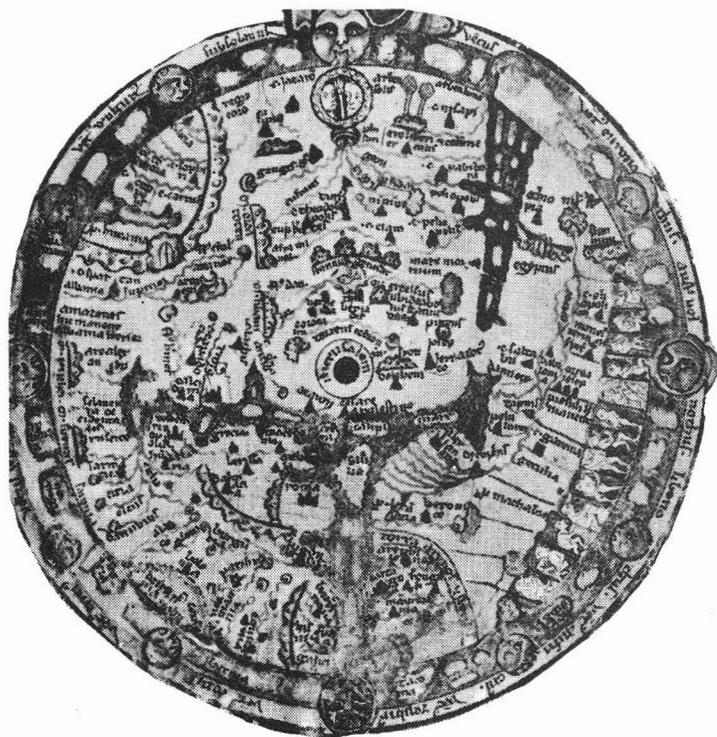
La Europa medieval estaba cercada tanto por la expansión de los estados musulmanes como por su actitud de introspección religiosa, que había convertido a la Biblia en manual, en libro de texto de los problemas existenciales. La cristiandad medieval dio por sentado que el centro de su universo estaba en Jerusalén y que la esencia de la verdad histórica estaba encerrada en las Sagradas Escrituras. El problema no parecía ser encontrar la realidad en el tiempo y en el espacio, sino conformar tiempo y espacio a la realidad bíblica.

A pesar del cerco, la sociedad medieval europea seguía desarrollándose. La ideología cristiana formal representaba la única unidad de la cristiandad. Su equivalente temporal, el estado de Carlo Magno, pronto cedió a las realidades políticas e hizo surgir nuevos focos de poder local. No obstante los ideales unificados, los cristianos sufrieron la tendencia centrífuga de la desintegración feudal.

En el norte de Italia se desarrollaron nuevas formas de organización social. La cohesión política de las ciudades-estados de Venecia

y Génova dependía de su poder económico, que se consiguió por el comercio; y el comercio, siendo pragmático, trascendió las restricciones ideológicas cristianas. El control de las rutas mercantiles, ya sea por conquistas militares o por tratados comerciales, se hizo primordial. Génova se apoderaba de los mercados del Mediterráneo occidental, pero también extendió su poder al sur de Rusia y al África Occidental. Venecia miraba hacia el oriente, y al través de una acertada política diplomática, ganó el acceso a estas regiones, a espaldas de los estados musulmanes.

Con la explosión del poder mongol en Asia Central a principios del siglo XIII, llegó la posibilidad de abrir nuevas rutas hacia el extremo oriental del continente eurásico. La corte del khan mongol se hizo centro de gravedad internacional. Pronto, el papa mandó representantes al nuevo árbitro pagano, solicitando su ayuda contra el poder musulmán, azote de la cristiandad. A fines del siglo XIII, con la apertura de las rutas de Asia Central, una familia de comerciantes venecianos, los Polo, la recorrió hacia el extremo oriente; Marco, uno de los hijos, regresó por la vía marítima y pudo contar maravillas del mundo allende el Ganges, de la China, de las islas del sureste del Asia y de una llamada *Cipango* —pronunciación deformada del nombre chino dado al



* En este artículo y los otros que sobre el sureste de Asia aparecen en el presente número de la revista, se ha procurado transcribir: al español los toponimios y nombres propios de esa región de la manera que más se acerquen a la pronunciación original. No se ha seguido la práctica común de aceptar la transcripción hecha a diversas lenguas europeas, cuyos valores fonéticos son diferentes a los de la nuestra. Así, v. gr., se prefiere *jmer* a *khmer*; en varios casos se sigue la transcripción usada en las primeras

relaciones referidas a esa parte del mundo, hechas en español, durante los siglos XVI y XVII, como es el caso de preferir *Cambodia* a *Camboya*. No obstante, cuando alguna ortografía está sancionada en español por una cierta tradición, se ha seguido la práctica de conservarla, tal es el caso de *Java* (cuya transcripción debería ser *Dyava*) o de *Yakarta* (que debería transcribirse *Dyakarta*).

Japón—. Pero cuando, en 1375, los cartógrafos catalanes incorporaron la nueva información en su *Atlas*, mantuvieron la posición de Jerusalén como centro del mundo.

En 1453, los turcos tomaron Constantinopla y bloquearon el acceso a los mercados del Asia. Al mismo tiempo, los adelantos en la navegación hicieron posibles para los europeos los largos viajes marítimos. En la península ibérica, don Enrique el Navegante desarrolló una acertada política de exploraciones. Si faltaba una fuerza motriz ideológica, ésta se desarrolló en la Reconquista española, que en su última fase destruyó el reino de Granada, último baluarte del Islam en la Península.

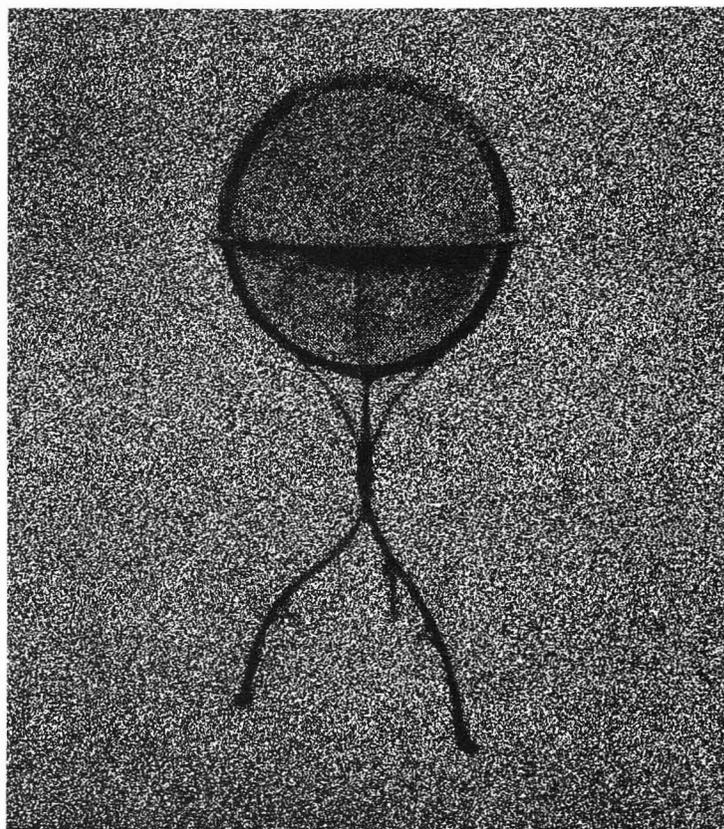
A principios del siglo XV un viajero veneciano, Nicolò Conti, había penetrado al sureste de Asia en búsqueda de los mercados de especias. Sus relatos de viaje, recogidos en 1444, fueron por fin publicados en 1492, en Milán, bajo el título *India recognita*. Por entonces Génova había perdido la iniciativa en la competencia con los venecianos, pero en ese mismo año un genovés, Cristóbal Colón, respaldado por el prestigio de los Reyes Católicos, con un acto de atrevimiento iba a poner al poder castellano a la vanguardia de los descubrimientos. Colón conocía los relatos de Marco Polo —que habían sido impresos en Gouda entre 1483 y 1485— y propuso llegar al otro extremo del continente eurásico viajando hacia el poniente.

Las tierras que Colón pensó haber encontrado en su primer viaje estaban consignadas en la geografía tradicional. Como los antiguos, él habla del *Quersoneo Aureo*, la “península de oro”; la isla de la Española fue identificada con el *Ofir* del Antiguo Testamento, que había proporcionado al rey Salomón oro, sándalo y piedras preciosas; y en los relatos que recogió Pedro Mártir aparece también el *Cipango* —o Cibao— de Marco Polo.³

Colón había roto el cerco geográfico que la dominación musulmana había impuesto, pero no logró librarse del cerco ideológico. Su concepto del tiempo y del espacio se conformaba con las pautas que había establecido la ortodoxia de la patristica cristiana. Sin embargo, con los viajes de Colón, la mente europea estaba en vísperas de la expansión del concepto de espacio geográfico y la explosión de la conciencia del tiempo histórico.

La empresa colombina había nacido de la especulación. Su viaje no fue otra cosa que poner a prueba sus premisas. Visionario arraigado en conceptos tradicionales, Colón impuso su voluntad sobre la “realidad” que ellos habían creado. Así asentó las bases de toda expansión hacia el occidente: la única expansión que cambió radicalmente la concepción del mundo, ya que en el proceso surgió la América como continente imprevisto en la visión geográfica milenaria.

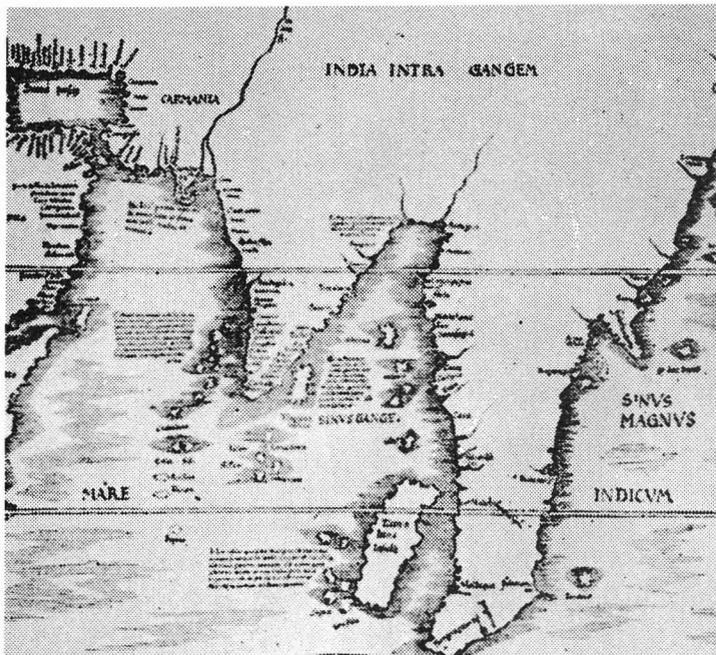
El resultado inmediato de los viajes de Colón fue el intento, por parte de los portugueses, de proteger los frutos de su obra de descubrimiento. La ideología cristiana había servido a Colón para



convencer a los Reyes Católicos que su plan obraba en el bien de la cristiandad: la línea alejandrina dividió el orbe en dos esferas de influencia, una oriental para los portugueses y otra occidental para los españoles, donde ambos podían emprender su obra misionera. Si los fines de los países ibéricos hubieran sido solamente ideológicos, la solución sería perfecta. Pero pronto apareció el enigma de la prerrogativa económica. Ya no bastaban los productos de subsistencia para satisfacer las demandas fiscales de los nuevos estados. Se requerían ingresos suplementarios y éstos se conseguían por el comercio, en productos cuyo valor excedía la inversión en el esfuerzo para obtenerlos: metales preciosos, perlas y especias.

Las especias, sin embargo, se producían justamente en la región del sureste de Asia que coincidía con el área donde se encontraban los supuestos límites —todavía no definibles— de las esferas de influencia fijados por las bulas alejandrinas. Ahora el problema no era solamente delimitar la potestad cristiana de dos monarquías ibéricas: había llegado el tiempo del choque de sus prerrogativas temporales.

Colón murió en la creencia de haber llegado al Asia oriental.



Para decepción de muchos, en dos décadas España no encontró nada parecido a los prósperos reinos descritos en las primeras relaciones del navegante genovés. Los teólogos, los cosmógrafos, los gobernantes, designarían con el nombre de "Indias" a las tierras recién descubiertas, en un esfuerzo por evitar consignarlas como algo separado de los tres continentes de la cosmografía tradicional, cuya existencia misma simbolizaba la omnipresencia de la Santísima Trinidad.⁴

La búsqueda portuguesa de Asia había tenido mayor éxito. Vasco da Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza en 1498 y viajó hasta la costa de Malabar, en la India meridional. Después del regreso del descubridor, el rey de Portugal, Manuel I, envió de inmediato una flota bajo el mando de Pedro Alvarez Cabral. Al buscar vientos favorables para circunnavegar el Cabo, la flota fue llevada con rumbo oeste y descubrió el Brasil.

Una carta del rey Manuel I dirigida a su virrey, Francisco de Almeida y fechada a principios de 1506 refiere los preparativos españoles para ir en demanda del puerto de Malaca, e indica la necesidad de llegar allí primero. La carta daba instrucciones también para conquistar Socotra, descubrir y tomar posesión de Sumatra, la isla del clavo y otras islas cercanas. En el viaje de regreso debería construirse un fuerte en Ceilán, rico en canela, perlas y elefantes. El cuartel general se establecería en esa isla que, como *Taprobana*, identificada con *Ofir*, era famosa desde tiempos antiguos.⁵

En junio de 1510 unos prisioneros portugueses escribieron a Alfonso de Albuquerque desde Malaca, mercado musulmán de especias, pidiéndole su libertad y provocando que sus amos fueran desplazados al año siguiente. Así, Portugal controló el mercado de especias en Malaca, los estrechos del Singapur, y entró al Asia sudoriental. Tras los pasos de los navegantes árabes, Portugal había llegado a las maravillosas tierras del este. España, en cambio, no había obtenido más que la posesión de unas "Indias", que por el descubrimiento de Brasil y la protección del Tratado de Tordesillas de 1493, tenía que compartir con su vecino ibérico.

Las actividades de la expansión occidental española se limitaron primero a expediciones en el Caribe y en la costa norte del continente sudamericano. Cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sur el 29 de septiembre de 1513, se impuso la prerrogativa territorial: tomó posesión en nombre de los reyes de Castilla...

cuyo es aqueste imperio y señorío de aquestas Indias, islas y Tierra Firme septentrional y austral con sus mares, así en el polo ártico como en el antártico, en la una y la otra parte de la línea equinoccial, dentro o afuera de los trópicos de Cáncer y Capricornio, según que más cumplidamente a Sus Magestades y sucesores todo ello y cada cosa y parte dello compete y pertenece...⁶

En 1519 dos hombres rompieron el estado de aparente estancamiento de los descubrimientos y adelantaron la expansión española hacia el oeste, por el Mar del Sur. Fernando de Magallanes, que había estado en la India con Albuquerque y llegado hasta el archipiélago indonesio, inició su travesía alrededor del mundo, al servicio de España. Cruzando el Mar del Sur, que nombró Océano Pacífico, llegó hasta las Molucas, la tierra de las especias. Casi al mismo tiempo, Hernando Cortés embarcaba en Cuba con dirección suroeste al encuentro de nuevas tierras. Su conquista de México dio a España el primer territorio básico para la expansión en el Océano Pacífico.

En su tercera Carta de Relación de fecha 15 de mayo de 1522, relata la conquista de la capital azteca y anuncia el descubrimiento del Mar del Sur por "los tres lados", y dice haber dado instrucciones de construir dos caravelas para la exploración y dos bergantines para seguir la línea costera:

en la descubrir [la mar] se hacía a Vuestra Majestad muy grande y señalado servicio, especialmente que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegación de las Indias, han tenido por muy cierto que descubriendo por estas partes la Mar del Sur, se habían de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especería, y se habían de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables: y esto han afirmado



y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía.

Esa hazaña, insistía, “será la mayor cosa y que en más servicio redundará a Vuestra Majestad, después que las Indias se han descubierto”.⁷

En la siguiente relación de octubre 15 de 1524, Cortés aseguraba nuevamente a su emperador, que “con hacer yo esto no le quedará a Vuestra Excelencia más que hacer para ser monarca del mundo”.⁸ Buscaba ahora un paso a través de las Indias para acortar la travesía a la tierra de la especiería que Magallanes había descubierto. De esta manera, los barcos españoles sólo cruzarían territorio español en su viaje a ese lugar.

Si en las anteriores relaciones Cortés había mencionado solamente las rutas comerciales, en la quinta consideraba el problema de futuras conquistas desde territorio mexicano.

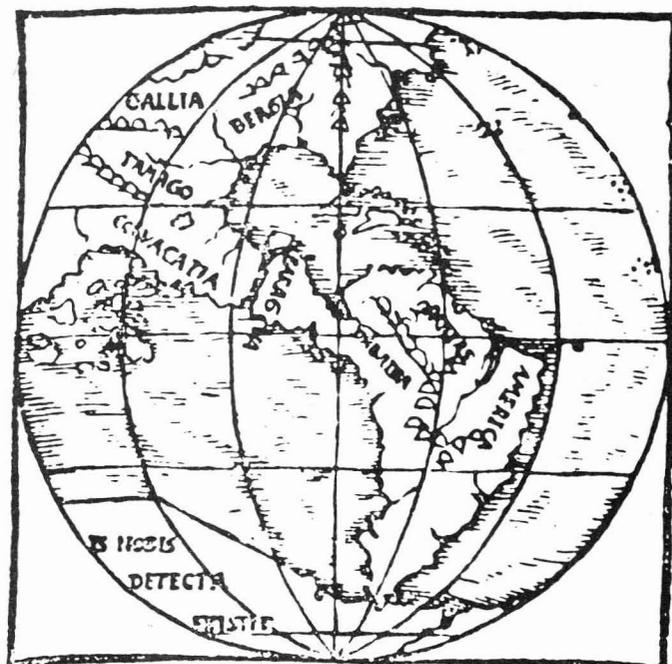
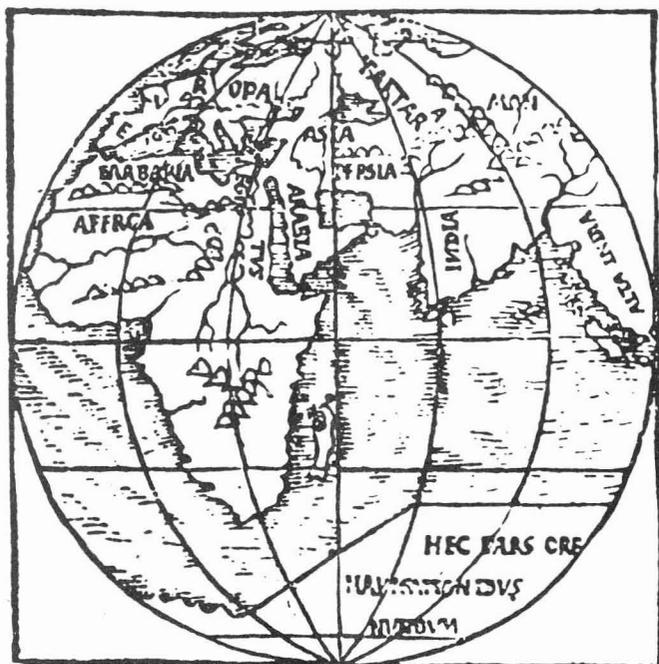
Y si Vuestra Majestad fuere servido de me mandar conceder las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento, yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiería y otras islas, si hubiere arca, de Maluco y Malaca y la China, y aun de dar tal orden, que Vuestra Majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa

propia, y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor y señor natural. Porque yo me ofrezco, con el dicho aditamento, de enviar a ellas tal armada o ir yo con mi persona, por manera que las sojuzgue y pueble y haga en ellas fortalezas, y las bastezca de pertrechos y artillería de tal manera, que a todos los príncipes de aquellas partes, y aun a otros, se puedan defender.⁹

El hecho definía el carácter especial de la empresa española de ultramar, que no aspiraba sólo a instalar centros de comercio, sino también a establecer un control territorial de carácter militar, político y cultural.

Algunos días más tarde, el 11 de noviembre, Cortés se refería en otra carta¹⁰ a la llegada de uno de los barcos de la armada de Jofre de Loaisa, que el emperador había enviado desde la Coruña hasta las Molucas. Recordaba a su rey que la llegada del buque había probado lo benéfico de tener una extensa base territorial, en lugar de una colonia costera.

La expedición de Loaisa era un ejemplo de que el esfuerzo de Cortés como conquistador del Mar del Sur provocaba poco interés en los círculos cercanos a la corona. Los Fúcares, que habían financiado la elección de Carlos V como emperador en 1519, habían recibido en retribución los beneficios de varios negocios gubernamentales en España y en las colonias. El préstamo con la



garantía de conquistas y descubrimientos se convirtió en regla común. La expedición de Magallanes había sido financiada en parte por una transacción que parecía consistir en la venta que se hacía a los Fúcares de futuras acciones en el comercio que se abriera. Ya para entonces existía en la Coruña una casa de contratación para especias.

Los barcos al mando de Jofre de Loaisa que habían partido de la Coruña el 24 de junio de 1525 no regresaron, y en 1527 Cortés recibió la orden de enviar las naves que él había construido al mando de Alvaro de Saavedra Cerón para encontrarlos y crear nuevos medios para la renta real. Así se implantó la primera presencia de la Nueva España en el sureste del Asia. Sin embargo, todos los barcos enviados a las Molucas se perdieron por no encontrar el tornaviaje y con ellos desaparecieron las utilidades. El emperador, falto de recursos, vendió los supuestos derechos de la conquista espiritual en las Islas de la Especiería. De acuerdo con el Tratado de Zaragoza del 22 de abril de 1529, cedió a Portugal un territorio localizado hasta los 17 grados al este de las islas, a cambio de 350 000 ducados y la seguridad de poder readquirir lo vendido.

Un poco antes, los Fúcares, al prestar sobre las indulgencias papales, habían demostrado que los valores ideológicos eran fáciles de transformar en capital y habían contribuido al nacimiento de la Reforma. En ese momento, el rey de España, sacro emperador

romano, demostró que la conquista podía convertirse en oro, con lo que se minaba el concepto medieval de una ecumene unitaria bajo la hegemonía papal. España, sin preverlo, marchaba con paso firme hacia la era del mercantilismo.

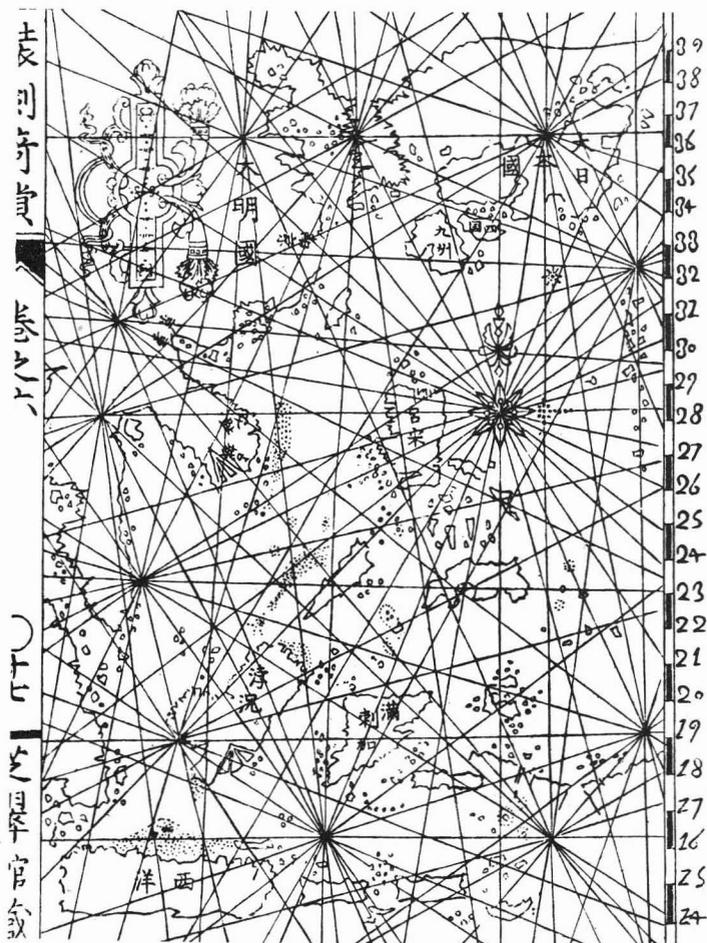
En 1537, Andrés de Urdaneta, uno de los sobrevivientes de la expedición de Loaisa, que regresó por Lisboa, informó a Carlos V de las condiciones de las Molucas. Por aquel entonces Pedro de Alvarado, capitán de Cortés y conquistador de Guatemala, que visitaba España, se reunió con Urdaneta y obtuvo una patente para el descubrimiento del Mar del Sur. Al volver a México, Alvarado celebró un acuerdo con el virrey Mendoza para llevar a cabo una empresa conjunta. El arreglo se formalizó en el Tratado de Tiritipitío firmado el 29 de noviembre de 1540.¹¹ Se escogió después a Ruy López de Villalobos para dirigir la expedición, ya que Pedro de Alvarado murió a poco en la "guerra del Mixtión", y los barcos zarparon del puerto de Navidad en los primeros días de noviembre de 1542.

Después de permanecer en Mindanao, *Cesarea Caroli* según la llamara Villalobos, en el sur de las islas Filipinas, también bautizadas así por la expedición. Al no poder Villalobos encontrar la ruta de regreso a México, siguió a Terrenate y entró así a la Especiería, territorio portugués, pero sólo para rendirse más tarde a Portugal y aceptar volver a España a través de territorios que estaban en sus manos.

Para el 22 de enero de 1547 el agustino Gerónimo de Santiesteban informó al virrey Mendoza desde Cochin, en el sur de la India, que de los trescientos cincuenta miembros de la expedición de Villalobos, sólo ciento diez y siete habían llegado a la Malaca portuguesa.¹² Poco después, en el lejano Augsburg, los Fúcares entablaron juicio contra la corona española por 3 946 939 maravedíes que cubrían los gastos durante las expediciones a las Molucas.

Tuvieron que pasar doce años para que se realizaran los planes de una nueva expedición a las Filipinas. En 1559, Felipe II, el nuevo monarca español, envió instrucciones precisas a su virrey en México, como respuesta al informe de una comisión acerca de la flota expedicionaria propuesta por don Luis de Velasco. Para septiembre de 1564 la Audiencia de México emitió las órdenes definitivas para la empresa. La flota zarpó del puerto de Navidad y después de cruzar el Pacífico bajo el mando de Miguel López de Legaspi, Andrés de Urdaneta, piloto de la expedición, partió del Cebú en junio de 1565 y estableció el difícil "tornaviaje". Primero intentó navegar con el monzón del suroeste, paralelo a las costas de Taiwan, Ryukyu y Japón, a una latitud de cuarenta grados norte. Más adelante cambió hacia el este, en dirección a la costa de California. Del Cabo Mendocino, el navío siguió por la costa del Pacífico hasta llegar a Acapulco a principios de octubre.

Y los de México están muy ufanos con su descubrimiento, que





tienen entendido que serán ellos el corazón del mundo. Traen en este navío de aviso que es venido agora acá, jengibre, canela, oro en polvo, una arroba de conchas riquísimas, de oro y blancas, joyas de oro, cera, y otras cosas, para dar muestra de lo que en aquella tierra hay y muchas bujerías y otras cosas muy galanas. Y si no las trajeran, harto traían en haber descubierto y hallado la navegación por aquestas partes, que es cosa de mucha calidad.¹³

Desde principios de 1568, el tráfico entre la Nueva España y las Filipinas se hizo regular, si no rutinario. Al principio, los planes se habían hecho para abrir un nuevo mercado de especias, pero pronto las relaciones comerciales con la costa sur de China inauguraron y sostuvieron un programa comercial por el cual se enviaba seda china a mercados americanos y aun europeos, y se llevaba plata mexicana y peruana al este del Asia.

Ya en un despacho, recibido en Madrid el 24 de septiembre de 1567, Legaspi había pedido:

Suplica a Vuestra Magestad que las dichas islas se conquisten y pueblen y pongan debajo del dominio de vuestra real corona porque haciéndose así se podrá plantar y predicar la ley evangélica y hacer muy gran fruto en su conversión y podrán dar el tributo y reconocimiento que fuere justo en oro, pues lo

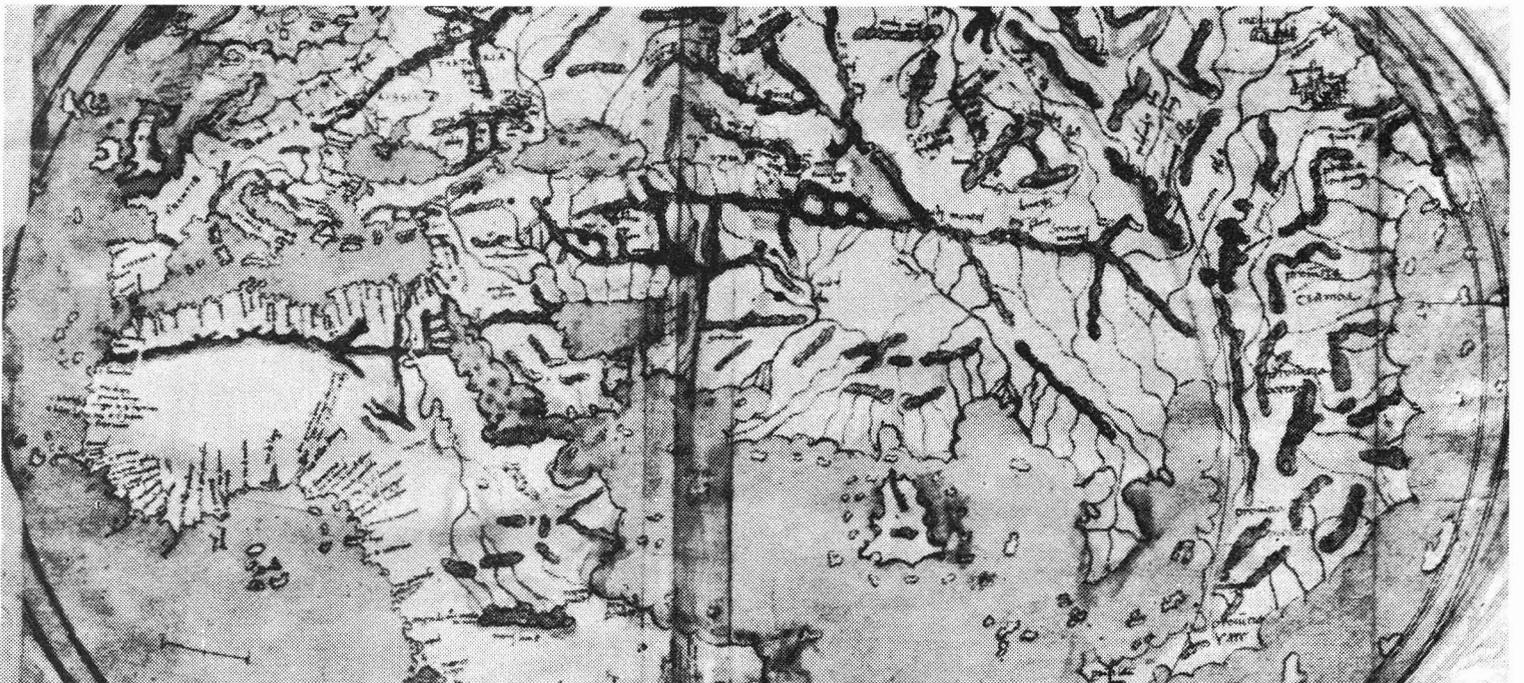
hay en todas ellas y en otras cosas que tienen de su labrança e criança y en lo espiritual y temporal se hará muy gran fruto...¹⁴

Sin embargo, las Filipinas ocupaban el segundo puesto en importancia en los planes de conquista, como puede advertirse en la relación del agustino Diego de Herrera, escrita en México a principios de 1570 y dirigida a Felipe II:

En lo que toca a la conversión de los naturales no se ha hasta agora tratado de veras hasta ver la voluntad de Vuestra Magestad porque como tan cerca [de Cebú] hay tierras tan grandes y tan ricas y son de vuestra Magestad como son [las de] China, [Ryukyu], [Java], [Japón], tuvimos entendido mandar ir a ellas y dexar estas islas que aunque tienen muchas minas y ríos de oro son muy poco en comparación de las otras y la gente es muy bárbara y sin señores.¹⁵

España hizo evidente su presencia en el sureste de Asia. El empuje occidental, que se había iniciado con los viajes colombinos, noventa años más tarde tendría como resultado un imperio, el cual había conquistado un continente desconocido hasta entonces, navegando alrededor del mundo y dominando la mitad de éste.

El imperio ibérico con la unión de las coronas española y





portuguesa en Felipe II había alcanzado los límites de su posibilidad expansiva. Poco después, el idilio de la hegemonía ibérica en el sureste de Asia terminó, cuando los poderes protestantes mandaron sus primeras expediciones a las Especierías. El espíritu del conquistador español llegó a identificarse con el *statu quo* de la Contrarreforma y a falta de un concepto de imperio, los aventureros eclesiásticos y seculares se entremezclaban y manipulaban los asuntos internos de Cambodia, Tailandia y Vietnam del Sur, con resultados desastrosos. Los enemigos protestantes vinieron ya no en eventuales incursiones, sino con planes concretos, y se aprovecharon de los rencores entre musulmanes y católicos. Después de que Holanda se estableció en Yakarta, en 1619, la hegemonía ibérica en el sureste de Asia había terminado. En 1640 los portugueses, descontentos con el yugo castellano, declararon su independencia y Malaca cayó en manos holandesas.

A principios del siglo XIX, la Gran Bretaña, que ya había tenido alguna ingerencia en la región desde el viaje de Drake a fines del siglo XVI, se impuso a raíz de la revolución industrial y de las guerras napoleónicas. A mitades del siglo, creció la presencia francesa y aparecieron los Estados Unidos como otro competidor y heredero de la expansión transpacífica:

El oro californiano se desparrama a raudales por toda América y por las costas asiáticas del Océano Pacífico, empujando a los pueblos bárbaros y ariscos a la corriente del comercio mundial, a la civilización. Por segunda vez se va a imprimir una dirección nueva... Gracias al oro californiano y la incansable energía del yanqui, las dos costas del Mar Pacífico se verán pronto pobladas y abiertas al comercio y a la industria, como lo están hoy las costas del Atlántico, desde Boston a Nueva Orleans. Ese día, el Océano Pacífico representará la misma misión que hoy representa el Atlántico y que en la Antigüedad representó el Mediterráneo; será la gran ruta marítima del comercio mundial y el Océano Atlántico quedará reducido a la importancia de un mar interior, como el Mediterráneo de hoy.¹⁶

Cuando en 1850 Marx emitió esta profecía optimista, los Estados Unidos apenas habían logrado su transcontinentalidad a costa de México. A fines del siglo, después de la guerra con España, obtendrían casi toda la herencia de la expansión occidental: el territorio de las Filipinas pasa a ser posesión de los Estados Unidos.

Pero la entrada de los Estados Unidos al Pacífico Occidental coincide con la crítica al imperialismo. Esta tesis y dos Guerras Mundiales devolvieron su independencia a los pueblos colonizados del área.

Así como España se había hecho vocero de la Contrarreforma y enemigo de los países protestantes cuando los intereses de la Iglesia Católica ya no eran los suyos, de la misma manera los

Estados Unidos se identificaron con las ideas anticomunistas cuando el argumento capitalista había perdido su atractivo. En ambos instantes y a tres siglos de diferencia los cruzados de un ideario transnochado lucharán en las guerras civiles del subcontinente surasiático, promoviendo ideales para los países que sufren el impacto de una desconocida tecnología militar.

Cuando Colón empezó la expansión europea hacia el occidente, rompiendo con todos los antecedentes, el principio fue prometededor; y cuando en el continente que el navegante genovés descubrió, los Estados Unidos establecieron la primera república constitucional que se independizó del yugo colonial, se alentaron los espíritus libres. Ahora, el Océano Pacífico todavía espera que se cumpla la profecía de 1850.

NOTAS

1 Carta de Carlos Marx a Joseph Wedemeyer, editor de *Die Revolution* en Nueva York, felicitándole por el nacimiento de un hijo, fechada en Londres, 25 de marzo de 1852. *Marx Engels Werke*, Berlín, 1963, XXVIII, 510. Traducción al español de W. Rocés, en Franz Mehring: *Carlos Marx*, México, 1968. p. 225.

2 Pedro Mártir de Anglería: *Décadas del Nuevo Mundo*, México, 1964, I, 134.

3 Mártir de Anglería, I, 129 y 134.

4 Para la discusión de este tema véase Edmundo O'Gorman: *La idea del descubrimiento de América*, México, 1951.

5 *Zeitgenössische Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer zur Zeit des Heiligen Franz Xaver [ZQPA]*, Roma, 1962, p. 2.

6 Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias*, Segunda Parte, libro X, cap. 3.

7 Hernán Cortés: *Cartas de Relación*, México, 1960, pp. 137 y 142-143.

8 *Cartas de Relación*, p. 164.

9 *Cartas de Relación*, p. 235.

10 *Cartas de Relación*, p. 244.

11 *ZQPA*, p. 46.

12 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Primera serie, t. XIV, p. 152.

13 "Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia, la cual narra el venturoso descubrimiento que los mexicanos han hecho", en *The Christianization of the Philippines*, Manila, 1965, p. 100.

14 "Petición de Miguel López de Legaspi sobre las Islas de Poniente", en *The Christianization*. . . , pp. 100-101.

15 "Carta de fray Diego de Herrera (agustino) dando cuenta de su viaje a Filipinas, su llegada a Cebú, lo que pasó con los portugueses y objeto de regreso a la Nueva España, México 16 de enero de 1570", en *The Christianization*. . . , p. 115.

16 Carlos Marx y Federico Engels: "Revue", *Neue Rheinische Zeitung* enero/febrero 1850), en *Marx Engels Werke*, VIII, 221. Traducción española por W. Rocés: *Carlos Marx*, p. 204.

Enrique Suárez Gaona

PRESIONES Y AMBICIONES EN EL SURESTE ASIÁTICO

La simple lectura de la prensa diaria sobre Indochina no basta para tener una imagen clara de la complejidad de las acciones políticas y militares que aparecen en ella. La historia de la península se utiliza, en esa misma prensa, como mero instrumento político, para apoyar a alguno de los actores y condenar al enemigo. Por ejemplo, es frecuente encontrar referencias a la actitud expansionista del Vietnam, que es un hecho históricamente cierto; pero se olvida o se oculta muy convenientemente que Tailandia, miembro del "mundo libre", ha tenido una actitud semejante, de tan ancianas raíces como la vietnamita. En estas páginas se pretende presentar a los actores y las fuerzas principales que componen el mosaico político actual de Indochina.

Con diferentes grados de intensidad y de manera distinta, las acciones bélicas del presente se localizan principalmente en los dos Vietnam y se acaban de extender a Laos y Cambodia; pero en el conflicto intervienen todos los países de la región, directa o indirectamente, a más de fuerzas extracontinentales.

Al norte, son Birmania y China los que limitan a Vietnam, Laos y Tailandia. Vietnam, del Norte y del Sur, se extiende desde las provincias chinas de Yunan y Kwangsi, hasta la punta de la península de Ka Mao en el sur; al oeste lo limitan Laos y Cambodia. Estos últimos son vecinos de Tailandia y tienen límites con Vietnam, y como ya se ha dicho, entre sí. Birmania limita al oriente con Tailandia. En la punta de la península de Malaca se encuentra el estado independiente de Singapur y el resto de ese pequeño territorio pertenece a Malasia.

El mapa etnolingüístico es igualmente complicado. Si sólo se toman las tres principales zonas de la guerra, puede observarse que en Cambodia predomina lo que se llama el jmer puro, con una zona importante que habla el mon-jmer* y que se extiende a partes extensas de Laos y Vietnam del Sur. En Vietnam domina, como es natural, el vietnamita, y el moug; y el malayo polinésico en el sur. El país de mayor dispersión lingüística es Laos, puesto que aparte del oficial, el lao (tai), existen regiones en las que predomina el mon-jmer, el meo, el moug y el tai puro. La población de habla china se concentra en las grandes ciudades de todos los estados. Como es evidente, si hay algo que describe a la región es esta complejidad socio-cultural, producto de la añeja interdependencia de sus pueblos.¹

Todo cálculo de población de los países de la región es necesariamente inexacto; la mayor parte de ellos carece de una infraestructura que permita contabilizar sus recursos humanos y de otra índole. Hace cinco años se calculaba que Vietnam (Norte y Sur) tenía la mayor población, alrededor de veintinueve millones de habitantes. Lo seguían Tailandia y Birmania, con cerca de veintidós y veinticinco millones, respectivamente. A Cambodia se le asignaban unos cinco millones de habitantes, mientras que la población de Laos se estimaba en menos de dos millones. La mayoría se dedicaba a la agricultura en todos los estados.

En el pasado, la península estuvo sujeta a la presión civilizadora de dos grandes pueblos, el chino y el hindú. La cultura prevaleciente en la actualidad gira alrededor de esos dos grandes polos. Birmania es el estado más influido por la India, mientras que Vietnam lo es por China. El choque de ambas culturas provocó una simbiosis que se manifiesta en la riqueza artística y religiosa de toda la región, que tuvo que desarrollar una personalidad propia.²

Vietnam ha dependido más de China que Birmania de la India; al mismo tiempo ha presentado más resistencia a los embates de su coloso del norte. La dominación china, con intermitencias, se inicia en el año 111 a. C. y dura muchísimos años; nominalmente más de mil. El origen exacto del pueblo vietnamita aún está por descubrirse. Los hallazgos arqueológicos e históricos más recientes establecen que un cierto reino de Au Lac existió entre los años 500 y 200 a. C. Se ubicaba en el territorio del actual Vietnam del Norte y la provincia China de Kwang Tung. Al reino se le conoció, posteriormente, como Nam Viet, y los chinos, bajo los Han, expulsaron su población hacia el sur.

La dinastía Han asciende al poder en China probablemente en la segunda mitad del siglo II a. C. En pocos años se convierte en un imperio tan importante como su contemporáneo, el romano. Incrementa sus posesiones de manera acelerada y no sólo las domina políticamente, sino que su influencia cultural permea las





instituciones y la vida cotidiana de los pueblos conquistados, influencia que aún persiste en la cultura vietnamita a pesar de la occidentalización efectuada por Francia y los Estados Unidos.

Vietnam no se somete sin luchar. Lo que es más, la historia de las relaciones entre ambos países demuestra que Vietnam logró liberarse en innumerables ocasiones de la prepotencia china e incluso efectuar sus propias aventuras expansionistas. La primera guerra de guerrillas (como se le llamaría ahora) organizada contra los chinos sucedió en el año 39 d. C. El país se hallaba completamente sometido a la "Celeste Puerta" de la que era considerado una provincia más.

Inician la rebelión dos hermanas, Trung Trang y Trung Nhi. La dependencia y la opresión chinas sufridas durante ciento cincuenta años han creado un caldo de cultivo propicio para la resistencia armada. En contraposición abierta a la idea europea de la mujer oriental como ente sumiso y abnegado, las hermanas vietnamitas organizan un ejército que acaba con las guarniciones imperiales después de un solo año de lucha. Se proclama la independencia de Vietnam al que encabezan ambas mujeres como reinas.

La independencia dura poco. Aunque tardíamente, se envía un ejército poderoso a someter a los vietnamitas. La resistencia dura muy poco tiempo. Se imponen el número y la calidad de las armas. Al término de una de las batallas más sangrientas, ambas hermanas, al verse perdidas, prefieren suicidarse en un río a ser

capturadas. Parte del nacionalismo vietnamita se funda en el orgullo por las hazañas de estas dos mujeres, y en las repetidas y frecuentes rebeliones contra el imperio chino.

La primera potencia extracontinental que se aposenta firmemente en la región es Francia, bajo Napoleón III. Es necesario destacar que desde la primera penetración occidental, fue Vietnam el país que sobrellevó la parte más importante de la lucha contra los invasores. No es necesario exagerar para sostener que la historia de Vietnam, en la época moderna, es la historia de Indochina. Existe una tradición independentista en ese país que no ha podido ser doblegada por las cuatro grandes invasiones extracontinentales que ha sufrido desde el siglo XIX.

Este año se cumplen cien años de la guerra franco-prusiana, en la cual dieron fin las esperanzas expansionistas de Napoleón III, el pequeño. Con la sombra del Gran Corso encima, Napoleón III aspiraba a crear un imperio cuyas dimensiones opacaran al intento por su antecesor La racionalización del imperialismo francés era la doctrina del panlatinismo, elaborada por Michel Chevalier (1806-1879), seguidor de Saint Simon.³

Según Chevalier, Francia tenía el deber histórico de encabezar a los pueblos latinos en la lucha que inevitablemente los llevaría a enfrentarse a los otros dos grandes pueblos de la tierra, los anglosajones y los eslavos (visión que ha de ser muy grata a de Gaulle). Francia, al igual que lo había hecho Inglaterra, tendría que establecer un control de vías marítimas con el objeto de permitir la expansión del imperio y el incremento del comercio. Chevalier derivaba de ahí la necesidad de construir un sistema "mediterráneo de comunicación", para lo cual sería necesario abrir un canal en la península de Suez, idea que tomaría después Fernando de Lesseps.

Con el canal se pretendía abrir una ruta corta y exclusiva para Francia que acabara con el predominio inglés de las rutas de comercio en el oriente. Objetivo similar perseguía el proyecto de Napoleón III de construir un canal en Nicaragua. El objetivo final de la expansión francesa era la conquista de China.

La ofensiva pequeño-napoleónica se dirige al corazón de China por dos caminos: uno, directamente al centro económico del imperio, por el Yang Tse-kiang y las grandes ciudades costeras; el otro, por fuera de su territorio, por las regiones situadas al sureste de China. La conquista de esa parte del sureste asiático le resultó fácil a Francia, no debido exclusivamente a su poderío militar sino al hecho de que la región no suscitó suficiente interés a las otras grandes potencias.

Al momento de la llegada de los franceses a Indochina, tailandeses y vietnamitas se enfrentaban entre sí. Eran los pueblos más poderosos del área. Entre ambos habían logrado subyugar a sus vecinos; occidente había establecido contactos comerciales con ambos reinos; concretamente, Portugal los sostenía con Vietnam



desde el siglo XVII. Mas los países europeos no habían adquirido la infraestructura industrial que por un lado los obligara a buscar materias primas para su consumo en lugares lejanos, y por el otro, les proporcionara instrumentos materiales para facilitar la conquista de pueblos tan aguerridos.

De lo que más admira Bernard Fall en la historia indochina del siglo XIX es la expansión realizada por Vietnam, desde su zona norte. China ejercía ya una soberanía meramente nominal. Según él:

Lo que hace único en Asia al proceso colonial vietnamita es que tuvo lugar en competencia con el de varias otras potencias europeas —y los vietnamitas los derrotaron en varias ocasiones! — Hacia 1750 casi todas las que después serían potencias coloniales europeas habían aparecido en la escena: los holandeses y los españoles en las Islas de las Especias, los franceses y británicos en la India, y los portugueses a través de todo el sudeste asiático, incluso en lugares alejados de la costa, como Laos. Todos ellos, en un tiempo u otro, o bien simultáneamente, tuvieron establecimientos comerciales en Vietnam. Bien sea por arrogancia o por simple ignorancia, ninguna de las potencias coloniales “tradicionales” reaccionó conscientemente al proceso colonial vietnamita.⁴



La Francia de 1857 es el segundo país industrializado del planeta. Sus miras en el exterior son claramente económicas. Los mercados orientales se antojan fabulosos desde tiempos de Marco Polo. Los barcos franceses rondan las inmediaciones del país hasta que encuentran el pretexto para invadirlo. El emperador Gia-Long, que gobernaba el reino vietnamita con capital en Hue, teme a la intervención occidental. Tiene noticia de las derrotas chinas a manos de Inglaterra y Francia y de su gradual esclavitud. Muy sensatamente, identifica a la actividad cristiana proselitista con la penetración política y militar occidental e inicia procedimientos para minar su poderío. A la muerte de Gia-Long, sus sucesores dictan medidas que restringen aún más la actividad misionera francesa en Vietnam, existente desde tiempo atrás, y persiguen al personal religioso. Es la coyuntura que esperaba Napoléon III.

Los franceses atacan Danang y en una campaña de dos años llegan a apoderarse de Saigón, capital de la parte sur de Vietnam, región que es conquistada en su totalidad en 1867 e integrada al imperio colonial. Seis años después, son conquistadas las dos últimas regiones de Vietnam, a las que se les da el carácter de protectorados.

La facilidad relativa con que Francia penetra en el área ha sido explicada en los siguientes términos:

No faltaban razones para que los franceses consolidaran su posición primero en Vietnam del Sur... después de todo, tenía tan poco tiempo de ser vietnamita que su conquista fue la más fácil debido a que sus habitantes eran los menos protegidos por sus instituciones y estructura social. Esta afirmación parece comprobarse con el hecho de que el sur parece haber sido más “pro-francés” (o simplemente más “francés”) que Vietnam del centro y del norte; la penetración colonial francesa se hizo más difícil mientras más avanzaba hacia el norte.⁵

El imperio vietnamita funcionaba siguiendo la ortodoxia política traída de China. El emperador estaba rodeado por una *élite* de mandarines educados según las tradiciones clásicas china y vietnamita, quienes le servían de consejeros. Los franceses permiten que subsista el emperador y su corte, pero sus funciones son meramente decorativas. El pueblo vietnamita no es engañado por la pantalla de la legalidad sostenida por Francia y manifiesta continuamente su oposición con acciones armadas que sólo terminan hacia 1917.

La estructura colonial francesa tiene un carácter descentralizado que propicia la conservación de las diferencias regionales. El sistema es, de cualquier modo, plenamente autoritario. Las decisiones se efectúan en el ministerio de colonias con sede en París. La penetración francesa es particularmente profunda y económicamente provechosa en el sur, hecho económico y político que se reflejará en el desarrollo de la lucha por la liberación nacional en la segunda mitad del siglo XX.

Francia utiliza al territorio de Vietnam como base para conquistar el interior de la península. Laos y Cambodia caen bajo su dominio, después de campañas menos arduas que las efectuadas contra los vietnamitas. La intervención francesa también liquida a China como factor de poder. Sólo volverá a tener importancia como base guerrillera durante la resistencia antijaponesa y resurgirá como gran potencia cuando los comunistas tomen el poder en China, al comienzo de la segunda mitad del siglo XX.

Laos, después de su conquista, se conserva como entidad administrativamente autónoma, lo que preserva la identidad del reino. La descripción siguiente es la mejor síntesis que puede hacerse de la historia del país: "Los laosianos, procedentes de Yunnan, China, fundaron pequeños estados en el siglo XII. Algunos se unieron en 1353 para formar el reino de Lang Xang (Millón de elefantes), cuya capital fue Luang Prabang. En el siglo XVIII, había en Laos tres reinos rivales: uno en Luang Prabang, otro en Vientiane, en el centro, y un tercero en Champassak, en el sur. Posteriormente, Laos fue conquistado por los siameses, a los que expulsaron los franceses a fines del siglo XIX."⁶

El gran problema de Laos es su posición mediterránea. Se halla comprimido por la vitalidad de Tailandia, Vietnam y Cambodia. Sin embargo, algunos de sus reinos tuvieron grandes momentos históricos que los colocaron a la altura de cualquier reino de los países vecinos. Su posición geográfica aún es determinante en la situación política del reino.



Cambodia sí tiene salida al mar. Su civilización se desarrolló a lo largo del río Mekong y de su increíble lago de Tonle Sap. Aún ahora dichas vías son el eje comercial del país, y la manera de abastecer el interior del territorio.

En su momento de mayor auge, el reino jmer, hacia los siglos doce y trece d. C., poseía gran parte de los territorios de Tailandia, Laos y Vietnam. De su poderío y riqueza, aún quedan como demostración las ruinas de Angkor, una de las maravillas del mundo antiguo. El nacionalismo combodiano finca su raíz más antigua en dicho reino y sus habitantes proclaman con orgullo su origen jmer.

El reino se encuentra en lucha constante con estados rivales de Vietnam, de Tailandia y de Laos. Fue particularmente constante su conflicto con un reino de este último país, el de Champassak, de quien fue víctima o verdugo en múltiples ocasiones. Para el siglo XV, el reino de Vietnam es lo suficientemente fuerte como para enfrentarse al de jmer y le arrebató buena parte de sus territorios. Durante dos siglos, cambodianos y vietnamitas luchan por apoderarse definitivamente del delta del Río Mekong, quizás la zona del norte de la península que tiene mejores condiciones naturales para el cultivo del arroz, alimento básico en la dieta asiática. El proceso culmina con el triunfo vietnamita.

La historia de Birmania pertenece, más bien, al proceso colonizador inglés cuya meta principal fue la India. El budismo se extendió con facilidad por su territorio y es la religión dominante. También fue afectado por la conquista Mogol de la India y aún existen numerosas comunidades de origen musulmán.

Inglaterra conquista Birmania en 1826. Es parte del proceso de consolidación de su poder en la India. Necesita cubrir el flanco oriental de la principal posesión del imperio británico. La tradición histórica de Birmania facilita el que los ingleses, una vez impuesto su Raj sobre la India conquisten también a ese reino.

Birmania ha tenido innumerables guerras con Tailandia, a pesar de que en ambos estados predomina la religión budista. El reino tailandés actual se funda en 1782. Se trata de la monarquía más antigua que subsiste en Asia. Tradicionalmente, su poderío se ha basado en sus excepcionales condiciones para el cultivo del arroz, cuya exportación lo vinculó al área de comercio de la libra esterlina.

El nombre actual de Tailandia (tierra de hombres libres) singulariza el hecho de no haber sido conquistado por occidente en su historia moderna. Sin embargo, durante el siglo XIX, Gran Bretaña impuso un protectorado virtual sobre el país, entonces aún llamado reino de Siam. Su predominio se manifestaba incluso en el derecho que tenía de suministrar consejeros a los gobernantes siameses, además de proporcionar educación británica a sus descendientes y a la corte. El interés inglés en Siam era evidente, debido a que quería proteger el flanco de su colonia birmana.



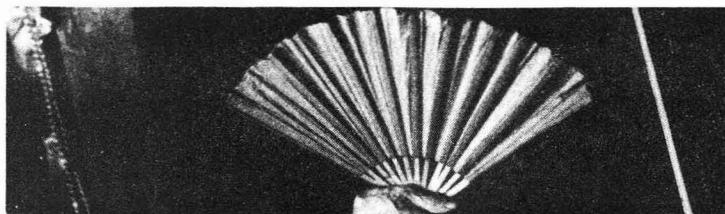
Tailandia es el típico ejemplo de un “estado colchón” (*buffer state*). A Inglaterra no le interesa apoderarse del país, debido a que tendría así fronteras directas con el imperio francés, y por lo tanto, la posibilidad de enfrentamientos armados. Francia, por su parte, se ha sobreextendido en sus recursos y se halla demasiado ocupada consolidando su explotación de Vietnam, Laos y Camboya, para intentar una aventura en Tailandia que sin duda alguna le llevaría al choque con Inglaterra. Tiene la experiencia de su expulsión de la India por los británicos. Durante el siglo XIX Tailandia debe controlar sus impulsos expansionistas y contentarse con una independencia formal y ser objeto de una historia dictada a placer por franceses e ingleses.

Los japoneses dan el primer golpe decisivo al imperialismo occidental en el sureste de Asia. Ciertamente es que intentan establecer un imperio propio y que la brutalidad de su mandato en poco se diferencia de la inglesa o francesa, que han desalojado; pero para muchos asiáticos, el espectáculo de un Japón poderoso y guerrero, no deja de ser una lección en las posibilidades de sus propios pueblos. Al momento del control japonés del Pacífico, muchos nacionalistas de la región piensan que se ha vencido y humillado al hombre blanco y expulsado a occidente para siempre de esa parte del planeta. Por eso es que en muchas regiones, como en Indonesia, existen líderes dispuestos a cooperar con la ocupación japone-

sa, a la que ven como un primer paso en la liberación final de sus propias naciones.

En Indochina las autoridades francesas, sumisas al espurio gobierno de Vichy, establecen una administración conjunta de esos territorios con los japoneses. El enfrentamiento entre las fuerzas del Eje y sus opositores es clara e inmediata. Es Ho Chi Minh, a la cabeza del partido comunista, quien organiza la revolución contra el régimen colonial. Significativamente, al poco tiempo de iniciada la lucha se le cambia el nombre al partido comunista de Vietnam y se le convierte en Partido Indochino; con ello se subraya la interdependencia histórica de toda la península y su común destino.

La resistencia del Frente Nacional de Liberación, el Vietminh fundado por Ho Chi Minh, se basa inicialmente en el norte. Cuenta con el apoyo que pueden suministrarle los nacionalistas del Kuomintang y los chinos comunistas a través de la frontera. Además, estratégicamente hablando, la región es clave en cualquier conflicto bélico, debido a la concentración de población y a su gran producción de arroz. Francia carece de recursos para someter a los alzados; sus líneas de comunicación con la metrópoli son difíciles cuando no imposibles. La larga ocupación y el hecho de que la explotación francesa esté ahora identificada con los japoneses, incrementa el nacionalismo tradicional de los vietnamitas y su decisión de luchar hasta recuperar su independencia.





A la derrota de Japón, el poder real en Indochina está en manos del Vietminh. Francia, bajo de Gaulle, intenta restablecer su poder en sus antiguas colonias. Ho Chi Minh se muestra conciliador inicialmente y dispuesto a llegar a un arreglo que incluya la aceptación de la independencia de su país. Las negociaciones fracasan debido a la intransigencia francesa y Ho declara la independencia del país el 2 de septiembre de 1945. La guerra fría interviene inmediatamente.

Una de las características predominantes de la década de los años sesenta es la recurrencia de las crisis en el mundo subdesarrollado. Hacia el fin de la segunda guerra mundial, el conflicto principal de la guerra fría se concentró en Europa, donde se enfrentaron dos potencias y dos ideologías diferentes en cuanto a su concepción de la reconstrucción del mundo de la posguerra y

cuya meta final era la de rehacer el mundo a su propia imagen. Con el gradual acercamiento entre la URSS y los Estados Unidos en asuntos relativos a armas nucleares, los focos importantes de tensión se han trasladado al mundo subdesarrollado.

El primer gran conflicto en la periferia del mundo se suscitó en 1950, a raíz de la guerra de Corea. En él se pusieron en juego muchos de los factores que actualmente utilizan buen número de los actores de la guerra de Indochina. La principal fuerza militar interventora, fuera de la de Corea del Sur, fue también como ahora, la de los Estados Unidos; la Unión Soviética no participó directamente, pero ayudó con material y técnicos al esfuerzo de Corea del Norte. China Popular se mantuvo por largo tiempo a la expectativa y sólo intervino para equilibrar la contienda cuando las fuerzas norteamericanas amenazaban con invadir su territorio; error que estas últimas se han cuidado de no cometer hasta el momento en Indochina.

El periodo posterior a la independencia que culmina con la Conferencia de Ginebra de 1954, introduce dos nuevas fuerzas políticas sin las cuales no puede entenderse el panorama actual. Por una parte, el surgimiento de la República Popular China en 1949 a que se ha hecho referencia, con lo que el Vietminh cuenta con un nuevo y gran aliado. Del lado de sus enemigos, Estados Unidos tiene que incrementar su ayuda a Francia y gradualmente emerge como potencia autónoma, con intereses propios en la región. La intervención norteamericana en Indochina es un hecho inmediatamente posterior a la segunda Guerra Mundial, como heredera de la posición de Francia y no un desarrollo reciente.

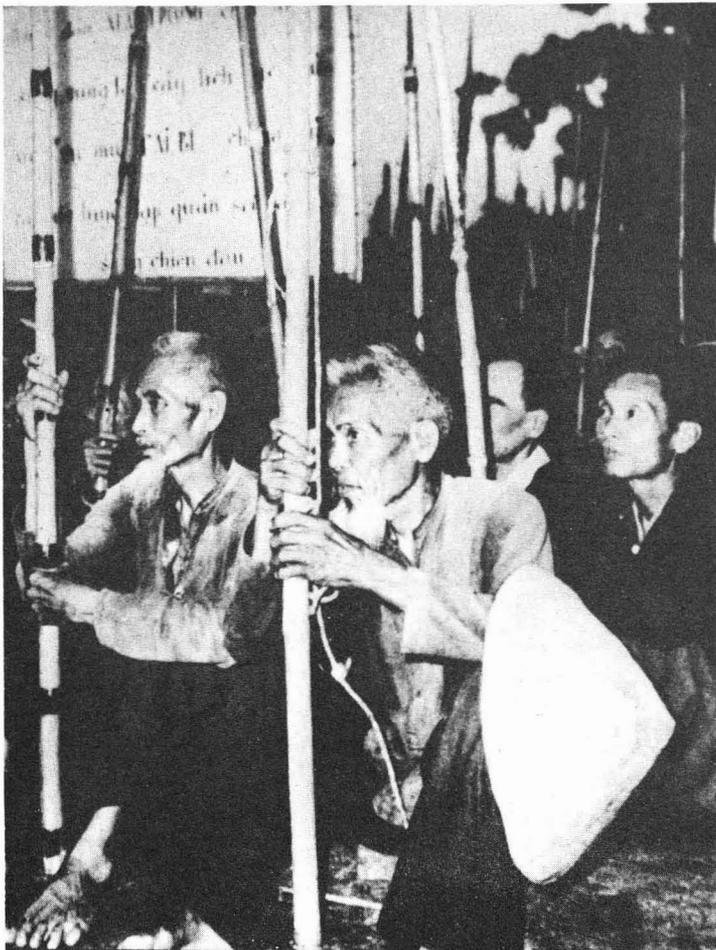
La Conferencia de Ginebra tuvo lugar del 26 de abril al 21 de julio de 1954. En ella se decidió la independencia de Vietnam, Cambodia y Laos. Las tropas del Vietminh derrotan de manera rotunda a los franceses mientras se llevaba a cabo la conferencia, en la batalla de Dienbienfu, el 7 de mayo.

Según una autoridad en la materia:

Cuando se inició la conferencia de Ginebra el Vietminh dominaba ya más de tres cuartas partes de Vietnam y estaba a punto de arrollar mucho más. En Tonkin los franceses controlaban apenas algo más que las ciudades de Hanoi y Haiphong; casi todas las ciudades del delta del Mekong estaban bajo control efectivo del Vietminh.⁷

Durante la conferencia, tanto la Unión Soviética como China Comunista presionan a la delegación vietnamita para que modere su petición de independencia total. La presión socialista se debe a que se acaba de adoptar la línea de la "coexistencia pacífica". Se teme una intervención masiva norteamericana en favor de Francia. Los vietnamitas acceden, a cambio de la promesa de que se celebrarán elecciones en todo el país.

Se acuerda una división provisional de Vietnam. Según el





párrafo sexto de la declaración final de la Conferencia ésta “reconoce que el propósito esencial del acuerdo referente a Vietnam es para solucionar cuestiones militares, con el fin de terminar las hostilidades y que la línea de demarcación militar es provisional y no debe de interpretarse de ninguna manera como constitutiva de una frontera política y territorial”.⁸

En el párrafo siguiente, el séptimo de la misma declaración, se manifestaba: “para asegurar que se haya hecho suficiente progreso en la restauración de la paz y que todas las condiciones necesarias se obtengan por la libre expresión de la voluntad nacional, se celebrarán elecciones generales en julio de 1956; bajo la supervisión de un comité internacional”.⁹

La declaración final es firmada por todos los asistentes a la Conferencia, excepto por los Estados Unidos y el emperador Bao Dai que dice controlar a todo Vietnam. La administración de Eisenhower buscó desde un primer momento no comprometerse directamente con los acuerdos de la Conferencia. Sin embargo, su representante en ella, el subsecretario de Estado, manifestó que aunque su país no había firmado, seguía sosteniendo que “en el caso de las naciones que están ahora divididas en contra de su voluntad, nosotros continuaremos buscando lograr su unidad a través de elecciones libres, supervisadas por las Naciones Unidas para asegurar que sean conducidas en toda equidad”.¹⁰

A su regreso a los Estados Unidos, el subsecretario de Estado manifestó que los acuerdos “eran lo mejor que podíamos obtener bajo las circunstancias. . . quisiera también apuntar que cuando analicemos y discutamos los resultados de Ginebra, será mejor recordar que muy raras veces la diplomacia ha logrado ganar en la mesa de conferencias lo que no puede ganarse o sostenerse en el campo de batalla”.¹¹ Eisenhower confiesa en sus memorias que Estados Unidos no podía aceptar elecciones generales, debido a que su secretario de Estado le informó que inevitablemente serían ganadas por los comunistas.

El resto de la historia es mucho más familiar. Laos, Cambodia y Tailandia han sido arrastrados ahora al conflicto. A pesar del envío norteamericano masivo de tropas y ayuda económica y militar al gobierno de Vietnam del Sur, no se ha logrado un triunfo militar. La solución, como lo acaba de declarar el mariscal Montgomery, héroe inglés de la segunda Guerra Mundial, parece ahora trasladarse al nivel político.¹²

Vietnam tiene alrededor de treinta años de ser sujeto de conflictos bélicos. En el país se centró la principal resistencia indochina ante los invasores japoneses. Los guerrilleros vietnamitas dirigidos por Ho Chi Minh se enfrentaron a los japoneses primero, a los franceses después, y a sus sucesores, los norteamericanos, de manera casi ininterrumpida y con idéntico éxito. Ningún pueblo del planeta ha sufrido en la historia moderna agresiones exteriores semejantes por tan largo tiempo.

CRONOLOGIA DE UNA AGRESION

1950. La primera misión militar norteamericana llega a Saigón el 16 de julio para coordinar la ayuda militar a Francia, en lucha en aquel entonces contra el Vietminh (guerrilleros vietnamitas).

1954 a 1960. La cifra de consejeros militares norteamericanos en el Vietnam del Sur pasa de 300 a 685.

13 mayo 1961. Un comunicado norteamericano survietnamita anuncia el refuerzo de la ayuda estadounidense para hacer frente "a las violaciones de la independencia y de la integridad territorial del Vietnam por agentes comunistas y por fuerzas procedentes del norte".

8 febrero 1962. Instalación de un alto mando norteamericano en Saigón a las órdenes del general Paul Harkins. Le sucede en 1964, el general William Westmoreland. A su vez éste es sustituido en 1968 por el general Creighton Abrams.

Diciembre 1963. Estados Unidos pone material de guerra a disposición del príncipe Suvanna Fuma, jefe del gobierno de Laos, que lo había pedido.

21 mayo 1964. Aviones de reconocimiento norteamericanos vuelan, a petición del gobierno real laosiano, sobre la llanura de los Jarros que el Pathet Lao acaba de ocupar tras haber expulsado a las fuerzas neutralistas.

5 agosto 1964. So pretexto de que lanchas rápidas norvietnamitas atacaron a dos destructores norteamericanos

en el golfo de Tonkin, el presidente Lyndon B. Johnson ordena el bombardeo de las bases del Vietnam del Norte.

Diciembre 1964. Los efectivos militares norteamericanos en el Vietnam del Sur se elevan a 23 000 oficiales, suboficiales y personal de tropa, todos calificados como "instructores" o "consejeros".

6 febrero 1965. Ataques del Vietcong contra la base de Pleijú y réplica aérea norteamericana contra el Vietnam del Norte.

8 marzo 1965. Primer desembarco de 1 400 marinos estadounidenses en Danang.

21 abril 1965. Los jefes militares norteamericanos deciden en Honolulu la intensificación de la guerra.

Junio 1965. Los efectivos norteamericanos en el Vietnam del Sur se elevan a 51 000 hombres.

18 junio 1965. Primera intervención de los bombarderos "B-52" en el Vietnam del Sur.

25 junio 1965. Se cumple la quinta incursión aérea estadounidense contra el Vietnam del Norte.

Agosto 1965. Los efectivos de EE.UU. sobrepasan los 100 000 hombres.

24 agosto 1965. Fecha en que perece el soldado norteamericano número mil.

12 septiembre 1965. La llegada de la primera división



aeromóvil norteamericana a Qui Nhon constituye el más importante desembarco de tropas y de material de guerra desde la pasada segunda guerra mundial. En la fecha se hallan en el Vietnam del Sur 181 000 militares norteamericanos.

Diciembre 1965. Aviones estadounidenses bombardean sistemáticamente a partir de entonces el Vietnam del Norte.

Enero 1967. Los efectivos norteamericanos sobrepasan los 400 000 hombres.

31 marzo 1968. El presidente Lyndon B. Johnson ordena un cese parcial de los bombardeos contra el Vietnam del Norte.

8 abril 1968. El Vietnam del Norte da su aprobación oficial a la apertura de negociaciones.

13 mayo 1968. Apertura en París de las conversaciones oficiales norteamericano-norvietnamitas.

31 octubre 1968. El presidente Johnson ordena el cese total de los bombardeos aéreos contra Vietnam del Norte.

25 enero 1969. Primera sesión plenaria, en París, de las negociaciones sobre el Vietnam. Participan delegados de Estados Unidos, de Vietnam del Sur, de Vietnam del Norte y del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur.

8 junio 1969. Conferencia de Midway, entre el presidente Richard Nixon y el presidente survietnamita Nguyen Van

Thieu, en la que se decide la retirada inmediata del Vietnam del Sur de 25 000 soldados estadounidenses. En este momento combaten en Vietnam del Sur unos 540 000 hombres.

14 junio 1969. Al admitir la realidad de los bombardeos norteamericanos en Laos, el príncipe Suvanna Fuma pone fin a la ficción de que únicamente se efectuaban "vuelos de reconocimiento".

2 enero 1970. Un comunicado norteamericano revela que 6 289 aviones y aparatos aéreos estadounidenses de todos los tipos fueron destruidos desde el comienzo de las hostilidades en el Vietnam del Sur.

6 febrero 1970. A petición del gobierno laosiano, EE.UU. establece un puente aéreo para evacuar hacia el sur 18 000 refugiados de la llanura de los Jarros.

6 marzo 1970. La Casa Blanca anuncia que 300 aviadores estadounidenses perecieron en Laos.

11 marzo 1970. El presidente Nixon precisa que su país no mantiene fuerzas de combate en Laos y que no tiene la intención de instalarlas. Informó que sólo existían en territorio laosiano 320 consejeros o instructores norteamericanos.

12 abril 1970. Vietnam del Norte declara haber derribado hasta entonces 3 337 aviones norteamericanos de todos los tipos.

20 abril 1970. Un informe del senado indica que los



aviones norteamericanos bombardean Laos desde hace ya cuatro años.

29 abril 1970. Con el apoyo de cazabombarderos, artillería y de la logística norteamericana, las fuerzas del gobierno de Saigón franquean la frontera cambodiana teniendo como objetivo la destrucción de las bases comunistas situadas en territorio jmer.

30 abril 1970. El presidente Nixon anuncia que varios miles de soldados estadounidenses y survietnamitas atacaron el cuartel general del Vietnam del Norte y del Vietcong.

30 abril 1970. Saigón anuncia que las pérdidas humanas norteamericanas se elevan desde el comienzo de las hostilidades a 41 610 muertos. Los muertos vietnamitas y del Vietcong llegan a 629 960.

NOTAS

1. Véase el mapa de McTurnan Kahin, George y John W. Lewis: *The United States in Vietnam*. S. L., Dell Publishing Co., a Delta Book, 1967, pp. 6-7.

2. Salvo donde se indique lo contrario, la historia de Indochina se ha basado en McTurnan, *op. cit.*; en Fall, Bernard: *The Two Vietnams*. New York, Frederick A. Praeger, 1964, y en Crozier, Brian: *El turbulento sudeste asiático*, México, Editorial Novaro, 1967.

3. John L. Phelan: "Panlatinismo, la intervención francesa en México y el origen de la idea de Latinoamérica", en *Latinoamérica*, anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos, No. 2, UNAM, Fac. Filosofía y Letras, 1969.

4. Fall *op. cit.*, p. 15.

5. *Ibidem*, pp. 15-16.



Alexander Woodside

RELIGION Y CULTURA
EN EL
SURESTE ASIATICO

El sureste asiático se distingue por peculiaridades regionales inusitadas. Ninguna otra región ofrece al historiador un campo de estudio tan complejo, que se debe a una importación sistemática de culturas y a una yuxtaposición de tradiciones religiosas íntimamente unidas entre sí. A través de centurias, los núcleos sociales del sureste de Asia incorporaron y adoptaron casi todas las tradiciones religiosas y culturales de la humanidad, incluyendo el hinduismo, el budismo, el confucianismo, el taoísmo, el islamismo y el cristianismo. Sin embargo, el observador occidental debe cuidarse de no subestimar esta gran riqueza cultural, puesto que el sureste asiático no es, como pudiera pensarse, sólo una especie de casa de cambio para los grandes movimientos literarios y religiosos. Por lo contrario, los pueblos de esa región muestran una enorme originalidad en la forma como alteran y dan colorido autóctono a los elementos culturales tomados de China, India, el Medio Oriente islámico y el Occidente. La gran diversidad de corrientes religiosas y culturales del Asia sudoriental han llevado a ciertos estudiosos a llamarla "la Europa de Asia" En efecto, existe una cierta similitud entre la relación que guarda el sureste de Asia con otras regiones culturales, y la que existía entre la Europa medieval y las culturas de Roma, Grecia y Mesorientes.

Entre los campesinos del sureste asiático, el fundamento religioso es el animismo o adoración de los espíritus. Se cree que los espíritus están en todas partes, en casas, atrios, árboles, campos de arroz, santuarios o en cualquier trozo del paisaje. Tales espíritus requieren constantes actos propiciatorios en forma de ofrendas; se les cree capaces de influir en casi todos los aspectos de la vida humana con bondad o maldad, según el caso. En Malaya, en tiempo de cosecha, la recolección del arroz se hacía cuidadosamente con navajas tan pequeñas, que quedaban ocultas en las manos del campesino, con objeto de no ahuyentar al espíritu benéfico alojado en la planta. Hoang Dao, un nacionalista vietnamés, se lamentaba en 1939 de que el culto a los espíritus "fluye sobre nuestro país como las olas del Río Rojo sobre los campos de arroz durante el monzón... En ocasión de un nacimiento se reúnen doce comadronas fantasmales que llegan y discuten quietamente o en voz alta; si estamos enfermos, ello se debe a que espectros femeninos y masculinos nos fastidian juguetonamente... Cuando entramos en la cocina, vemos al señor dios de la cocina y cuando vamos a la aldea, a la casa comunal, allí están los dioses tutelares". El abundante complejo de creencias animistas del Asia sudoriental no está en contradicción con las religiones más formales, sino que las complementa. Los campesinos cambodianos, que devota y regularmente acuden a los templos budistas, pueden en realidad erigir altares a espíritus tutelares (*neak-ta*) en los oscuros rincones de esos templos, asegurando de ese modo el cumplimiento con ambos cultos, el del budismo teravada, y el de la religión popular.

Si tomamos en cuenta la existencia de este penetrante ambiente



de animismo en toda el Asia sudoriental, podemos dividir la región, arbitrariamente, en cuatro esferas religiosas: la esfera del budismo teravada (Birmania, Tailandia, Cambodia y Laos), la esfera del budismo mahayana (Vietnam y, en cierto grado, las comunidades chinas de ultramar, la esfera del Islam (Malasia e Indonesia y algunas poblaciones minoritarias como los chams en Cambodia y Vietnam) y la esfera del catolicismo (las Filipinas y, en una pequeña extensión, Vietnam). De las tres religiones que han dominado el Asia sudoriental desde el siglo XVI o XVII (budismo, islamismo y cristianismo) todas, excepto el budismo mahayana, son relativamente recientes en la región y deben distinguirse de la más temprana religión brahmánica hindú, tan típica de los primeros reinos del sureste de Asia. Sería presuntuoso establecer las diferencias entre el budismo teravada y el mahayana en forma muy precisa, pero en general, la escuela teravada evidentemente es más ecléctica que la otra. Aquella sólo venera al Buda en sí como fundador de la religión y tiende a considerar a los mahayana, con su culto de *bodhisattva* (hombres laicos o eclesiásticos, que han

devenido en budas potenciales y compasivamente retrasaban su propia entrada al *Nirvana* con objeto de ayudar a otra gente a alcanzarlo) como idólatras. Una diferencia más superficial, evidente para cualquier turista que visita el sureste de Asia, es que los monjes teravada de Tailandia y Birmania usan túnicas amarillas y mendigan su comida, en contraste con los monjes mahayana vietnameses y chinos que usualmente visten túnicas marrón y no mendigan.

En el Asia sudoriental tradicional, la más importante función secular de los monjes teravada consistía en proporcionar a los hombres, jóvenes y adultos, una educación elemental en lectura y escritura, e instruirlos en los principios de su fe. En consecuencia, probablemente más de la mitad de los habitantes de Tailandia, Birmania y Cambodia en el siglo XVIII eran letrados en el sentido de que eran capaces de leer un simple trozo de prosa vernácula. En los pueblos, en monasterios bajo patronazgo real o noble, los monjes teravada también impartían instrucción más avanzada en las artes y las ciencias de la civilización hindú, incluso en matemáticas, astronomía, poesía y medicina. Los monjes de Birmania tuvieron una larga historia de amargas disensiones sectarias que debilitaron su cohesión. Los monjes tai, en cambio, estaban muy ligados a la corte, y los príncipes de tai que se hacían monjes a menudo detentaban altos cargos eclesiásticos. Si bien es cierto que los monjes también podían movilizar la opinión pública en favor o en contra de reyes y administradores. En Tailandia, a fines del siglo XVIII ningún rey permanecía en el trono sin la aprobación de los monjes. De todos los gobernantes tai que protegieron el budismo teravada, tal vez el más infatigable fue Rama I (1782-1809). Además de ser el autor de la obra más monumental de la poesía tai, el *Ramakian* —versión tai, del *Ramayana* hindú, cuya forma moderna impresa contiene más de 3 000 páginas—, Rama I presidió un famoso consejo de monjes budistas tai, en 1788, con el propósito de revisar el *Tripitaka* y restaurar todos los antiguos textos *pali*.

En el sureste asiático moderno, la participación de los monjes budistas en la vida cultural es de gran relevancia. A menudo han sido los custodios de los valores tradicionales en las sociedades modernizantes a las que pertenecen; y cumplen con esta tarea, no con un criterio conservador, sino como dirigentes e innovadores de un cambio social y cultural que trae estos valores a consideración. El autor del himno nacional cambodiano es un monje budista. El acontecimiento más significativo en la historia del nacionalismo cambodiano antes de la segunda guerra mundial, fue la creación del Instituto Budista en Phnom % en 1930 bajo la protección de la monarquía cambodiana. El Instituto, que fomentaba la aparición de nuevos estudios budistas y su difusión en Cambodia y Laos, proporcionó una fuente de cultura a la nueva intelectualidad del país e intensificó las relaciones entre el monarca y su pueblo.



Gran parte del poder y carisma de Norodom Sihanouk, rey de Cambodia de 1941 a 1955 y que continuó gobernando hasta 1970, se debió a que siempre fue un extraordinario y respetuoso defensor de las actividades de más de 100 000 monjes de su país. En Vietnam, en el periodo tradicional no existían organizaciones budistas de importancia social. Los monjes eran controlados por la burocracia confuciana al estilo chino, y por la corte en Hue, capital de Vietnam en el siglo XIX. Pero bajo la embestida del colonialismo francés y la competencia de la Iglesia Católica vietnamesa, que era sostenida por el gobierno colonial, los budistas vietnameses desarrollaron una fuerza de organización sin precedente. Sociedades budistas regionales y periódicos dedicados a la modernización de la religión aparecieron en Vietnam en los años 30, y para las décadas de 1950 y 1960 las sociedades nacionales budistas promovieron la creación de escuelas budistas, grupos budistas familiares y boy scouts budistas. Hoy día, los monjes vietnameses son capaces de escribir poesía china —como lo hacían hace novecientos años— tanto como ensayos sobre Kant y Descartes —un nuevo ejercicio intelectual—.

El mundo premoderno musulmán del sureste de Asia se extiende desde el extremo norte de Sumatra hasta las islas del sur de Filipinas. El temprano impacto del Islam sobre esa región se ha visto más bien confinado a las rutas de navegación y a las comunidades costeras, a pueblos porteños y a grupos sociales que viven de recursos fluviales. Maestros árabes y nativos formaron comunidades de escolares en estas áreas que eran conocidas como *pondok* en Sumatra y en Malaya peninsular, y como *pesantren* en Java, corazón de la Indonesia moderna. Uno de los factores de la modalidad javanesa del Islam fue la tensión existente entre las formas religiosas locales —mucho menos austeras, con fiestas rituales (las *slametan*), y un gran número de creencias en espíritus, teorías y prácticas de curación, magia y hechicería— y la oposición a estas formas de parte de los negociantes y maestros de religión que reverentemente se adhirieron a la fe musulmana, que consideraban más pura y más rigurosa. Los practicantes de la “religión javanesa”, como es llamada a veces, pertenecían a lo que se conoce como tradición *abangan*: la gran mayoría de los javaneses son *abangan*. La minoría purista, conocida como *santri*, se distinguía a sí misma por su cumplimiento meticuloso de las prácticas religiosas, como son las cinco plegarias diarias y la abstinencia de alimento y agua durante las horas del día en mes festivo. Como el budismo vietnamés, en el siglo XX el Islam de Indonesia ha logrado una fuerza organizadora que había disminuido en siglos anteriores. El primer movimiento de masas en la historia de Indonesia fue la “Unión Islámica” (*Sarekat Islam*), fundada en 1912, entre cuyos diversos propósitos estaban la defensa de los intereses económicos de los tenderos javaneses contrarios a los comerciantes chinos, el destacar la importancia social y moral del



campesinado, y la expresión de sentimientos anticoloniales. La *Sarekat Islam* logró la afiliación de millones de miembros durante su breve apogeo. Otro importante y temprano movimiento musulmán moderno, el *Muhammadiyah*, también establecido en 1912 en Java y después extendido fuera de ella, creó asociaciones juveniles y femeninas, estableció clínicas, orfanatorios y un estupendo sistema escolar en el cual eran impartidas, a niños indonesios, materias académicas modernas, al mismo tiempo que se les ofrecía la visión de un Islam modernizado o reformado.

Por desgracia, a medida que el Islam en Indonesia iba adquiriendo sus capacidades modernas de organización, empezaba a perderse algo de la armonía religiosa tradicional. Por siglos, los *santri* y los *abangan* habían vivido juntos sin conflictos serios, diferentes entre sí, pero ambos javaneses. Pero después de 1870 los *santri* rurales se volvieron más conscientes de sí mismos, por diferentes razones, entre ellas el hecho de que el buque de vapor había hecho más fácil la peregrinación a la Meca, de modo que los musulmanes indonesios ya no estuvieron aislados de la Meca y del Cairo. Ya a partir de 1880, los observadores europeos habían descubierto que los indonesios formaban la más grande colonia extranjera de la Meca. Más partidarios de la ortodoxia que sus vecinos *abangan*, los *santri* se declararon religiosamente superiores. En el sentido material, los *santri* se definían cada vez más como comerciantes prósperos o ricos campesinos, que fundaban escuelas religiosas en los pueblos cuando volvían del Medio Oriente. Y a veces el cisma entre campesinos *abangan* y *santri* adquirió un ominoso significado político en Java. Muchos *abangan* se hicieron miembros del Movimiento Comunista Indonesio después de 1945, y algunos estudiantes declararon que lo habían hecho así en parte porque se sentían amenazados por la militancia *santri* en el aspecto religioso y económico, y por tanto, buscaban en el comunismo una ideología que les ayudara a defenderse. Sea esta interpretación correcta o no, lo cierto es que en 1948 y de 1965 a 1966, durante las dos mayores represiones del comunismo indonesio, los *santri* asesinaron a grupos de comunistas *abangan* a nivel local.

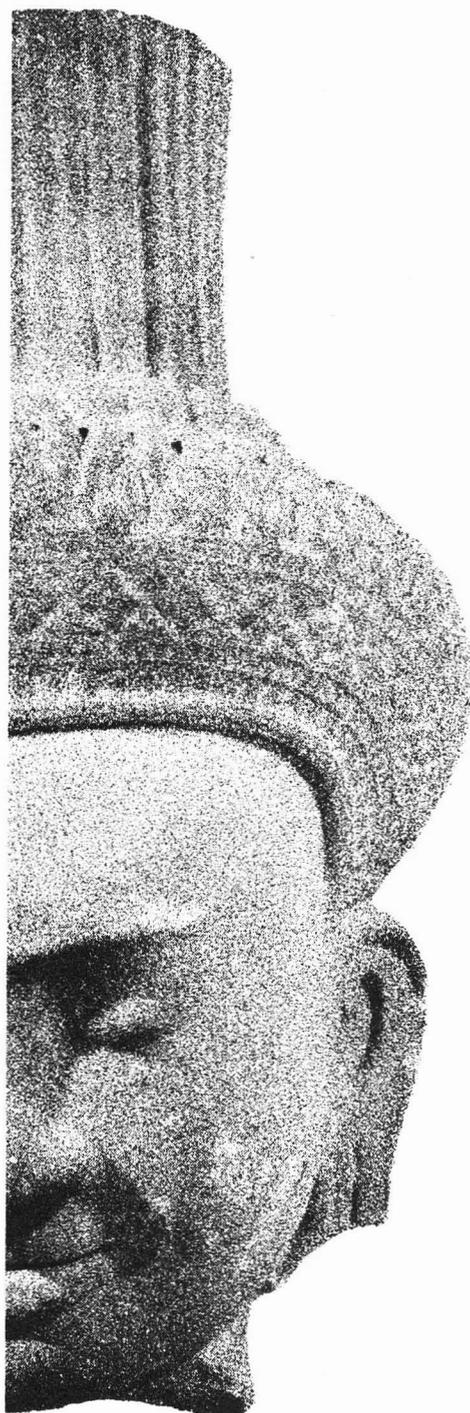
Los investigadores occidentales escasamente han comenzado a estudiar el arte y la literatura del Asia sudoriental, cuyos monumentos presentan una asombrosa diversidad. Los encontramos desde los muros y la estatuaria de la ciudad jmer hindú de Angkor, cuyos cimientos fueron puestos en el siglo IX, hasta el mundialmente famoso "juego de sombra" o *wayang*, tal vez la quintaesencia artística de la brillante escultura clásica javanesa. Vietnam, con una evidente evolución cultural de más de veinte siglos (algunos nacionalistas vietnameses la consideran de más de cuarenta), es un buen ejemplo de la riqueza y el desarrollo de una cultura asiática sudoriental particular. La literatura vietnamesa es especialmente notable. En el terreno oficial, la primera y más extensa historia del Vietnam antiguo escrita por un historiador vietnamés y que ha



llegado a nuestros días, es el *Dai Viet Su Ky* (Crónica de la historia del Vietnam Imperial); fue terminada por el historiador cortesano Le Van Huu alrededor de 1272. Toda una corriente de historias de corte se agregó a ésta durante los siguientes seiscientos años, y paralelamente surgieron las “historias salvajes” (*da su*) que representaban el punto de vista de estudiosos particulares, que escribían fuera de la corte y sin su aprobación. La burocracia vietnamita también codificó sus leyes y procedimientos y los publicó en extensas compilaciones. Desafortunadamente muy pocos investigadores occidentales han mostrado alguna vez interés en examinar estas compilaciones. Los registros de los estatutos de principios del siglo XIX, de la burocracia hue, que cubren el periodo de 1802 a 1851, antes del establecimiento del colonialismo francés, comprenden 262 volúmenes cuya impresión requirió cerca de 8 000 planchas de madera. Los registros y las historias cortesanas vietnamitas fueron escritos en chino clásico, pero en un chino clásico transformado en muchas ocasiones por los usos vietnamitas, que los hacía imposibles de ser entendidos por los eruditos de Pekín. Los estudiantes vietnamitas también empleaban un sistema de escritura autóctono conocido como *nom*, para transcribir palabras vietnamitas que no podían ser escritas en caracteres chinos.

La obra maestra de la poesía vietnamita tradicional es el poema de 3 254 versos llamado *Kim Van Kieu* (La historia de Ki, Van y Kieu) escrita por Nguyen Du (1765-1820). El argumento de este poema fue tomado de una novela china del siglo XVI o XVII, en la misma forma en que Shakespeare usó los temas romanos, italianos y daneses en sus piezas. Pero el poema vietnamita es con mucho superior a su fuente literaria china, más lírico, menos reiterativo y ofrece originales y penetrantes observaciones psicológicas del destino de su heroína, aristócrata que se redujo a una condición de concubinato para conseguir dinero que le permitiera rescatar a su padre. La calidad musical del poema es tan poderosa, que los campesinos vietnamitas aprendían líneas de él —y continuaban haciéndolo— aunque no entendieran la concepción moral de la obra como un todo. El Vietnam tradicional también produjo prominentes —e iconoclastas— escritoras, aspecto éste que lo diferencia en forma interesante de la China tradicional. Una de ellas Ho Xuan Huong, que vivió a principios del siglo XIX, llegó a atacar el orden moral confuciano prevaletante: en sus sátiras quedan justificadas las madres solteras.

La novela ocupa una posición estratégica en la literatura vietnamita moderna. De hecho, la novela ha sido uno de los principales instrumentos de difusión de la revolución política y social. Una razón para ello ha sido, sin lugar a duda, el hecho de que las opiniones políticas subversivas, expresadas indirecta y sutilmente por personajes de novela, no fueron objeto de censura por parte del régimen colonial francés (o sus sucesores), como lo fueron las opiniones políticas expresadas más claramente en polémica.





micas abiertas. Otra razón es, por supuesto, que si el cambio social es considerado como una dialéctica entre dos grupos opuestos de fuerzas, revolucionarios y conservadores, es especialmente fácil presentar esta dialéctica en términos concretos —por la creación de diferentes personajes representantes de las respectivas fuerzas— dentro de la novela.

En las décadas de los años veinte, treinta y cuarenta se escribieron miles de novelas en Vietnam, algunas de ellas notables como literatura, si bien ninguna ha sido traducida a una lengua occidental; algunas condenan duramente los hábitos sociales fomentados por la sociedad colonial y sus instituciones. Esto fue característico de las novelas en otras sociedades coloniales del Asia sudoriental. La novela de Vu Trong Phung, *Ky nghe lay Tay* (El negocio de casarse con un francés), por ejemplo, publicada en Hanoi en 1936, atacaba a las vietnamesas que se casaban con miembros transitorios de la Legión Extranjera Francesa, sólo con propósitos comerciales y como medio de enriquecerse. La novela de Vu Dinh Chi, *Toi keo xe* (Jalo quitrines), escrita varios años antes, describía la vida urbana vietnamesa desde el punto de vista de un *coolie*. Hoy en día, los novelistas vietnameses del sur prestan particular atención a la decadencia moral y al desarraigo cultural engendrado entre los jóvenes ciudadanos por causa de la guerra civil y la presencia de los norteamericanos. La novela de Duyen Anh, *Chau Kool*, que se refiere a la americanización superficial de los adolescentes de Saigón, es un buen ejemplo. Los novelistas del Frente de Liberación Nacional intentan, por otra parte, retratar la sociedad ideal que ellos creen que existe en las aldeas regidas por el propio Frente. La novela de Anh Duc, *Hon Dat* (Montón de Tierra; el título se refiere tanto al nombre de una aldea como a la tumba de los ancestros) probablemente es la que mejor representa al movimiento literario del Frente de Liberación.

Pero aparte del caso ejemplar de Vietnam, tal vez la más famosa de todas las obras que han salido del sureste de Asia en el periodo moderno es la obra de Raden Adjeng Kartini, *Cartas de una princesa javanesa*. Kartini, joven y anticonvencional aristócrata javanesa que murió de parto en 1904, es un símbolo popular en la Indonesia de hoy, no sólo en la lucha contra el colonialismo y el conservadurismo social de principios del siglo, sino también y más particularmente de la lucha por la emancipación de las mujeres javanesas. En sus cartas nos ha legado una relación particularmente conmovedora de los conflictos que la acosaron en su contacto con la cultura occidental, cuyos ideales la predisponían contra el modo de vida javanés tradicional, social y sexualmente estratificado, pero cuyos códigos de conducta le resultaban improcedentes como guía en la solución de sus problemas. En ese conflicto personal se expresa buena parte de la moderna situación cultural del sureste de Asia.

Traducción de Beatriz Flores Rodríguez

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON EL SURESTE DE ASIA A TRAVES DEL OCEANO PACIFICO

Presentamos aquí una selección de las relaciones de Vicencio de Nápoles, fray Andrés de Urdaneta y fray Gabriel de San Antonio, unas de las primeras que dan cuenta del contacto inicial que el mundo hispánico, y en particular la Nueva España, tuvo con la región del sureste asiático, y que se prolongaría después a través de la propia Nueva España. La sorpresa y la curiosidad son las notas predominantes de estos textos que, al mismo tiempo que narran venturas y desventuras, tienen el prurito de dejar constancia de lo visto y conocido.

Relación, hecha por Vivencio de Nápoles, del viaje que hizo la armada que Hernán Cortés envió en busca de las islas de la Especiería (1527).

... De aquí, nos hicimos a la vela, y salimos con norte, y corrimos al sur. Y esta isla, está obra de una legua de una isla grande, llamada *Mindanao*, y corrimos por la misma costa de ella, hasta ochenta leguas, en cinco días, desde que salimos de la isleta. Y andando navegando por la costa, salió un rey con un calaluz, que es como un bergantín pequeño, tres leguas en la mar, y llegóse a nosotros a un tiro de piedra de nosotros, a donde nos hablaba por señas, y lo oíamos, y nos decía por señas, que nos fuésemos a tierra, que nos daría agua y arroz y cocos, y esto en lengua española. Y así, nos fuimos tras él, y surgimos en tierra, en una punta, con dos anclas, una al sur, y otra al norte, y corríase la costa nortesur. Surgimos después de mediodía, y llamamos a los naturales, que se llegasen a bordo, y ellos no quisieron llegar. Y de que vimos que no querían llegar, tomamos botijas, y se las echamos a la mar, diciéndoles que nos trajesen agua, y ellos las tomaron, y fueron a tierra, y los truxeron agua, la cual nos metieron en la barca, no consintiendo que entrase hombre en ella, sino desde el navío la botábamos con una lanza, estando la barca amarrada con su cadena, y así tomamos obra de diez botijas de agua.

Otro día por la mañana, vinieron ellos y mucha gente por tierra, y entre ellos venían muchas mujeres, cargadas con muchachos, y pusieronse en frente del navío, que estaba de tierra un tiro de ballesta.

Este rey se llama *Catonao*, en su lengua. Y un yerno suyo, que también es rey, vino en un parol, que es como bergantín, con tres personas y un niño, hijo suyo, en los brazos. Y éste se llegó al navío, y entraron dentro, y el capitán los recibió muy bien, y tomóle el niño de los brazos, y dióles unas cuentas que se llaman avalorio. Diéronles de comer y vino, aunque no lo bebió, y estuvo en el navío obra de media hora, y dijo que se quería ir, y fuese a tierra con su suegro, que estaba en tierra. Había en la costa, según parecía, obra de trescientas personas.

Esta noche siguiente, vinieron al navío en un calaluz tres o cuatro hombres, y pusieronse sobre la boya que teníamos a tierra, y zambulléronse hacia abajo, y tiraron del ancla y la levantaron y subieron encima del calaluz, asida por el amarra, y tiraron de ella, creyendo llevar el navío tras sí; y como no lo pudieron llevar, cortaron el amarra, 6 llevaron el ancla a tierra, y tomaron un bejuco, tan grueso como la muñeca, que tenía trescientas brazas, y volvieron a donde habían cortado el amarra, y ataron el bejuco al cable, y volvieron a tierra, y toda la gente comenzaron a tirar por el amarra, para llevar el navío a tierra. Lo cual hacían por parecer de tres españoles que ellos tenían cautivos, de los que se perdieron de la armada del comendador Loaysa. Y visto que no podían llevar el navío, preguntaron a los españoles que qué era la causa que no podían llevar el navío a tierra, y ellos les dijeron que

debía tener otra ancla a la mar que lo estorbaba; y ellos vinieron a la proa del navío en el mismo calaluz, y la vela que velaba los vio llegar, y metieronse debajo del escoberque del navío, y el capitán había mandado a la vela, que aunque los indios viniesen, que no les hiciesen mal, y por esto el que velaba, los dejó llegar tan cerca, sin habláronles ni decirles nada. Y estando allí, echaron mano a un alfanje que traían, para querer cortar el cabo, y visto aquello, la vela habló, y como ellos vieron que eran sentidos, se retiraron afuera, riéndose como que hacían burla. Y así, se fueron a tierra, que ya era el alba.

Este día saltó el viento a la tierra y garraba el ancla de tierra, y entonces empezamos a halar por el cable, y halamos todo el cable adentro, y hallámoslo cortado y atado el bejuco en el cable; y entonces vimos estar cortado el cable, y vimos la traición que querían hacer.

Este día por la mañana, uno de los españoles que tenían cautivos se les huyó y metió en el arcabuco, y ellos viendo que aquel faltaba, creyendo que se hubiese ido al navío, se fueron todos sin decir nada, y lleváronse consigo los otros dos españoles.

Este español se metió a la costa hacia nuestro navío, debajo de unas piedras, y desde allí nos llamaba con la mano; y viéndolo del navío, mandó el capitán que fuese la barca a ver que era, y llegando cerca, el español se echó a nado, y lo tomaron en la barca y lo trujeron al navío. Del cual supimos todo lo sobredicho y otras muchas cosas de la gente y tierra, porque era muy gran lengua. Llamábase Sebastián, natural del puerto de Portugal, casado en la Coruña, al cual hicimos los refrigerios que ser pudo, y el capitán le dio de vestir.

A este español fue preguntado si sabía en qué grados estaba aquella tierra, el cual dijo que el bachiller Tarragona, que vino en el armada del comendador Loaysa, dijo que una bahía que estaba cerca de allí, había tomado ocho grados. Esta gente se llama célebe. Es una gente de muchas traiciones. Es gente que alcanza mucho oro y tienen minas de donde lo sacan, vístense de paños de algodón bueno, es gente blanca y de buena disposición, y las mujeres son hermosas, andan en cabello ellos y ellas. Tienen por armas unas espadas, que las llaman alfanjes, y lanzas y flechas y cerbatanas con yerba, que tiran con la boca, puesta la yerba en una saetica de un palmo. Tienen por armas defensivas unas corazas, de pescados, y coseletes de algodón muy buenos. Tienen tiros de pólvora de bronce, saben hacer pólvora, es gente de guerra, y tiénela unos con otros. Hay entre ellos reyes coronados con sus coronas de oro y piedras de mucho valor. Tienen muchos puercos, gallinas y arroz, y otras muchas comidas.

De aquí nos hicimos a la vela con norte, y allegamos a un cabo que se llama Tacabalua, que está en cinco grados de la banda del norte; está cincuenta leguas de donde nos tomaron el ancla; anduvimosle en tres días y pasamos el cabo. Y estando dos leguas adelante de él, al sur, dionos mucha cantidad de norte, y amainamos la vela y estuvimos al reparo. Después saltó el viento al es-nordeste, y metímonos por la bahía dentro, y fuimos a parar a una isleta que tenía tres



leguas de box; está poblada tres leguas de la isla grande, y queriendo tomar puerto, echamos sonda y no pudimos tomar fondo. Amainamos la vela y fuimos con la barca a tierra. Iba dentro el capitán y otros doce hombres, con el lengua. Y en llegando, que llegamos un tiro de piedra de tierra, salieron los indios, obra de cincuenta hombres, con sus armas, espadas y pavesas, y el lengua les habló, diciéndoles que no tuviesen miedo, que ellos no iban a hacerles ningún daño, sino a comprarles bastimento, y que se lo pagarían. Los cuales se espantaron viendo que les hablaban en su lengua, y respondieron que irían a hablarlo al rey que estaba media legua de allí, y que traería la respuesta. Volvieron y dijeron que el rey estaba gotoso, y que venía, y que esperasen, que por su dolencia no podía venir tan presto. El cual llegó y traía consigo su mujer y dos hijas, mujeres y otros dos hijos, hombres. Uno de ellos le traía las armas, y traía una armadura de cabeza, de pluma, en la una mano, y en la otra la espada y la rodela, y llegó a la lengua del agua y se asentó en el suelo en unas mantas que le tendieron, y entonces le habló el lengua y díjole que allí venía un capitán del emperador de España, y que venía a hacer paz con ellos y a tenerlos por amigos y no hacerles ningún mal ni daño. Y él respondió que qué querían, y el capitán le dijo que quería bastimento, y que se lo pagaría. Y él dijo que no podía dar nada hasta hacer paz con él, y que hecha le daría de lo que tenía. El capitán preguntó al lengua la orden que tenían de hacer paz, el cual dijo que la paz se hacía sangrándose de los brazos, y sangre que el uno se sacase había de beber el otro, y el otro la del otro. El capitán le dijo que entrase en la barca, que no tuviese miedo, y él respondió que no quería sino que saltase él en tierra, que lo podían hacer seguramente, pues veían que tenía allí su mujer e hijos. Y queriendo el capitán saltar en tierra, viendo que iban con sus armas y a punto de guerra, les dijo que no saltasen con armas, sino sin ellas, que él se temía que lo matasen o le hiciesen otro agravio, pues entraban armados, y para no podersele hacer porque él era enfermo y no se podría defender de ellos, que no saltasen en tierra, sino se fuesen a su navío, y que allí él les enviaría todo el bastimento que quisiesen muy al su placer, lo cual el capitán aceptó y volvió a su navío. Y como en la bahía no había dónde surgir, por ser tan hondable, no se pudo echar ancla, y estando así, saltó el viento al noroeste, y fuenos for-zoso dar vela y pasar adelante sin poder tornar a hablar al rey que estaba en tierra. Andaríamos este día diez leguas.

Saliendo de la bahía, dimos sobre dos islas, la una se llama *Candiga*, y la otra *Sarragana*, ambas a dos son pobladas; está la una de la otra un cuarto de media legua. *Candiga* es una isla alta, de un monte redondo, alto, tiene de box tres leguas; la otra es baja, tiene unos cerros no muy altos, tiene de box cuatro leguas; estará de la isla Mindanao tres leguas; están estas islas cuatro grados.

Tomamos puerto a medio día, y antes que surgiésemos, salieron los naturales con su calaluz, hasta veinte personas, y entre ellos traían dos españoles, atadas las manos atrás, desnudos en cueros, solas una bragas. Éstos eran de los del ar-

mada del comendador Loaysa. Y llegáronse al navío, saludándonos los españoles en nuestra lengua, y dijeron: nosotros somos de la armada del Comendador y estamos aquí cautivos cinco meses ha. Los cuales rogaron al capitán que por amor de Dios los rescatase y no los dejase allí. Entonces el capitán les respondió: "Estad seguros que, aunque me pidan todo cuanto yo traigo, con tanto que no sea el navío, yo no os dejaré. Hablad a los naturales y decidles cómo yo vengo en nombre del emperador a hacer paz con ellos, y que querria algunos bastimentos, que se los pagaré muy a su placer. Y así se fueron a tierra y el navío surgió. Y los naturales tornaron a volver al navío después de surto, con los mismos españoles, y hablaron diciendo que, primero que nada nos diesen, se había de hacer paz, la cual se hacía bebiendo la sangre como ya es dicho. El capitán les dijo que entrase uno de ellos en el navío e iría un español a tierra, y así se hizo, que fue un español en tierra y quedó un natural de ellos en el navío en rehenes, hasta que el español volviese. Y luego otro día vino el rey e hízose la paz, y trujéronnos mucho bastimento de gallinas, arroz y vino de la tierra y batatas y clavo y canela. Por lo cual se les dio mantas y manteles ricos, de los de la Nueva España. Estuvimos tres días en esta isla, en los cuales rescatamos los dos españoles, por los cuales pidieron por su rescate oro, señalaron bulto de setenta pesos, los cuales el capitán les dio de una barreta que llevaba, fundido y marcado, y tomaron en el navío los dos españoles, y a más les dio por rescate de los dichos, una barra de hierro que ellos pidieron. Y estos dichos españoles nos dijeron cómo los castellanos estaban en una isla que se llamaba *Tirore*, en una fortaleza, y que tenían guerra con los portugueses; estaban de aquesta isla cien leguas.

Hicímonos a la vela con norte la vía del sur, y anduvimos cuatro días, viendo siempre islas pobladas, y llegamos a la isla de *Ternate*, donde los portugueses tienen una fortaleza. Y a medio día vimos venir unas coracoras, que son unos navíos que hay por aquella tierra, que eran tres, donde venían cinco o seis portugueses. La una de ellas se llegó a nuestro navío y nos saludó, preguntando de dónde era el navío, y respondimos que era de España y veníamos de la Nueva España. Y sin más nos hablar ni decir cosa, volviéronse a más andar y se fueron a su fortaleza, que estaría de nosotros diez leguas.

Este mismo día a la tarde vino a nosotros tres coracoras de la ciudad de *Gilolo*, donde los españoles del comendador Loaysa tenían una fortaleza, y llegaron a nosotros, y en cada una venía un español. Los cuales nos preguntaron que de dónde era el navío, y les dijimos que de España, y ellos no nos creían, diciendo que les burlábamos, que éramos portugueses. A los cuales se les dijo que mirasen la bandera, que eran las armas del emperador, y les certificamos que éramos españoles como lo decíamos, que se llegasen a nosotros y no hubiesen miedo. Y habiéndoles hecho todos los juramentos que se podían hacer de que éramos españoles, no lo creían, y con temor se llegó el uno de ellos y entró dentro de nuestro navío, y como se acabó de satisfacer que éramos españoles, llamó a los otros dos y también entraron dentro. Y hablando

a todos el capitán, supo de ellos cómo diez leguas de allí estaba el capitán Hernando de la Torre, con hasta ochenta hombres de los de la armada del comendador Loaysa, y luego se partió uno de los españoles a dar mandado y hacer saber nuestra venida al dicho capitán, y quedaron en nuestra nao los otros dos españoles, y las otras dos coracoras con los naturales, fueron a dar mandado al rey de Gilolo, que estaba tres leguas de allí...

...Visto por nuestro capitán estar aderezada la nao, se determinó de embarcar, y aderezó su matalotaje y lo necesario, y el capitán Hernando de la Torre, dio obra de setenta quintales de clavo, de lo que tenía del emperador.

Estando para embarcarnos, un Simón de Brito, portugués, que allí estaba con Hernando de la Torre, que de su voluntad allí se había venido, dijo a nuestro capitán que él quería venirse con nosotros. Y como nuestro piloto se nos había muerto, y éste nos dijeron que lo era y por ruego de Hernando de la Torre, el capitán holgó de ello. Y otros cuatro portugueses de los que se habían tomado en la fusta, también los recibió, y se los asentó su sueldo. Y así nos embarcamos hasta treinta hombres, y nos hicimos a la vela a 3 de junio del dicho año.

De allí salimos con sudoeste, y corrimos al es-nordeste, y anduvimos tres días. Y al cabo de ellos, nos dieron calmas, la cual tuvimos veinte y cinco o treinta días, y tornónos a dar un poco de tiempo, con el cual anduvimos obra de doscientas y cincuenta leguas, que llegamos a una isla, que se llama la isla del Oro. Aquí tomamos puerto. Ésta es una isla grande y muy poblada de una gente negra, los cabellos crespos, desnudos; tienen armas de fierro y espadas, y éstos nos daban de comer, por nuestro rescate, gallinas y puercos y arroz y frijoles, y otras comidas muchas; estuvimos allí treinta y dos días, por no tener tiempo para navegar.

Y estando para hacernos a la vela, este Simón de Brito, y los otros cuatro portugueses, estando nuestro capitán en tierra, se metieron en la barca, diciendo que iban a la isla, los cuales se hicieron a lo largo de la mar, la vuelta de donde habíamos venido, y nos llevaron la barca, sin poder estorbárselo los del navío ni los que estaban en tierra.

Visto por el capitán que la barca y aquéllos se habían ido, hizo una balsa, y se fue al navío con la gente que con él estaba, y acordó de hacerse a la vela, y así lo hizo. Y de allí corrimos con sur, y corrimos al este catorce leguas a una isla, por la cual corrimos cien leguas por islas, que había muchas, y surgimos en un isleo poblado. Y los naturales de allí salieron en unos paroles a nosotros, dos leguas en la mar, a flecharnos. Ésta es una gente negra, desnudos y feos. Estuvimos allí tres días, y aquí tomamos tres indios, y los metimos en el navío, y nos hicimos a la vela, y corrimos obra de doscientas y cincuenta leguas, hasta dar en otras islas, pobladas de gente blanca, barbados, los cuales salieron en sus paroles a nosotros con hondas y piedras, amagando para tirarnos, y así se tornaron a su isla; esta isla está en siete grados.

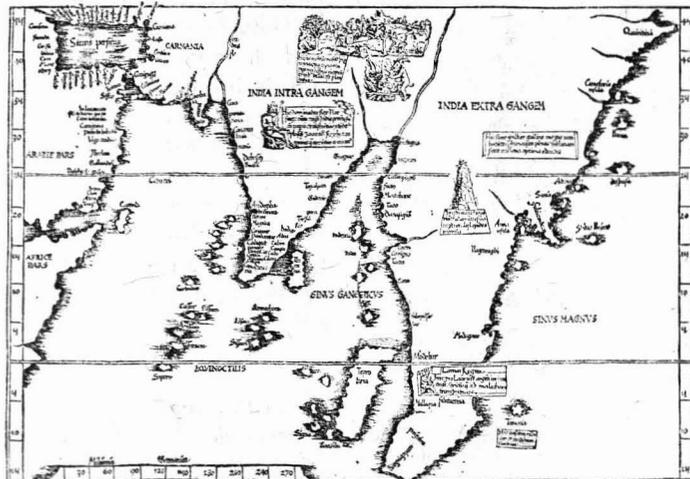
Desde allí, corrimos al norte y nor-noroeste hasta llegar en

catorce grados, y allí nos dieron vientos contrarios es-nordeste muy recios, tan forzosos, que nos fue necesario arribar la vuelta de donde habíamos venido. Y con este tiempo corrimos hasta una isla, que está trescientas y ochenta leguas de Maluka, que es una de las islas que se llaman de los Ladrones, y no la pudimos tomar. Pasamos de la banda del sur de ella, y corrimos al oeste, hasta la isla de Mindanao. Llámase aquella costa Vizaya, nombre de los naturales de la tierra. Y de allí fuimos a Sarragan, a donde habíamos dejado un español, cuando por allí pasamos, que estaba malo. Allí tomamos puerto, y estuvimos dos días, esperando indios, que nos diesen agua y nos dijese del español. Los cuales vinieron, y nos dijeron que el rey no estaba allí, y que se había llevado consigo al español. Y mentían, que lo había vendido, lo cual supimos después en Malaca, del mismo español, que estaba allí, que se decía Grijalva. Y como no teníamos barca, ni remedio con que tomar agua, ni los indios nos la quisieron dar, tiramos nuestro camino hasta ir a reconocer las islas de los Mean, que están veinte leguas de las islas de Maluka, y de allí, nos fuimos a la isla de Tidore, donde habíamos salido la primera vez. Allí hallamos a Hernando de la Torre, con la gente que antes tenía, y aquí tomamos puerto. Llegamos por el mes de octubre, del año de [1]528, y tornamos a varar la nao, y dar carena, y mudar el plan, en lo cual estuvimos seis meses.

Aquí hallamos a Simón de Brito, y uno de los que con él nos huyeron con la barca, el cual había dicho que el navío y todos nosotros nos habíamos perdido, y él se había escapado en la barca. Contra él procedió el capitán Hernando de la Torre, y lo sentenció a hecho cuartos, y el otro a ahorcar, y así lo hizo.

De aquí nos tornamos a hacer a la vela, a 8 de mayo y salimos al es-nordeste, y anduvimos por el mismo camino que primero habíamos hecho, por las mismas islas, y llegamos donde habíamos tomado los tres indios ya dichos. Los dos de ellos, a la vuelta, se nos habían echado a la mar, y el otro trujimos hasta allí, y allí lo echamos en la misma isla donde lo habíamos tomado, el cual iba cristiano y ladino de nuestra lengua, el cual se echó para que dijese a los indios qué gente éramos, y que trujesen algún bastimento, que se lo pagaríamos, y por no echar la barca fuera, y porque él se atrevió a ir a nado, el capitán lo echó a nado por su voluntad. Y los naturales de la isla vimos que lo mataban en la mar, y él nos daba gritos, y en fin, lo mataron. E hicímonos a la vela, tirando nuestro camino al es-nordeste, y obra de doscientas y cincuenta leguas, hallamos otras islas pequeñas; la una de ellas tenía cuatro leguas, y las otras cuatro, tenían a legua cada una, todas pobladas de gente morena, barbados, desnudos, con unos masteles de palmares.

Aquí salieron a nosotros en un parol, cuatro o cinco indios, y se allegaron tan cerca de nosotros, que nos hablaban, y por señas nos parecía que decían que amainásemos, y uno de ellos nos tiró una piedra muy recia, que nos dio en un costado del navío, a la popa, y nos hendió la tabla en que dio el golpe. El capitán mandó armar una escopeta, y que les tirasen. No les

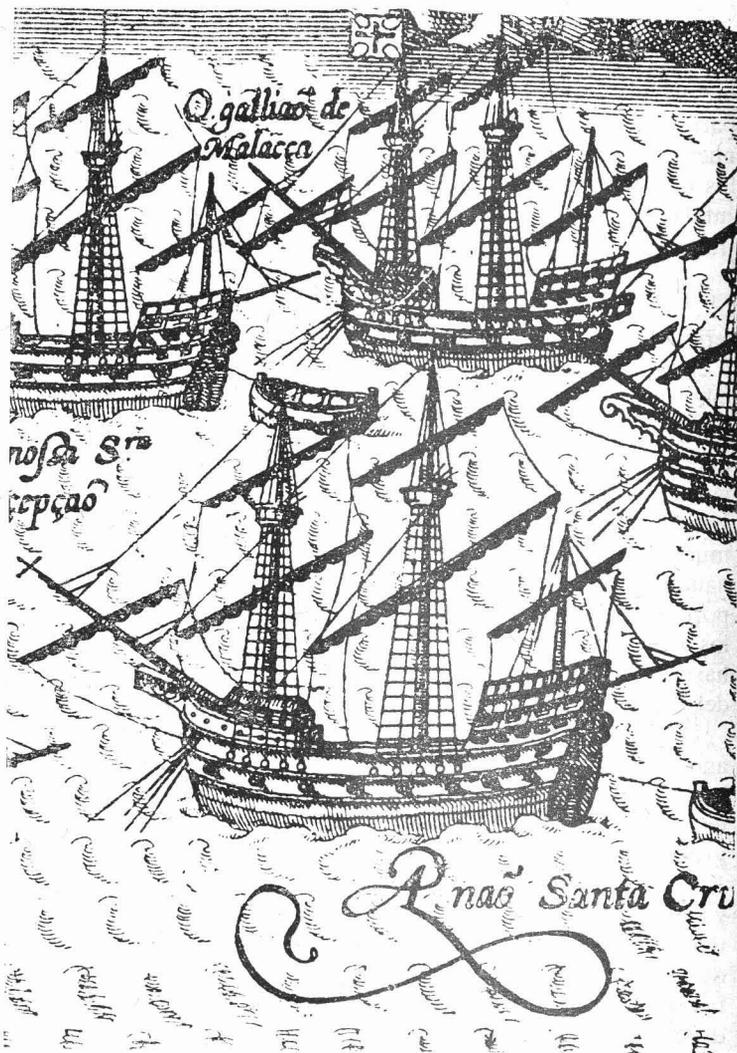


acertaron, y así, se fueron a su isla, y nosotros nuestro viaje. Estas islas están en siete grados, y de donde partimos, mil leguas, y de esta Nueva España, otras tantas.

De allí, corrimos al nordeste, y anduvimos ochenta leguas, y hallamos otras islas bajas, y en una de ellas surgimos; y estando surtos, alzamos una bandera, y vimos gente, y llamándoles con la bandera, vinieron a nuestro navío seis o siete paroles, y surgieron por proa de nuestro navío, y el capitán se puso a la proa, y les echó una manta y un peine, y ellos la tomaron. Y en tomándola, se llegaron a bordo, y entraron todos dentro, que serían hasta veinte hombres, y entre ellos una mujer, que se creyó ser hechicera, la cual ellos traían para que les dijese qué gente éramos, según lo que la india con cada uno de los que en el navío estaban hacía, de tentarnos con sus manos. El capitán les hizo todo buen tratamiento, y les dio de lo que en el navío traíamos, y con ellos nos hicimos amigos, por manera que un español se atrevió a ir con ellos a tierra, y así fue. Y en saltando en tierra, luego vinieron los señores de la tierra a hablar con el español, y lo llevaron consigo a sus casas, que son grandes y cubiertas de palma.

Esta gente es blanca, y pintados los brazos y cuerpo, y las mujeres son hermosas, y los cabellos negros y largos. Andan cubierto todo el cuerpo con unas esteras, muy delgadas y primorosas, y andan descalzos. Tienen por armas varas tostadas, y por mantenimiento cocos y pescado. Esta isla será de una legua. Allí saltó en tierra el capitán y toda la gente, y salieronlos a recibir los hombres y las mujeres, con tambores y cantando, y el capitán se asentó en un bohío con el señor, el cual, entre otras cosas que al capitán preguntaba, le preguntó que qué era una escopeta que vio, y por señas se le dio a entender lo que era. Dijo que la tirasen, y por hacerle placer, la mandó el capitán tirar, y fue tan grande el temor que todos tuvieron de oírla soltar, que todos cayeron en tierra amortecidos, y temblando el señor, y toda la gente comenzó a huir fuera de los bohíos, por los palmares adelante, y el señor y otros estuvieron quedos, aunque bien asombrados. Y salido de allí él y toda la gente, que serían hasta mil ánimas, se embarcaron en sus paroles, y se fueron a una isla tres leguas de allí. Nosotros nos estuvimos quedos, sin hacerles ningún daño. Y por mal dispuesto el capitán, estuvimos ocho días en la dicha isla, en los cuales tornaron a venir los indios, y nos ayudaron a tomar diez y ocho pipas de agua, y nos dieron dos mil cocos, y hacían todo lo que nosotros les mandábamos. Estas islas están en once grados de la banda del norte de la línea.

De allí nos partimos con es-nordeste al norte, y anduvimos hasta ponernos en veinte y seis grados, y aquí nuestro capitán murió. Y al tiempo de su fin y muerte, llamó a toda la gente, y a todos rogó que navegasen hasta treinta grados, y que puestos allí, si no hallasen tiempos con que venir a la Nueva España, que se volviesen a Tidore, y diesen el navío y todo lo que en él iba, al capitán Hernando de la Torre, para que hiciese lo que fuese servicio de Nuestro Señor y del emperador. Señaló por capitán a Pedro Laso, natural de Toledo, el cual murió dende a ocho días, y quedaron por principales,



maestre y piloto. Y así corrimos hasta ponernos en treinta y un grados, siempre con vientos contrarios, y como allí no hallásemos tiempo que nos ayudase, fueros forzoso arribar por donde habíamos venido.

Desde los treinta y un grados, corrimos al oeste, hasta llegar a una isla de los Ladrones, y allí tomamos puerto. En los treinta y un grados, nos hallábamos de las islas de Maluka mil y doscientas leguas, y de la Nueva España otras mil leguas. En esta isla, estuvimos un día tomando algún refresco, y allí perdimos un ancla.

De allí nos hicimos a la vela la vuelta de Maluka, y anduvimos hasta la isla de Visaya, y no la pudimos tomar. Pasamos de largo, y fuimos a las islas de Taland que están de Maluka ciento y veinte leguas; y nunca pudimos tomar fondo, y por esta causa, nos pasamos de largo, y fuimos a la isla de Gilolo, y de allí a Zamafo, que es en la misma costa de la isla, y allí surgimos en el puerto.

A este puerto llegamos en fin de octubre, y allí hallamos al capitán Hernando de la Torre, el cual había perdido la fortaleza de Tidore, que se la habían tomado los portugueses. Al cual se le entregó el navío, con todo lo que en él iba. Y el capitán se entró en él, y así del navío, como de la ropa y hacienda que de nuestro capitán iba, se hizo cargo.

Toda la gente que en el navío iba, que sería hasta diez y ocho hombres, saltamos en tierra, y visto que el navío se perdió de broma, y que los que allí estaban pasaban mucho trabajo con el desorden que había, nos desbaratamos unos a Malaca, y otros quedándose allí. Los que fueron a Malaca, fuimos presos por el capitán D. Jorge de Castro, el cual nos mandó que no saliésemos, ni nos dejasen salir de allí, donde estuvimos dos años y medio. Y de veinte hombres que allí fuimos, no escaparon sino nueve personas, y hasta que del rey de Portugal vino mandado que nos dejasen ir, nos tuvieron allí...

Relaciones del viaje hecho a las islas Molucas o de la Especiería por la armada a las órdenes del Comendador García Jofre de Loaysa, por Andrés de Urdaneta.

... Estuvimos en las islas de Banda hasta el mes de junio, esperando los tiempos. Y partidos en este dicho mes, llegamos a la Java en el puerto de Panarukan donde estuvimos algunos días tomando bastimentos. Habrá de las islas de Banda a este dicho puerto de Panarukan doscientas y cincuenta leguas, y están en siete grados poco más o menos.

Esta tierra de la Java está de la banda del sur, y es isla muy grande y de muchos bastimentos, así de arroz como de búfalos y vacas y puercos y cabras y gallinas, y hacen muy buenos brevajes los indios, de un arroz colorado; y también hay mucho vino de palmas, también hay mucha caza de venados; así mismo hay caballos. En esta isla de la Java hay mucho oro, y lo llevan a vender a Malaca, y también los portugueses vienen de Malaca a la dicha isla a contratar. Están siempre portugueses en esta ciudad de Panarukan, porque el rey es grande amigo de ellos.

La gente de esta isla es muy belicosa y muy atraicionada. Tienen mucha artillería de bronce, que funden ellos mismos, y asimismo escopetas. Y tienen lanzas como las nuestras, muy bien hechas, aunque los fierros son diferenciados, y tienen otras muchas armas, así de arcos como cerbatanas, azagayas, y todos generalmente traen siempre en la cinta sendas dagas. Sírvense mucho de carretas como acá, y estas carretas tráenlas con los búfalos.

También se hacen muchos juncos en esta tierra, que navegan a todas las partes; y asimismo tienen unos navíos de remos, que se llaman *calaluces*, que andan mucho. Asimismo vimos que tenían hechas y hacían muchas fustas a nuestra usanza, porque habían tomado el gálibo de las fustas de los portugueses.

Estos indios de este reino son gentílicos. En esta Java hay reyes poderosos, así gentiles como moros, y el mayor de todos es el rey de Demak, el cual es moro y tiene guerra a la continua con los portugueses, y este rey señorea la pimienta de Sunda. Esta pimienta de Sunda va a parar en la China, y es mejor que la pimienta de la India de Portugal, porque es más gruesa, y vale la pimienta mucho en la China.

Partimos del puerto de Panarukan para Malaca, y llegamos en fin de julio del dicho año de 1535. Habrá dende Panarukan a Malaca obra de doscientas leguas poco más o menos.

En esta ciudad de Malaca tienen los portugueses una fortaleza con quinientos hombres, y es tierra de muy gran trato, porque acuden a ella muchos juncos y navíos de todas aquellas partes, así de Maluco, como de Banda, como de Timor, con mucho sándalo, y de toda la Java, y de Sumatra, y de toda la India, y de Ceylán, y de Paliacati, con mucha ropa de algodón y de Bengala, donde se hace la más fina ropa de algodón, que se hace en aquellas partes. Y así mismo van de Pegú, que llevan bastimentos, y pedrería, y almizcle; y de Pera, que llevan mucha cantidad, y asimismo de otros muchos ríos y tierras que están cerca de Malaca, que llevan mucho oro y estaño. Especialmente de Sumatra, se lleva más cantidad de oro que de otra parte ninguna, y es oro muy subido. Y estando nosotros en Malaca, hubo día que fueron de Sumatra siete quintales de oro de mercaderes a Malaca. Asimismo va a Malaca mucho oro de Siam y de Patani y de Burney, alcanfor.

Asimismo hay muy gran trato de la China, así de mucha porcelana, como de muchas sedas de todas suertes, como de almizcle, como de otras cosas muy ricas. La China, según dicen los portugueses que allá han estado, es la mejor cosa que hay en aquellas partes.

Estuvimos en Malaca hasta mediado noviembre del dicho año. Partimos de la dicha ciudad de Malaca para Cochin a 15 de noviembre, en un junco de un portugués, que se llama Álvaro Preto, y pasamos por Ceylán, donde nace la canela

que viene a Portugal, y llegamos en Cochin mediado diciembre, donde hallamos a Fernando de la Torre, nuestro capitán, con compañeros. Y después que nosotros llegamos, vino un mandado del gobernador, que estaba en Diu, para que diesen embarcación al dicho Fernando de la Torre y a sus compañeros para pasar a Portugal...

... Las islas de Maluka que llevan clavo, son Tidore y Ternate y Matyan y Maquian y Batyan, que en ninguna de las otras, aunque hay muchas islas, no se coge clavo.

Cógese en Ternate, que está en altura de un grado escaso por la parte del norte, cuando hay mucho clavo, tres mil y quinientos quintales de clavo. En esta isla tienen los portugueses su fortaleza.

Cógese en Tidore, que está en dos tercios de grado de la banda del norte, cuando hay mucho clavo, tres mil quinientos. En esta isla estuvimos los castellanos.

Cógese en Matyan, que está en medio grado, cuando hay mucho clavo, mil quintales.

Cógese en Maquian, que está en un tercio de grado de la banda del norte, tres mil quinientos quintales, cuando hay mucho clavo.

Cógese en Batyan, que está parte de ella en la línea quinoccial, y la mayor parte de la banda del sur, seiscientos quintales de clavo, cuando hay mucho clavo.

De manera que se coge en todas las dichas cinco islas, el año que hay mucho clavo, once mil seiscientos quintales, poco más o menos, y otras veces no se cogen sino cinco o seis mil quintales.

En el tiempo que nosotros llegamos, en Maluka valía un bahar de clavo, que son más de cuatro quintales, dos ducados; y al tiempo que partimos para acá, valía entre los indios a diez ducados el bahar, y esto causaron los muchos mercaderes portugueses que iban cada año.

Al sur de Maluka están islas de Banda, obra de ochenta leguas, y aun toman de la cuarta del sur y están en cuatro grados. En estas islas se cogen la nuez y la macis; cógese un



año con otro cada año siete mil quinientos de nuez y mil quintales de macis.

Vale en las dichas islas de Banda un bahar de nuez, cinco ducados, y pesa cinco quintales, porque es mayor que el de Maluka; y vale un bahar de macis siempre siete al tanto que la de nuez.

Al este de estas islas de Banda hay muchas islas, de las cuales islas traen oro a Banda a vender, aunque es poco. En estas islas nunca estuvimos portugueses ni castellanos; solamente los indios se tratan unos con otros.

Entre medias de Maluka y Banda están las islas de Amboina, y por otro nombre llaman los indios Java. En estas islas hay mucho bastimento, y una de ellas es muy grande, y hay árboles de clavo, aunque son pocos, que trujieron la planta de Maluka. En estas islas de Amboina se hacen muchos juncos, que navegan por aquellas partes.

Al este de Maluka está la isla de Batachina [Halmaheira], que los de Magallanes le pusieron por nombre Gilolo. Esta isla está dende la equinoccial hasta en tres grados de la parte del norte. En esta isla es el reino de Gilolo por la parte del oeste; tendrá de redondez ciento y cincuenta leguas, porque yo la he rodeado por mar. En esta isla hay muchos bastimentos, así de puercos, como de cabras, como de gallinas y pescado, y arroz y vino de palmas, y cocos y pan de palo. Y de esta isla se proveen los de Maluka. Esta isla por la parte del oeste, se corre norte-sur, y junto con ella está Maluka; los reyes de Maluka sojuzgan esta Batachina y otras islas comarcanas.

Al este de esta dicha isla de Batachina, hay otras muchas islas, que se llaman las Papúas, y la gente de ellas son todos negros, de cabello revuelto como guineos, y todos son flecheros. De estas islas llevan oro a Batyan aunque es poco, empero es fino; las dichas islas de Papúas son muchas por dicho de los indios.

Al nordeste de Maluka está un archipiélago de islas que están muy juntas, que descubrió una fusta de portugueses doscientas leguas de Maluka, y están dende tres grados hasta nueve de la parte del norte.

Al norte de Maluka está Taland, en cinco grados por la parte del norte. En esta isla surgimos con la nao cuando íbamos a Maluka, y los indios de la dicha isla nos dijeron que al este de ella había dos islas donde había mucho oro, que se llamaban Gallibu y Lalibu.

Al noroeste de Maluka está Mindanao en seis grados, ciento y veinte leguas; está dende seis grados hasta diez de la banda del norte. En esta isla nace la canela, y hay mucho oro y se pescan perlas en cantidad, según tuvimos noticia; cada año vienen a esta isla dos juncos de la China a contratar.

De la banda del norte de Mindanao está Zebú, y según dicen los indios hay oro en ella, y vienen cada año los chinos a contratar.

De la banda del nordeste de Mindanao tuvo noticia Tristán de Taide, capitán de la fortaleza de Maluka, el año de

[1]534, que había una isla muy rica de oro, y el dicho Tristán de Taide aparejaba un navío para enviar allá.

A la banda del sudeste de Bendenao está Sanguí a vista de ella. En esta isla de Sanguí dio al través la carabela *Santa María del Parral*, después que la gente de la nao mataron al capitán, y como dieron al través, dieron los indios sobre ellos y mataron los más de ellos, y los otros prendieron.

Al oeste de Maluka está un archipiélago de islas que llaman Célebes, y los indios de estas islas cada año van a Maluka y llevan oro a vender, aunque no es en gran cantidad.

Al sudoeste de Maluka está una isla grande que se llama Bubuay, y hay en ella mucho fierro, en gran cantidad, de donde se proveen todas las dichas islas de aquellas partes, y también se lleva a la Java y a Timor y a Borneo; y yo estuve en la dicha isla con los indios de Gilolo, y todo el fierro que venden es labrado.

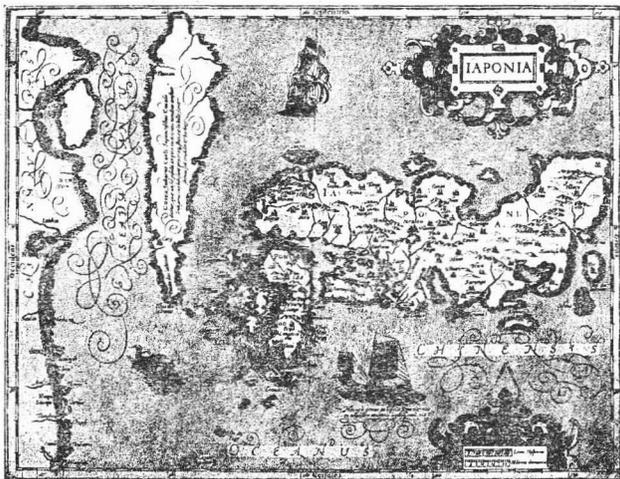
Al oeste de esta isla, muy cerca están las islas de los Macasares, donde hay mucho oro. En estas islas fue a tener una fusta de portugueses, desgarrada, y porque fuesen a pelear con los indios de una isla de aquellas contra otros de otra isla, les dieron cierta cantidad de oro, en que hubieron de partes cada uno más de trescientos ducados. Y así mismo les daban a los portugueses los indios por su verso, diez cates de oro, que son veinte libras, y los portugueses no quisieron vender el verso por ningún precio; y así se fueron su camino.

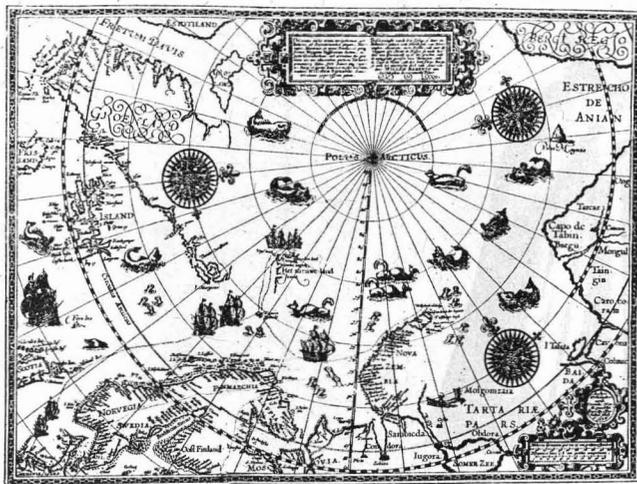
Junto a la dicha isla de Tubuay, por la parte del este, está una isla pequeña, que se llama Banggai, y hay rey en ella. La gente de esta isla es muy guerrera, y señorea la mayor parte de la isla grande y otras muchas islas, y tiene muy gran trato por todas aquellas partes. Yo he estado en esta isla, y al tiempo que llegué, era muerta la reina, y en obra de cuarenta días que allí estuve, mataron más de ciento y cincuenta hombres y mujeres, diciendo que era menester para que acompañasen a la reina en el otro mundo; y otro tanto hacen cuando muere el rey. Este dicho rey de Banggai es muy rico, y tiene mucho oro junto.

Al sur de Maluka, obra de sesenta leguas de Tidore, está una isla grande que se llama Burú, y tiene otras islas al rededor. En esta isla no hay sino mantenimientos, y la gente de ella es para poco y de buena conversación.

Otras muchas islas hay al rededor de Maluka, aunque nosotros no hemos tratado en ellas, que largamente habría que descubrir y señorear.

V.S.M. sabrá que aunque digan acá que el rey de Portugal no tiene provecho ninguno de Maluka, diciendo que se gasta poco clavo en estas partes, no están bien al cabo los que piensan esto, porque con el trato del clavo y de la nuez y macis que tienen en la India, sin lo que viene a estas partes, así el rey de Portugal, como otras muchas personas portuguesas adquieren y ganan mucha hacienda, porque aunque a Portugal no traigan sino quinientos quintales de clavo y ciento de macis y doscientos de nuez en cada un año, llevan los dichos portugueses a Hormuz, que está en la entrada de la mar de Persia, y venden en cada año más de seis mil quintales de clavo. Y años hay que se venden más de diez mil





quintales de clavo. Y asimismo venden más de seis mil quintales de nuez moscada y más de ochocientos quintales de macis, porque van a comprar a la dicha isla de Hormuz mercaderes moros, toda la dicha especería, y de ahí pasa a Arabia y Persia, y a toda Asia hasta la Turquía.

V.S.M. sabrá que se puede traer de Maluka, si V.M. fuese servido de mandar tener contratación en Maluka, en cada un año seis mil quintales de clavo; y años habrá que se puede traer más de once mil quintales, porque en algunos años cargan los árboles mucho más que en otros años.

Asimismo se pueden traer de las islas de Banda en cada un año, uno con otro, ochocientos quintales de macis, y algunos años más.

Asimismo se pueden traer de las dichas islas de Banda en cada un año, uno con otro, seis mil quintales de nuez, y algunos años mucho más.

Asimismo sabrá V.M. que hay en Maluka mucho gengibre, que también se puede traer curándolo, como traen los portugueses.

Asimismo se puede recoger a Maluka la canela que hay en Mindanao haciendo trato, y se puede traer a España, aunque no sé cuánta será la cantidad.

Asimismo, se puede hacer de Maluka contratación a la Java, con el rey de Dema[k] para que se haya pimienta. Porque este rey de Dema[k] tiene mucha pimienta en gran cantidad y es enemigo de los portugueses, y tiene noticia de los castellanos y de las guerras que tuvimos en Maluka con los portugueses, por lo cual ha de holgar de ser amigo de los castellanos y tener contratación con ellos.

Esta contratación se puede hacer por los bandeses, porque navegan a aquellas partes, y por el consiguiente por los amboneses, porque tienen muchos juncos en que pueden llevar a Maluka la dicha pimienta.

Si V.S.M. fuere servido de mandar tener contratación en Maluka, para que se traiga a España todo el clavo que se coge en las dichas islas, y por el consiguiente la nuez moscada y la macis, de necesidad han de acudir de todas partes a comprar la dicha especería y droguería, a cualquiera parte que V.M. fuere servido de mandar poner la contratación. Porque sepa V.M., que no hay en el universo, en lo que está descubierto, otro clavo ni nuez ni macis sino lo de las dichas islas, y así a V.M. vendría mucho interés de estas dichas islas de Maluka y Banda, que no habrá año ninguno, que solamente del clavo y de la nuez y macis que trujiesen, no traigan de interés a V.M. más de seiscientos mil ducados. Y a más se puede traer mucho gengibre y también canela. Y haciendo contratación con los javos, pimienta, de donde también se puede haber mucho interés.

Asimismo, como V.M. verá por esta relación, hay a la redonda de Maluka muchas islas ricas y buenas conquistas; y por el consiguiente hay muchas tierras de gran trato, en demás la China, que se puede contratar de Maluka.

Hecha en Valladolid a 26 de febrero de 1537. Andrés de Urdaneta.

Relación de Cambodia, las islas Molucas, Vietnam y la Cochinchina, de Gabriel de San Antonio (1604).

Está el reino de Cambodia en la banda del norte dentro del Trópico del Cancro, en once y doce grados apartado de la equinoccial. Es muy grande, tiene una sola sierra de donde bajan muchos ríos. Lo demás es tierra baja, y en razón de esto se anega grande parte suya, casi por espacio de tres meses. El río principal es el Mekong. Tiene crecientes y menguantes. Sube la marea mas de ciento y setenta leguas. Hay muchos pescados en él, y los principales son toninas blancas.

Los edificios comúnmente son de madera, y otros de piedra. Hay en este reino mucho algodón, mucha seda, mucho incienso, mucho menjui, muchísimo arroz, y todo el lacre que se reparte por el mundo; y tiene éste minas conocidas de plata y oro, plomo, cobre, estaño.

Hay caballos y elefantes, y en razón de esto, hay mucho marfil.

Tiene muchos rinocerontes [*badas*] (que fuera de aquí no los hay, sino en Sofala, que es parte de África, aunque no son tan buenos como éstos de Cambodia). El cuerno, el pellejo, la sangre, colmillos y dientes, y la uña del pie izquierdo de este animal son finísima contrapezona. Aprovechan para muchas enfermedades, particularmente para el mal del corazón.

Hay también muchos búfalos, o carabaos, y con éstos se labra la tierra y sin reja porque es muy blanda. Sirven también estos animales de traer carros (que en parte son semejante a los nuestros) y de llevar cargas de una parte a otra.

Las principales ciudades son Ankor, Chordumuco; y Sistor [que] quiere decir pueblo grande, llámase así por ser esta ciudad grandísima. Tiene más de cincuenta mil vecinos. Es la corte del rey, y aquí están los consejos del rey, la Audiencia y Cancillería con que se gobierna. Está en la playa del Mekong, cincuenta leguas la tierra dentro.

Debajo de la línea [equinoccial] están las cinco islas Molucas, dichas así por Maluco Moro que las gobernó muchos años prudentemente, que aún entre los moros vive el nombre de quien bien vive. Y son Gilolo, Terrenate, Tidore, Motil y Makian.

Gilolo tiene catorce o quince volcanes que exhalan fuego como hacía el de Tlaxcala de México. Rompió y reventó el uno y el fuego duró cuatro meses.

Terrenate es isla montañosa y muy alta en la cumbre de sus cerros. Hay sierpes que exhalan lumbre, por ojos y boca. Es con todo muy hermosa y vistosa.

Tidore, Motil y Makian son de la misma manera, aunque estas tres últimas son más ricas y más pobladas.

En todas cinco, y en solas ellas, se coge el clavo, que es flor de un árbol que remeda al laurel. La flor que da este árbol, es el clavo. Parece mucho al jasmín. En su nacimiento es blanca. A pocos días se vuelve verde, después colorada y, últimamente, negra. La cosecha perfecta es de tres a tres años,



y la demás es adulterina. Aunque son moros los naturales que cultivan y cogen el clavo, el clavo siempre viene cristiano porque le mojan muchas veces con agua salada. Bien es verdad que el clavo para su conservación tiene necesidad que le mojen con el agua del mar y el mismo la chupa como esponja, y aunque la tenga algo apartado de sí, la bebe toda. Más con esta ocasión le echan tanta que viene a perder algo de su perfecto sabor que con poca agua es regaladísimo, y con mucha no es tan sabroso.

Entre estos árboles se cría el pájaro celeste, que no tiene más que plumas y pico; y dicen que se sustenta con el olor de estos árboles. En su lengua natural le llaman Manu Codiatá, que quiere decir pájaro de Dios. Porque es tan lindo y hermoso que con razón merece este nombre.

La isla de Tidore tiene rey propio. Es muy rico y tiene una safira como un huevo, y un plato de cornerina, que fue del rey de Cochinchina, en que se lava las manos.

En Terrenate hay también rey. Es riquísimo, principalmente de pedrería. Ordinariamente tiene enemistad con el de Tidore. Mas entre ambos a dos hacen amistad al Capitán que Vuestra Majestad tiene en su lugar allí puesto.

A estas islas vienen a buscar el clavo los japoneses, los chinos, cochinchinas, siameses, cambodianos, borneos, javos, bandeses, persas, arabios, turcos, rumes, portugueses y nuevamente los de Holanda, Zelanda y Inglaterra, y hacen juntos una de las mayores ferias que tiene el mundo...

El reino de Champa [Vietnam del Sur] está entre Cambodia y Sinhua [Thanh-hoa], provincia de Cochinchina (en once grados de altura). Es muy alto y montañoso. Tiene cinco cerros a quien Vicente Fernández, piloto del capitán Blas Ruiz, llamó las Cinco Llagas cuando los reconoció, navegando a Cambodia, como referí.

Todo este reino es un monte de ébano y el mejor que se conoce. Tiene oro, plata y artillería, aunque no es tan rico como sus vecinos.

Los naturales son de mediana estatura y poco blancos. Es gente muy maliciosa y de malas entrañas. Son gentiles. Adoran al sol y estrellas y a los animales de la tierra.

Tienen muchas pagodas y cuando les hacen fiesta, las llevan encima de un carro. El carro va lleno de espadas y la gente, por devoción, si llega el carro, unos se ponen debajo de las ruedas y se dejan cortar por el medio. Otros ofrecen el pie. Otros el brazo, otros la mano y quedan con esto los vivos beatificados y de los que mueren canonizados por santos.

Después de muertos se queman y con ellos se queman también sus mujeres como referiré también de la India Oriental en la tercera parte de esta relación.

El rey es traidor de los castillas, y portugueses. Es pirata y afementado. Adora al sol y en ciertos días, conforme es mayor o menor la fiesta que le hace, le sacrifica muchos hombres. Y hay fiesta en que se ofrece seis mil. Señala a ciertos soldados que los han de matar, y éstos van por las calles y casas y sin excepción de personas matan a los primeros que encuentran. Sácanles las hieles y cuando están juntos, se lava

el rey con ellas el cuerpo y cabeza y en lo alto de un cerro ofrece al sol los cuerpos muertos.

El reino de Cochinchina está más adelante, navegando para la China, en diez y seis grados de altura. En todo es semejante a ella y por extremo. Es muy rico de oro, de plata, de pedrería y de la mejor seda del mundo, y de muchos mantenimientos.

La gente es blanca, ingeniosa, no muy fuerte para la guerra; pero muy grandes mercaderes, grandes ladrones y más sutiles que los gitanos. Précianse de voltear y hay muchos que hacen este oficio maravillosamente. Crían el cabello largo y tienen muchas mujeres. Viven ellas descontentas por la ruín compañía que las unas hacen a las otras. Tienen envidia a las mujeres cristianas porque una sola se casa con un hombre. Todos visten seda y son muy pocos los que visten *vocazi*.

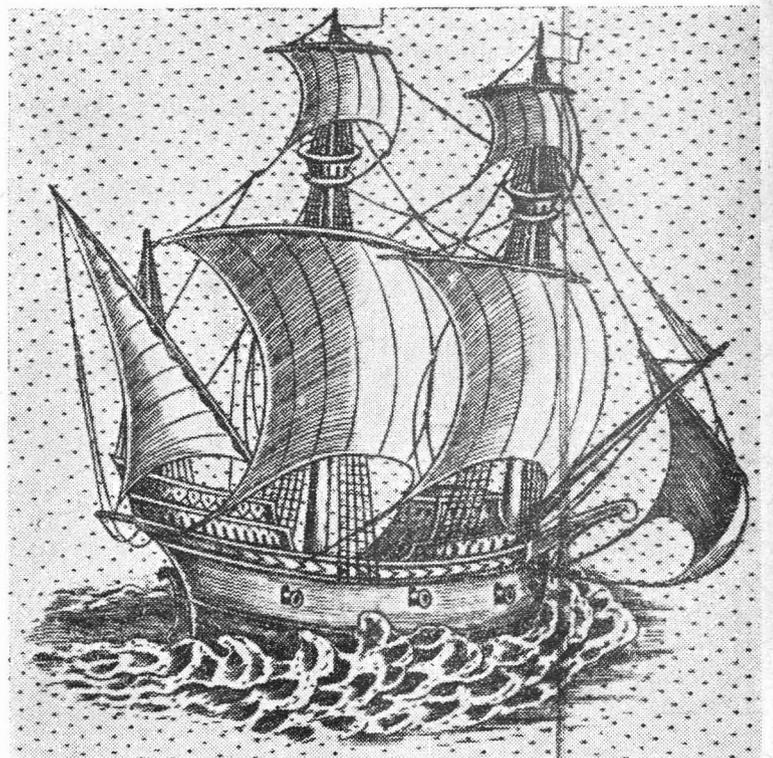
En el trato y contrato tienen cuenta, peso y medida, y los mercaderes andan siempre con el peso en las mangas y unas tablas de que se aprovechan para contar y medir.

Como nosotros contamos de uno hasta diez, de diez hasta ciento, y de ciento hasta mil; ellos cuentan de uno hasta seis, de seis hasta sesenta, y de sesenta hasta seiscientos; y sobre estos números hacen sus cuentas.

Tiene este reino muy ricos edificios y muchos ríos, buenos puertos, lindas barras y usan de galeotas con remos.

En sola esta tierra se halla la madera preciosa calamba y águila.

[Fray Gabriel de San Antonio, O.P.: *Breve y verdadera narración de los sucesos del Reyno de Camboxia*, Valladolid, 1604]



Yótotl González

FORMACION ETNICA Y POBLAMIENTO DEL SURESTE DE ASIA

Hasta el final del plioceno, el sureste de Asia formaba el continente al que se ha dado el nombre de Sunda, mientras que Australia, Tasmania, Nueva Guinea y algunas islas de Melanesia formaban el continente Sahul. Estos antiguos continentes corresponden a unidades zoológicas actuales. La primera pertenece a la región faunal oriental, que es una de las más ricas del mundo, y la segunda, o sea el antiguo continente de Sahul, corresponde a la región faunal australiana, que por el contrario es muy pobre. La línea que divide estas dos regiones se llama wallacea o línea de Wallace. Muy pocos mamíferos han cruzado esta línea, y los pocos que lo han hecho viven en la parte septentrional.

Debido a la latitud del sureste de Asia, en algunos lugares, en vez de glaciaciones hubo fenómenos pluviales e interpluviales (600 000 a.C. - 12 000 a.C.) durante los cuales, el nivel del agua bajaba o subía, dejando paso o impidiendo las diversas migraciones de animales y de hombres.

Se supone que el ancestro del hombre se originó en alguna de sus formas en uno de los dos lugares de fauna tropical del viejo mundo: la región etiope o la oriental. Según De Terra y Vallois esto ocurrió más bien en el sureste de Asia, ya que piensan que en esta región se encontraba el foco de especiación homínida.¹

Los restos encontrados en el sureste de Asia, señalan una serie evolutiva de un hombre de tipo australoide que tuvo su origen en esta área y que sobrevivió en poblaciones marginales, como los actuales tasmanos y australianos y algunas tribus de la India y del sureste de Asia. Estos australoides primitivos se fueron mezclando en diversos grados con las poblaciones mongoloides venidas del norte y del occidente en diversas épocas históricas, y en algunos casos sufrieron una adaptación al medio transformándose en los *negritos*, que habitan también regiones marginales.²

Hasta hace unos años gran parte de las selvas marginales del sureste de Asia estaban pobladas por *negritos*, por ello muchos investigadores suponen que los *negritos* correspondían a una de las poblaciones más antiguas; sin embargo, no se han encontrado fósiles antiguos con sus características. Hay referencias a restos, encontrados en Anam, clasificados como de tipo *negrito*, pero todos ellos pertenecen al neolítico tardío y además se encontraban asociados a otros restos de tipo australoide.

Es significativo que la región del sureste asiático contiene poblaciones marginales de australoides, *negritos* y recolectores primitivos, lo cual parece indicar que estos grupos eran los habitantes más antiguos de la región, antes de la invasión de los mongoloides y de algunos tipos de caucasoides más avanzados del norte.

Se cree que los australoides cruzaron la línea de Wallace, de la repisa de Sunda y Sahul, y pasaron de isla en isla por medio de balsas semejantes a las utilizadas por los indígenas de tiempos modernos.

La lingüística sugiere la teoría de que la dispersión de los australoides ocurrió hace unos 20 000 años, ya que no solamente las lenguas australianas pertenecen a una sola familia, sino que están emparentadas con las lenguas melanesias y las monjmer, habladas por mongoloides y por australoides.³

En Java se encontraron restos de cuatro poblaciones consecutivas que vivieron durante el pleistoceno. Los más antiguos son los del llamado "Pithecantropus 4", que estaba en la capa djetis. Estos restos habían sido clasificados como género aparte del hombre, pero ya han sido reclasificados como pertenecientes al *homo erectus*.⁴

En Java, en la capa trinil correspondiente a la villafranchiana se encontraron restos de homínidos que se han clasificado como *erectus*, pero ya con cierta evolución en relación al "Pithecantropus 4". En esa misma capa trinil se encontraron instrumentos líticos hechos por el hombre.

En Ngandong, en el valle del río Solo en Java, en una capa correspondiente al pleistoceno superior, había restos de un hombre que por sus características ha sido clasificado por algunos investigadores como *homo neanderthalensis soloensis*.⁵

Los restos del hombre de Wadjak —también de Java Central— pertenecen al mesolítico. Este hombre ya es considerado como *homo sapiens* y se le ha encontrado gran similitud con el hombre australiano contemporáneo.

Fuera de Java, se han encontrado restos de hombres con características australoides en Wantung en China y en Borneo. El primero fue fechado como del pleistoceno medio y se le encontraron semejanzas con el cráneo de Ngandong, y el segundo pertenece al pleistoceno superior y según sus características parece ser ya *homo sapiens*. Este cráneo indica que para el interstadial de göttweig en Europa (39 000 a.C.) la subespecie australoide, por lo menos en Borneo, había cruzado el umbral de *erectus a sapiens*, ya fuera a través de una evolución local o como resultado de un flujo genético de la región mongoloide del norte.

Contemporáneamente al *homo erectus* (Pithecantropus de Java), vivió en China el *homo erectus pekinensis* (*Sinanthropus pekinensis*), del que probablemente evolucionaron los mongoloides. El movimiento mongoloide hacia el sur de China y posteriormente hacia el sur de Asia, empezó en el mesolítico posglacial, alcanzó su máximo en épocas históricas y aún no termina. Estos mongoloides se mezclaron con los habitantes originales en algunos lugares, y en otros los desplazaron.

En cuanto a la tecnología del pleistoceno, el sur y el sureste de Asia entran dentro del "área oriental", en contraposición al "área occidental" que incluye Europa, África y Asia occidental. Ambas áreas usaban instrumentos semejantes, hechos con una técnica simple, pero desde el primer periodo interglacial la industria de las dos regiones empieza a diversificarse, la occidental avanzó y la

oriental conservó su tradición de "choppers, chopping tools" (machacadores, raspadores, hachas de mano) a través del pleistoceno. Los nombres de las industrias paleolíticas en el sureste de Asia, son, el anyathiense y tampaniense en Birmania, y el fingnoniano en Siam.

La aparición del homo sapiens produce un cambio tecnológico al final del último periodo glacial, con la introducción de nuevas técnicas; estos cambios se muestran en las industrias joaviniense y bacsoniense, que se supone fueron introducidas por migraciones de gente nueva. Ambas industrias introdujeron el pulimento parcial de las hachas, ya más elaborado con el bacsoniense, y el uso de un nuevo instrumento: el hacha corta de doble filo pulimentado; ya conocían el arte de la cerámica, fabricada con auxilio de tejidos de palma; y utilizaron el nácar y el hueso.

Las industrias neolíticas que aparecieron en la mitad del segundo milenio se superpusieron a las mesolíticas. Aparentemente llegaron gentes de raza mongoloide y caucasoide mediterránea, trayendo conomientos nuevos.

Hubo dos corrientes diferentes en el neolítico temprano, una que parece provenir de Asia septentrional y que se extendió hasta Indochina, y la otra que se extendió por las islas hasta llegar a Japón. La primera se caracteriza por la fabricación de hachas de mango cónico y corte ovoidal, y la segunda (quizá la antecesora de la cultura dongson) por puntas de lanzas y flechas.



Hacia el final del primer milenio a.C. se encontraban conviviendo en el sureste de Asia dos importantes culturas: la cultura dongson y la de los megalitos. No se sabe con certeza si estas culturas tuvieron su antecedente en el neolítico temprano o si fueron producto de gentes venidas de fuera. Muchas veces las culturas dongson y de los megalitos se encuentran juntas compartiendo rasgos, y otras veces se encuentran aisladas. Ambas pertenecen a la edad del bronce.

Es indudable que fue en el neolítico (aunque difieren los investigadores acerca de si fue en el temprano en el tardío), cuando se consolidaron los rasgos característicos del sureste de Asia: el idioma austro, la canoa con flotadores, el uso de la *tapa* o tela de corteza de árbol, la crianza de ganado de reses y de carabaos (búfalo acuático), el uso de tubérculos para la alimentación, el cultivo del arroz —seco primero y húmedo después— con el conocimiento de la irrigación; la construcción de casas sobre palafitos, los sistemas de herencia matrilineal, el culto a los antepasados y al dios de la tierra, la adoración al espíritu del arroz; localización de santuarios en lugares altos, enterramiento en vasijas o en dólmenes, mitología impregnada de un dualismo cósmico, que contrapone la montaña al mar y los seres alados a los seres acuáticos; caza de cabezas con fines rituales.⁶

La cultura de los megalitos se extiende desde la India oriental hasta Indonesia y sobrevive en algunas tribus actuales como los habitantes de la isla Nias al occidente de Sumatra. Los megalitos incluyen dólmenes sin trabajar o apenas debastados, menhires y sepulcros en terraza, piedras con representaciones humanas o zoomorfas y enormes sarcófagos de piedra, que indican que el culto a los antepasados tuvo gran importancia.

La cultura dongson es de indudable origen chino y recibe su nombre de una aldea de Anam septentrional. Los objetos más característicos de esta cultura son las hachas ceremoniales y los "tambores de lluvia", ambos de bronce, fundidos con la técnica de la cera perdida. La decoración más peculiar consistió en espirales y en figuras geométricas; además utilizaron el motivo del llamado "barco de las almas", que según la mitología de esos pueblos necesitaban los muertos para cruzar el mar que los separaba del "Hades".

Estos pueblos culturalmente austroasiáticos, que posteriormente fueron influidos por la cultura de la India, se establecieron en el río Irawaddy en Birmania y fueron conocidos como *mon*; gobernaron casi toda Birmania y Tailandia desde las capitales de Pegu y Thaton. Posteriormente los birmanos acabaron con la supremacía *mon* y casi los exterminaron.

Los pueblos que se establecieron a lo largo del río Mekong y en los altiplanos de lo que es ahora Cambodia tomaron el nombre de *jmer*. Llegaron a formar un gran imperio por medio de conquistas. Desde sus capitales alrededor de Angkor gobernaron una gran área



que comprende toda la Cambodia moderna, la mayor parte de Laos y Tailandia y parte de Vietnam y Malaya.

Los pueblos que se establecieron a lo largo de las planicies costeras de Anam fueron los cham. Ahí construyeron una civilización de corta duración, porque los vietnamitas desde el norte y los jmer desde el oeste, destruyeron sus ciudades y esclavizaron y deportaron a sus habitantes, haciéndoles desaparecer como grupo.

En Indonesia, los pueblos recibieron diferentes nombres, como sudaneses, madureses, balineses. Los imperios que crearon como el de Modyopajit y el de Snividyaya surgieron y desaparecieron relativamente pronto.

Los pueblos establecidos en Filipinas no recibieron la influencia de la India y permanecieron, como muchas otras tribus, distribuidas por todo el sureste de Asia, en una etapa tecnológica correspondiente al neolítico.

Las relaciones entre la India y el sureste de Asia se remontan a épocas prehistóricas; ya se mencionó que en el pleistoceno ambas regiones pertenecían a una misma tradición lítica y que, aparentemente, en el neolítico el oriente de la India, el sur de China y el sureste de Asia formaban parte de una gran área austroasiática. Las tribus que viven en las montañas de Assam (el estado más oriental de la India) tienen más vínculos culturales, lingüísticos y raciales con el sureste de Asia que con la India.

Las influencias culturales posteriores de la civilización de la India sobre el sureste de Asia fueron resultado del intenso comercio por el mar y la actividad de los peregrinos budistas que viajaban a la India a visitar los lugares sagrados y traer con ellos imágenes y libros.

No se sabe exactamente cuáles regiones de la India ejercieron mayor influencia sobre el sureste de Asia, pero parece ser que fueron especialmente Bengala y la región Tamil. Bengala es un estado que colinda con Birmania y el contacto entre ambos fue continuo hasta mediados de este siglo, cuando los dos países lograron su independencia y se establecieron fronteras definidas.

Es indudable que la influencia de la India sobre las culturas agrícolas ya existentes fue la que dio como resultado la creación de los grandes imperios que empezaron a surgir en el sureste de Asia desde el siglo I d.C. Esta influencia se vio reflejada esencialmente en las cortes, en donde se adoptaron las instituciones sociales y políticas, el budismo, el hinduismo, el sánscrito como lengua culta, las tradiciones literarias como el Mahabharata y el Ramayana y las Dyatakas de la tradición budista; el alfabeto fue adaptado a las lenguas autóctonas. También se tomaron formas de arte en su escultura, en los monumentos arquitectónicos y en la danza.

Todos los pueblos mongoloides, excepto los vietnamitas que continuaron emigrando desde el norte, adoptaron la cultura indianizada, y gran parte de ellos la conservan hasta la actualidad.

Las migraciones de mongoloides, hablantes de idiomas sinotibetanos son las más recientes y continúan hasta nuestros días. Casi todas estas migraciones provienen de la provincia china de Yunan. Los chinos del siglo VI a.C. hacen referencia a ellos como los "bárbaros que viven al sur del Yangsekiang". Al principio de la era cristiana cayeron bajo el dominio chino, pero muchos de ellos trataron de escapar emigrando hacia el sur.

Los vietnamitas son los más numerosos de los pueblos que habitan ahora la península de Indochina; ocupan los valles de los ríos Rojo y Negro de Tonkin, el cinturón costero de Anam y la región del delta del Mekong. Se piensa que son el resultado de la mezcla de tribus autóctonas austroasiáticas de Tonkin y pueblos mongoloides que probablemente bajaron a través del valle del Yangsekiang por las provincias chinas de Chekian, Fukien, Kwangsi y Kwang tong. A principios de la era cristiana ocupaban únicamente Tonkin pero fueron extendiéndose hacia el sur en terrenos de los pueblos cham. Los últimos distritos independientes de los cham fueron absorbidos en el siglo XVII. En ese mismo siglo, los vietnamitas empezaron a sembrar colonias en lo que era territorio cambodiano, empezando desde entonces una penetración firme y continua dentro de esa área. La lengua vietnamita está emparentada con la tai y ambas son cognadas del chino.



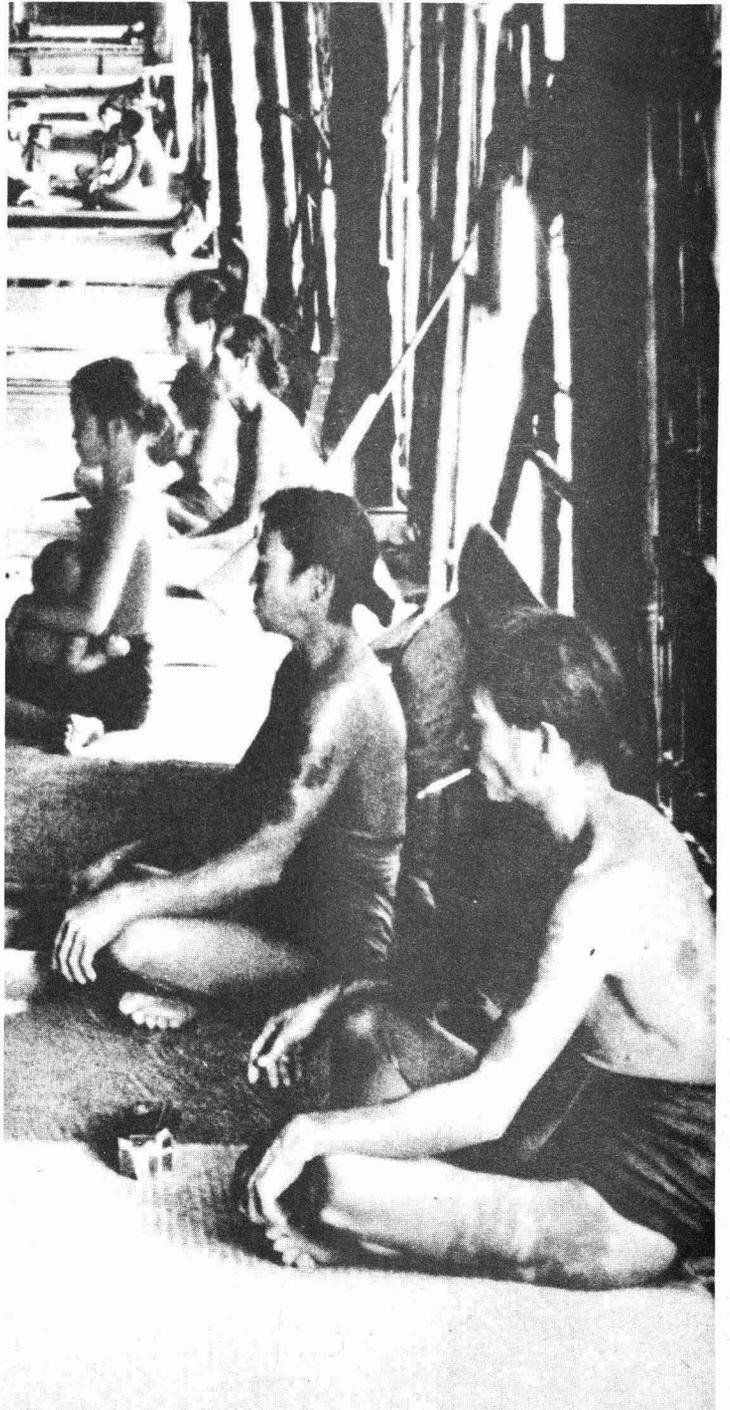
Los vietnamitas estuvieron en contacto directo con la cultura china desde el siglo III a.C. Fueron una provincia del imperio chino desde 111 a.C. hasta 930 d.C. Durante todo este periodo el idioma oficial fue el chino; adoptaron los ideogramas de la escritura china para su propio idioma y se les impuso una estructura administrativa y un gran número de instituciones que seguían el patrón chino, muchas de éstas vigentes hasta el siglo XX. La escritura fue romanizada por influencia de los misioneros franceses.

Los tai provenían de la región del lago Tali en Yunan, en donde eran conocidos como los deiman, y estaban emparentados con los grupos shan y los karenes. Empezaron su migración en el siglo VII, infiltrándose a lo largo de los valles de los ríos y estableciéndose entre los mon y los jmer que se encontraban al oeste y al este del río Menam. Desde el siglo XII empezaron a formarse pequeños estados. En el siglo XIII, cuando los mongoles invadieron el sur de China la migración tai alcanzó sus máximas proporciones. Los tai adoptaron el alfabeto mon, así como su religión y parte de su cultura. Posteriormente se fortificaron tanto que llegaron a destruir el imperio jmer.

Alrededor del siglo VII d.C. los pyu (hablantes de una lengua sinotibetana) habían formado un reino con influencias culturales de la India en las planicies del río Irawaddy en Birmania. En el siglo IX fueron destruidos por los nanchao (reino tai del sur de China), después de esto llegó el pueblo birmano que provenía de las mesetas del este del Tibet y del sur de Mongolia en donde vivían también bajo el dominio de los nanchao. En cuanto llegaron adoptaron para su lengua el alfabeto mon y la religión budista así como un sistema de irrigación muy adelantado. Se extendieron bajando a lo largo del río Irawaddy hasta Prome y fundaron el reino de Arakan.

Desde el siglo III, los árabes habían comerciado con el sureste de Asia y con el sur de China. La islamización del sureste de Asia no vino de Arabia sino de la India. Los primeros en ser convertidos fueron los reinos del norte de Sumatra, a donde llegaron los mercaderes guyaratis y bengalíes de la India, después siguió Malaca, Tarnate, Java y las otras islas. En las Filipinas, se adueñaron de Mindanao hasta que llegaron los españoles. En Java triunfaron en 1521, poniendo fin al imperio de Modyopajit.

A pesar de que con la llegada del Islam desapareció el arte que había florecido en una unión íntima con la cultura indianizada, así como el sistema de castas, el mahometismo no llegó a hacer desaparecer las creencias paganas y él mismo se llenó de prácticas animistas, budistas e hindúes. Esta mezcla del Islam con las viejas culturas ha desprovisto al mahometismo indonesio del fanatismo de su patria árabe; a excepción de Filipinas, en donde utilizan el calendario y las leyes árabes, el derecho indonesio permanece vivo



en las comunidades indígenas; los temas del Ramayana y del Mahabharata continúan inspirando el teatro de sombras y los bailes aldeanos.

A todas estas culturas se aumentaron las migraciones modernas de los chinos y de los indios, las que tuvieron lugar en el tiempo de las colonias, europeas sobre todo por la apertura de minas y plantaciones. Por lo que hace a la migración india en Birmania, en 1920 alcanzaba la cifra de 85 000; veintiún años más tarde ya había un millón de indios establecidos, aunque en 1942 cerca de medio millón regresaron a su patria de origen.

La migración china alcanzó tales proporciones que en la década de los cincuentas, de una población total de 173.7 millones para el sureste de Asia, 10 165 000 eran chinos. En Singapur un 77% de la población total es china.

Tanto los indios como los chinos formaron sus propias colonias mezclándose poco con los habitantes del lugar y conservando una lealtad abierta a sus países de origen; esto, más el hecho de que ocupaban lugares claves en la economía de los países del sureste de Asia, causó la enemistad y desconfianza de los nativos.

BIBLIOGRAFIA

Fay-Cooper Cole: *The Peoples of Malysia*. D. Van Nostrand Co. Princeton, New Jersey, 1945.

Juan Comas: *Manual de antropología física*. México, UNAM 1957.

George Coedes: *Les états Hinduisés d'Indochine et d'Indonésie*. T. VIII de la *Histoire du Monde*, París, E. fr Boccard Ed, 1948; y *The making of South East Asia*: University of California, 1966.

Carlton S. Coon: *The origin of races*. New York, A. A. Knopf, 1963; y *The Living Races of Man*. New York. A. A. Knopf Ed. 1965.

E.G.H. Dobby: *South East Asia*. University of London Press, 1966.

Raymond Furon: *Manuel de Prehistoire General*. París, Payot, 1966.

Bernard Philippe Groslier: *Indochina y Malaca*. Barcelona, Seix Barral, 1960.

D.G.E. Hall: *A History of South East Asia*. New York, Mac Millan, 1966.

Robert Heine-Geldern: *The archaeology and Art of Sumatra, It's history and people*, Viena, 1935.

Clarck F.E. Le Gros: *The fossil evidence for Human Evolution. An Introduction to the study of Paleanthropology*. Chicago Press, 1955.

Fritz A. Wagner: *Indonesia*. Barcelona, Seix Barral, 1959.



NOTAS

1 Se han revisado diversas teorías acerca del origen de los australoides, pero nosotros exponemos la teoría de Coon, con quien estamos de acuerdo. Los demás autores se citan en la bibliografía.

2 Coon. 1963, pp. 177-179.

3 Groenberg. J. H. p. 9 "Lenguas Australianas y Melanesias" copia mimeográfica.

4 Le Gros Clarck. 1955, p. 88

5 Comas. 1957, p. 473

6 Coedes, G.: *Les Etats Hindouisés d'Indochine et d'Indonesie*, 1948. p. 27.

Sergio Lipszyc

DIARIO VIETNAMITA

EL EJERCITO DE SAIGON INEFICIENCIA Y COBARDIA

Navegando sobre el estrecho río Bassac hacia una vital y estratégica área denominada U Minh —el “Valle de las Sombras”—, cuatro batallones sudvietnamitas de las 9 y 25 Divisiones de Marina eran objeto de un furioso ataque desde tierra. El sorpresivo asalto se tradujo con rapidez en un infierno de confusión y muerte. La tripulación, abandonando desesperadamente las barcas incendiadas, fue aniquilada a los pocos metros de pisar la costa. Su comandante cayó prisionero.

En la misma noche y a unos 20 kilómetros de distancia, una solitaria patrulla de guerrilleros —apenas 15 hombres— se lanzaba sobre los cuarteles de un regimiento “élite” de *rangers*, matando 31 sudvietnamitas y tres consejeros norteamericanos.

Y cerca de Da Lat, en la montañosa cadena annamita, los insurgentes emboscaban un convoy cargado de municiones. Todos, hombres y explosivos, volaron por el aire.

Para las tropas de Saigón sucedía, en suma, un cruel y caótico día en una cruel y caótica guerra. Pero para los irritados generales estadounidenses esta clase de interminables fracasos contribuyeron a cuestionar, una vez más, la “aptitud” y “efectividad” de sus aliados locales. “Si los sudvietnamitas —que tienen 320 000 tropas en su ejército regular y un total de 800 000 hombres bajo las armas— pudieran manifestar la más ligera capacidad, el más moderado espíritu de lucha, nosotros (los yanquis) ya habríamos

hace tiempo vencido al enemigo”, se quejaba un joven oficial de los Estados Unidos. La estúpida ineptitud y la reluctancia por pelear que sostienen las tropas leales al gobierno de Vietnam del Sur, según denunciaban sus propios “protectores” norteamericanos, ha determinado que la junta militar de Saigón inicie una undécima “etapa renovadora” en las filas del ejército. En el país, hasta el presente, casi el 80 por ciento de la población masculina de las urbes y áreas que controla el régimen (edad: entre 16 y 45 años) está forzada a combatir en el ejército —y este porcentaje deberá ser equilibrado nuevamente por medio de cacerías gubernamentales para el reclutamiento masivo porque en estos últimos seis meses se ha registrado una desertión de 100 000 hombres.

Como parte del programa de “Vietnamizar Vietnam”, es decir de hacer pelear asiáticos contra asiáticos y de comenzarse a montar una nueva y gigantesca edificación bélica para sostener a las fuerzas de Saigón, el Alto Mando Militar de los Estados Unidos ha exigido al régimen de Thieu, Ky y sus secuaces que anexasen un “extra” de más de 250 000 hombres al ejército. Este incremento sobreviene en un periodo en que las llamadas FAV —Fuerzas Armadas de Vietnam (Saigón)— atraviesan un grave y delicado momento no sólo como consecuencia de su enfermizo curso en la guerra sino además por sus interminables crónicas pugnas entre jefes y facciones militares rivales. Esta “reforma bélica”, por supuesto, será sólo cuantitativa. Según se proyecta, unos 60 000

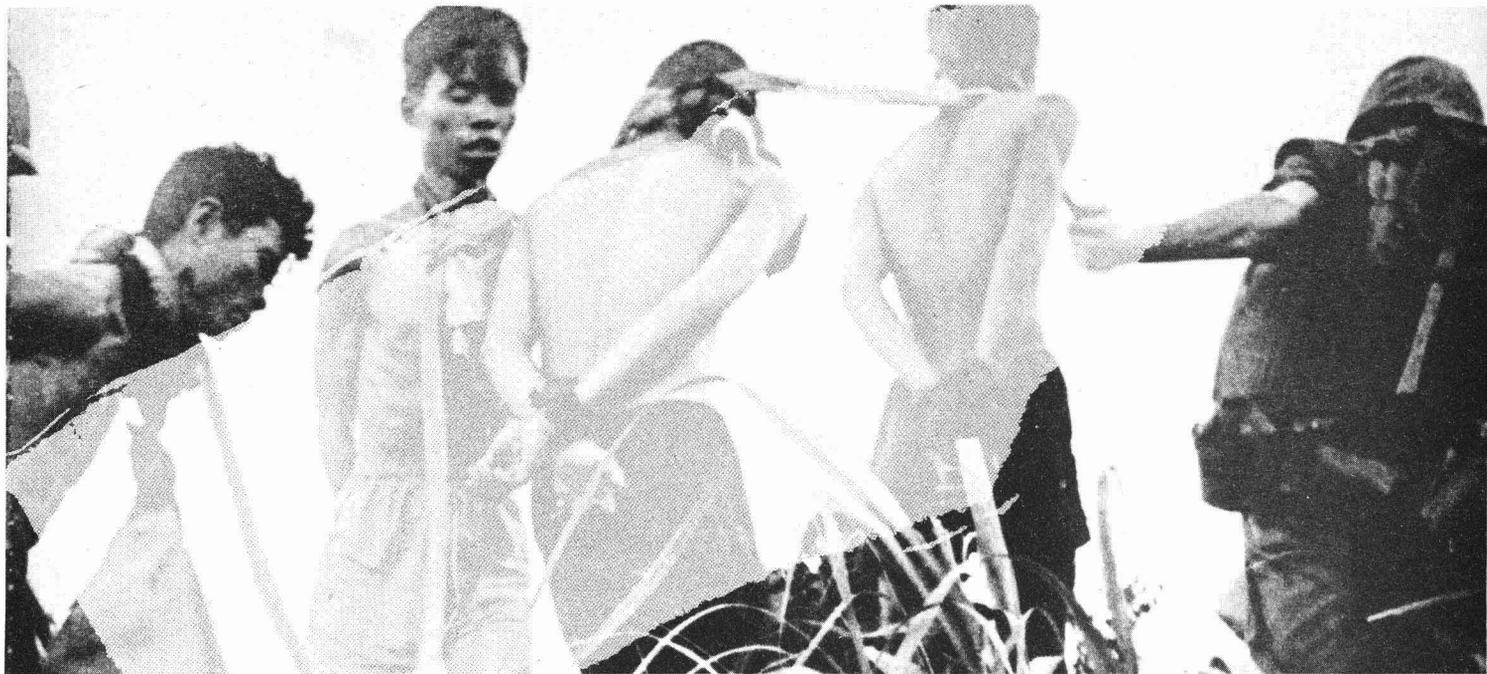




del cuarto de millón de las nuevas tropas, elegidas "selectamente", pasarán a integrar las frustradas "fuerzas populares" de Saigón —los 200 000 hombres-milicia adiestrados y alimentados por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos que aún mantienen las inútiles operaciones de "búsqueda y destrucción" de las guerrillas en las provincias centrales y septentrionales—. Cerca de 100 000 serán a su turno despachadas a integrar las Fuerzas Regionales, que, tristemente célebres por su crueldad en sus choques contra budistas, estudiantes y veteranos de guerra son en su estructura muy similares a la Guardia Nacional Norteamericana. Otros 90 000 serán destinados a los cuerpos paramilitares —suman 250 000 hombres—, la mayoría de ellos en reemplazo de las 65 000 "Tropas Fantasmas" (¡Así se llaman! Sin embargo, los norteamericanos discretamente acusaron a Saigón luego de que sus expertos instalaron un sistema de computadoras para las FAV y descubrieran que, de hecho, esas tropas en realidad no existen —el pago de esas "tropas", dólares norteamericanos, naturalmente, se desvanecieron en los notoriamente corruptos generales sudvietnamitas). La armada regular, o los autodenominados "combatientes profesionales", serán emplazados en los principales enclaves que Saigón detenta en los cuatro cuerpos tácticos militares o zonas de guerra y en diez divisiones de infantería, batallones blindados y escuadrones especiales.

Pero otra observación, aparte del factor numérico, merece el aspecto cualitativo de las FAV. Sus unidades varían espectacularmente en espíritu y habilidad de combate, y es un hecho que cada soldado gubernamental es un desertor en potencia. En la proporción: casi uno de cada cinco soldados se escapa del ejército cada año. Pero otros factores fundamentales como su terrible desmoralización (los soldados se ven forzados a luchar mientras dure la guerra, a pesar de que para muchos resulta interminable), su humillación (pateándolos y lanzándoles piedras los oficiales los mandan al frente), y, particularmente, el trauma de la guerra que representa para el simple soldado la posibilidad de matar a su mismo hermano, del "bando enemigo", son factores que gravemente cohiben a las tropas de Saigón su voluntad de lucha. Muchos críticos norteamericanos civiles y militares estacionados al sur del Paralelo 17, negando o desconociendo estos argumentos, se han aventurado a catalogarlos de cobardes y han denunciado que "sólo un 10 por ciento de todas las Fuerzas Armadas Sudvietnamitas es efectivo". Otros también, llegaron a afirmar sin rodeos ". El ejército de Saigón es el peor del mundo."

La rectitud de esas aseveraciones —o confesiones— dependen del ángulo en que se mire, pero ello no impide que hasta los más dóciles secuaces de las fuerzas invasoras norteamericanas dejen de sentirse ofendidos. Como por ejemplo una vez nos llegó a expresar



un general sudvietnamita: "Ellos (los norteamericanos) lograron 'americanizar' la guerra —y a nuestro ejército; que lo fabricaron a su imagen y semejanza. Y, lo que es peor aún, no sólo subestimaron las realidades de una guerra de guerrillas sino que además nunca la han comprendido."

Uno de los aspectos que más molestan a los oficiales de Saigón es que, una unidad norteamericana jamás viene en ayuda de una atrapada unidad sudvietnamita. En cierta oportunidad de la que fui testigo, cuando las guerrillas lanzaban un aniquilador asedio a un contingente de la 19 División de Infantería causando la muerte de 90 sudvietnamitas e incluida toda una compañía sudcoreana, tres batallones norteamericanos que al mismo tiempo se hallaban acampados a escasos mil metros allí se quedaron tranquilamente desayunando mientras oían el fuego, y mientras sus "aliados" agonizaban.

Las fuerzas gubernamentales, por su parte, nunca se movilizan durante la noche —tienen un pánico atroz (y no sin razón) por las emboscadas— y comúnmente hacen un "descanso" en la guerra para los fines de semana. Los soldados que se hallan en cierta misión o patrulla, notifican por radio a los ebrios oficiales que han ocupado un "objetivo clave" cuando en realidad están tomando café en alguna cantina de la aldea. Y muchos otros se las pasan cazando gallinas y mujeres como botín.

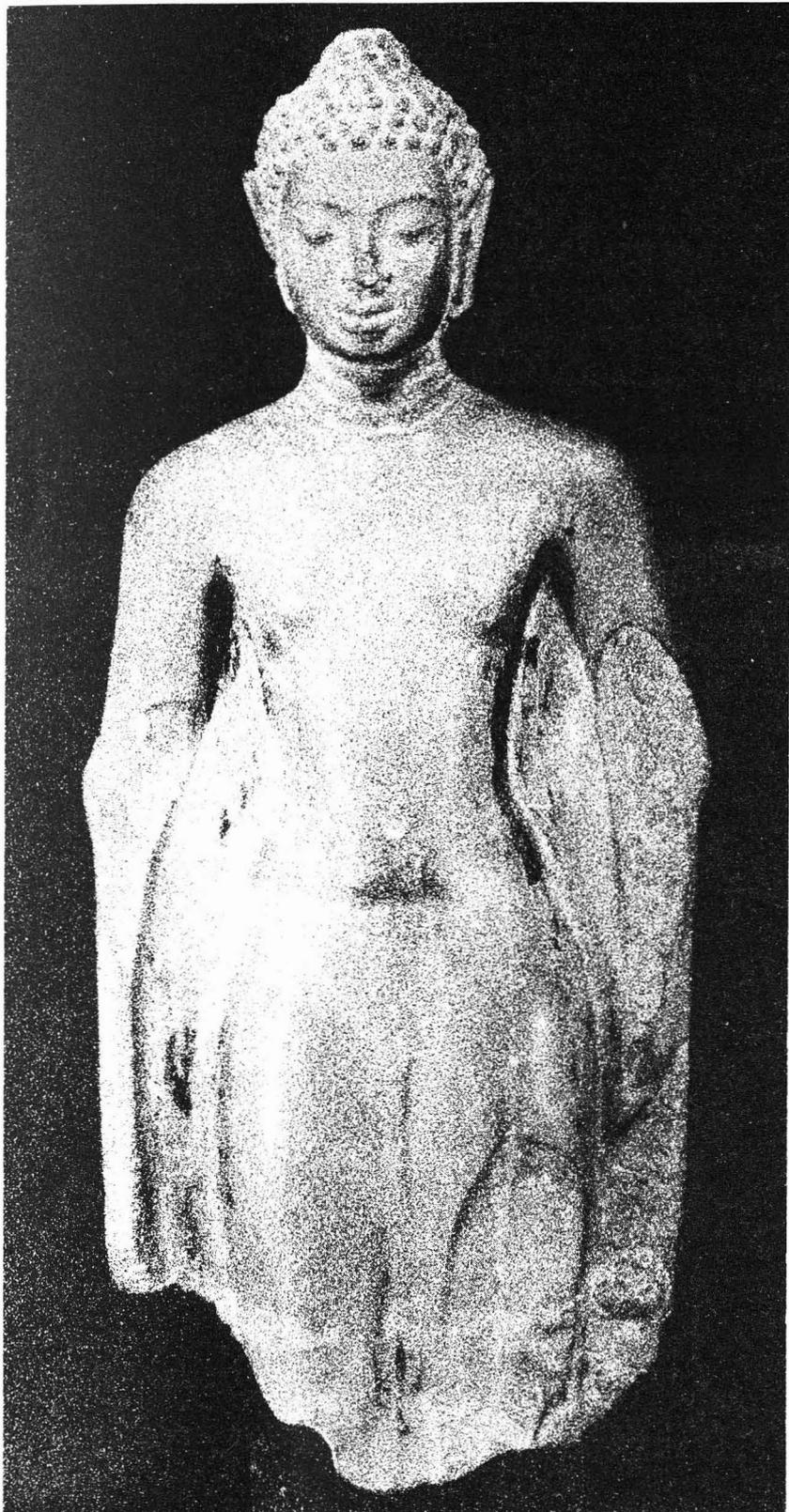
Tal desempeño ha escandalizado a más de un "serio" militar

norteamericano, aunque también aducen razones: "Los vietnamitas vienen luchando desde hace largo tiempo, en sucesivas generaciones (durante un cuarto de siglo, y por la independencia y la liberación de las fuerzas extranjeras, precisamente)... y toda su filosofía militar (?) ha ido desgastándose por una invisible fatiga, por una fatiga acumulativa en lo que parece ser una guerra sin fin." Una sucia e innecesaria guerra, se olvidan de mencionar, que ha tomado un gigantesco precio en vidas y trabajo. "Y también", prosiguen esos mismos militares, "las famosas intrigas de Saigón han contribuido al deterioro del aparato gubernamental y a la matanza de jóvenes oficiales sudvietnamitas. Todo ello ha beneficiado (¡valgan las excusas!) al enemigo".

"El principal problema que sufre el soldado sudvietnamita", alegan otros "eruditos" oficiales estadounidenses, "es la falta de comandantes populares y capaces. Saigón tiene un generalato elegido por su alta posición social o por sus lazos políticos" —y atado por la corrupción—. Los jefes del régimen, en realidad, han hecho de esta guerra un comercio de sangre. Y los norteamericanos proseguirán tratando de "descubrir" causas lógicas en la "imposible indiferencia" de las tropas sudvietnamitas, como en sus fiascos. . .

Pero lo que deberían comprender es que ningún ser humano combate sin ideales válidos ni honestos líderes. En Vietnam del Sur, en el Vietnam de Saigón, ambas razones están ausentes.

crítica



Sumario

Difusión Cultural,
por Leopoldo Zea / 34

Sociología

El modo asiático de producción,
por Humberto Musacchio / 35

Letras

El adjetivo peyorativo como
recurso literario
por Gastón Pardo Pérez / 39

Libros

Izquierdismo y comunismo
por Miguel Donoso Pareja / 40

El implacable Roberto Ruiz
por Luis Adolfo Domínguez / 42

Cine

Arbol que crece torcido. ..
por Aurelio de los Reyes / 43

difusión cultural

por Leopoldo Zea

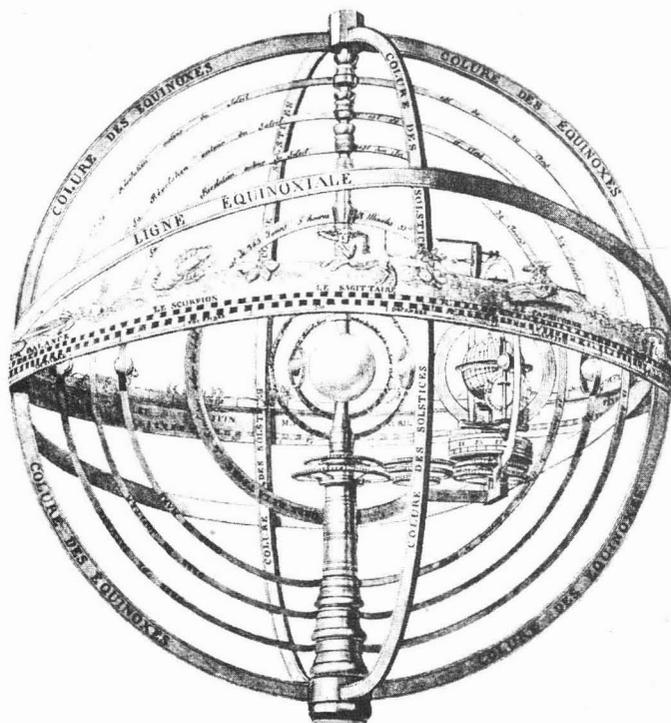
Ha terminado la "Primera reunión de consulta para la coordinación de la difusión cultural de las instituciones de educación superior". La Universidad Nacional Autónoma de México que, con la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, patrocinó la Reunión se siente altamente satisfecha. Sabemos que esta satisfacción la comparten los representantes de las instituciones que participaron en la misma. La nutrida asistencia de delegaciones de todos los rincones de la República, todos animados por una sola preocupación, de hacer llegar la cultura, en todas sus expresiones, a todos esos rincones de la patria; y la presencia de delegaciones que representaron tanto universidades, como institutos de enseñanza superior, casas de la cultura e instituciones de difusión cultural de los Estados, muestran cómo es posible la coordinación de esfuerzos, cuando éstos están encaminados a una tarea que se sabe, que se siente común. La constitución del Consejo Nacional de Difusión Cultural ha venido a ser la coronación de este esfuerzo y, por qué no decirlo, del entusiasmo

que se hizo sentir desde los inicios de la reunión.

El Consejo ha sido concebido como una institución que, respetando la personalidad y metas concretas de cada uno de sus miembros, pueda, sin menoscabo de esa personalidad, coordinar esfuerzos. Una institución de pares entre pares, decididos todos a encaminar los esfuerzos que ya realizan, pero necesariamente aumentados por las posibilidades que la coordinación y la planificación abren a todo esfuerzo así enfocado. Los elementos con que cuenta la difusión cultural en su conjunto, no son pocos; son ya los suficientes para iniciar una labor de mayor amplitud. La Universidad Nacional Autónoma de México, así lo ha expuesto ya su rector, el doctor Pablo González Casanova, ofrece los elementos con que cuenta para la difusión cultural, a las instituciones reunidas ahora en el Consejo, para acrecentar las posibilidades de su acción. Sabemos que lo mismo harán otras instituciones nacionales, locales e inclusive privadas para aumentar una tarea de la que son responsables todas las instituciones de cul-

tura. Mi designación como presidente de este Consejo, hasta la fecha en que se constituya definitivamente el instrumento que ha de coordinar estas actividades, es índice de cómo se acepta la colaboración de esta Universidad en el campo de la difusión cultural a nivel nacional. Lo importante, sin embargo, es que en esta reunión de pares entre pares, de iguales entre iguales, la iniciativa y la acción —la acción cultural, como podemos llamarle—, surja de cada uno de sus miembros, cualesquiera que sean sus posibilidades y se transforme en una amplia actividad para el logro de metas cada vez más amplias.

En una de las reuniones de trabajo uno de los delegados preguntó: ¿de lo que se trata es de que las universidades salgan de sus muros, a la ciudad, al campo, al pueblo? Sí, de eso se trata, y éste ha sido el espíritu que ha normado la reunión, el que se ha expresado en cada uno de los asistentes, en sus exposiciones, en sus preocupaciones, en sus soluciones. Las universidades, las diversas instituciones de cultura superior, las diversas instituciones de difusión cultural, el hombre de cultura, el intelectual en concreto, deben y están obligados a esta tarea. Sólo la cultura, la cultura que es cultura y no está al servicio de otras metas, puede orientar, ofrecer el mensaje que una nación, como expresión de una comunidad, necesita para mantener su unidad y para la realización de metas que le sean propias. Sólo este mensaje, renovado una y otra vez, puede dar sentido al cotidiano quehacer de todos sus miembros. Esto es, dar respuesta al para qué de esta actividad cotidiana que todos y cada uno de los mexicanos realizamos.



* Palabras del doctor Leopoldo Zea, Director de Difusión Cultural de la Universidad, en la clausura de la "Primera reunión de consulta para la coordinación de la difusión cultural de las instituciones de educación superior", el 28 de agosto de 1970, después de haber sido designado presidente del Consejo Nacional de Difusión Cultural.

sociología

el modo asiático de producción

por Humberto Mussacchio

1. Entrevista al doctor Angel Palerm

Uno de los temas actualmente en discusión viva entre quienes se ocupan de las ciencias sociales es el que se refiere al llamado "modo asiático de producción". Fue Marx quien primero se dedicó a ese problema; sin embargo el marxismo ortodoxo pronto abandonó la idea en favor del esquema "clásico" que ha permanecido como su única base interpretativa del fenómeno económico. A través de algunos sociólogos alemanes, la idea del "modo asiático de producción" ha resucitado modernamente, y muchos creen que es la entrada teórica adecuada para entender históricamente las relaciones de producción y dominio en regiones ajenas a Europa. Según esta teoría, la propiedad privada sería uno de los mecanismos de explotación del hombre por el hombre, pero no el único a través de la historia: habría otros, como el dominio político y burocrático del Estado. Sobre este tema hemos entrevistado al doctor Angel Palerm, actual director de la Escuela de Graduados y del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Las tesis que expone en la entrevista constituyen un valioso material para la discusión de temas no muy frecuentados en la literatura marxista y, en general, sociológica y económica.

HM —¿Cuál fue su primer contacto con la teoría del "modo asiático de producción"? (En adelante MAP.)

AP —Fue en la Escuela Nacional de Antropología, en la década de los "cuarentas", gracias a la traducción de un artículo de Wittfogel.

HM —¿Es Wittfogel quien resucita al MAP?

AP —Después que Marx y Engels suprimieron toda discusión sobre el MAP hubo un largo periodo de silencio sobre el asunto. Luego lo vuelve a sacar a la luz Max Weber; después Wittfogel, discípulo de éste, viene a reunir la tradición intelectual marxista con la nueva tradición sociológica alemana. De manera que, evidentemente, él es el padre de la "criatura", del renacimiento de la discusión.

HM —¿A qué atribuye usted que Marx y Engels hayan abandonado sus estudios y la discusión sobre el MAP?

AP —Hasta hace pocos años, los marxistas a los que bondadosamente uno puede llamar "ortodoxos" (o sea, los "marxistas no marxistas", los que no usan el método marxista) sostenían que Marx había concluido que no había lugar para otras formas fuera de las que están en el esquema de evolución lineal. Es decir: el comunismo primitivo, el esclavismo, el

feudalismo y el capitalismo. Que éstos eran los modos de producción realmente existentes y que no había lugar para el MAP. Decían que Marx, después de unas formulaciones tentativas sobre la posibilidad de un MAP, simplemente había abandonado la idea. Hoy, entre otras cosas, gracias a todos esos manuscritos económico-filosóficos que se han publicado en los últimos años —los *formen* particularmente—, sabemos que el interés de Marx por el MAP no era transitorio, ni momentáneo ni superficial, sino al revés, que dedicó mucho trabajo, mucho estudio y mucha reflexión al problema. Esto hace la cuestión todavía más enigmática: ¿Por qué un hombre de ciencia como era Marx abandonó la investigación? Yo diría que esto tiene mucho que ver con su polémica de esos años con los anarquistas. No hay que olvidar que en la época en que Marx está trabajando en el MAP, está al mismo tiempo envuelto en una tremenda discusión con ellos, después de su ruptura con la Primera Internacional. La crítica de los anarquistas en este periodo giraba, sobre todo, alrededor de este problema; sencillamente decían: es cierto que la sociedad en que vivimos es una sociedad de tipo capitalista, los obreros son explotados por otra clase, oprimidos además por una maquinaria que está personificada en el Estado; pero el problema nuestro, en términos de liberar al hombre, no es solamente suprimir la explotación económica, sino toda posibilidad de explotación y de dominio sobre los hombres y, desde este punto de vista, hemos de ver en la existencia del Estado una amenaza tan grande para la libertad y la justicia dentro de la sociedad humana, como la que establece la existencia de una clase explotadora y dominadora. La respuesta típica de Marx era: en efecto, el Estado es un instrumento de explotación y de dominio, pero lo será en tanto que existan clases; cuando éstas desaparezcan, también desaparecerá el Estado porque no tendrá función que desempeñar. A lo que la crítica anarquista contestaba: no es cierto, hay el riesgo evidente de que el Estado, la burocracia del Estado pueda convertirse en una nueva clase, en un nuevo grupo de explotación y de dominio sobre la sociedad humana. En los famosos artículos de Marx sobre la India es donde se presenta con más claridad la idea de un sistema económico en el que la propiedad privada de los medios de producción no juega un papel decisivo en el sistema de explotación: lo que jugaría ahí un papel determinante sería un sistema de impuestos y extracción de plusvalía a la población campesina por medio de una burocracia administrativa organizada que cons-

tituye el aparato del Estado.

HM —¿Cómo define usted el MAP? ¿Cuáles son sus características?

AP —Yo diría, en términos generales, que es un sistema de relaciones de producción cuya naturaleza está dada, fundamentalmente, no por relaciones de propiedad, sino por relaciones de dominio. Dicho de otro modo: el sistema de dominio no es resultado del sistema de propiedad, sino que es un fenómeno primario dentro de este tipo de sociedad. Marx ya sostuvo —Weber y Wittfogel también— que históricamente la aparición y desarrollo de este tipo de estructura está ligado sobre todo con sociedades agrícolas, pero específicamente con aquellas que desarrollaron su agricultura sobre la base del regadío. O sea, fue la organización de las grandes obras de irrigación en China, en la India, en Mesopotamia, en Egipto y, pensamos, también que en Mesoamérica y en Perú, lo que reforzó y desarrolló el poder del Estado; fue eso lo que impidió la aparición de un sistema de propietarios latifundistas independientes y permitió, en cambio, una forma peculiar de dominio (y consecuentemente de explotación económica) en manos de una burocracia estatal.

HM —En esta sociedad parece que el exceso o la falta de agua juegan un papel muy importante. . .

AP —El modelo de sociedad oriental y el MAP resultan tan aplicables a los grandes deltas del sureste de Asia como a las regiones desérticas del Nilo, el Tigris y el Eufrates. Lo que hay que tomar en cuenta, el factor fundamental, es que ahí la agricultura no es posible sin grandes obras y eso significa una organización compleja y sistemas de control muy fuertes en lo político. En otras palabras: el desarrollo del Estado y de burocracias estatales.

HM —¿A qué atribuye usted que en las zonas europeas de grandes ríos no se presente el MAP?

AP —A las condiciones climáticas en primer lugar. En esta zona el desarrollo de la agricultura no requirió la realización de grandes obras de regadío porque tenían suficiente precipitación pluvial. De todas maneras, las primeras civilizaciones asiáticas, norafricanas y otras que preceden por muchos miles de años a las altas civilizaciones europeas, disponían de un arsenal tecnológico muy pobre, tanto, que se veían obligadas a recurrir al uso del trabajo humano en gran escala. Los agricultores europeos heredaron una tecnología mucho más desarrollada; por cierto que la heredaron de los asiáticos. Pero cuando éstos ya habían establecido los patrones básicos de su organización social y política, los agricultores europeos estaban apenas iniciando su camino hacia la creación de formas urbanas. Marx cita el caso de los Países Bajos y se hace la pregunta: ¿Por que sus grandes obras hidráulicas no crearon sistemas semejantes a los de Asia? La respuesta es clara: la herencia tecnológica y las condiciones climáticas que mencionábamos, permitieron el desarrollo de otro tipo de agricultura. Cuando a los europeos les resultó atractivo construir grandes obras de tipo hidráulico —los romanos en

el sur de Italia o en el sur de España— el contexto político, social e institucional ya estaba formado. La agricultura hidráulica en Europa no tuvo nunca el carácter prioritario que tuvo en Asia, ni la naturaleza estratégica dentro del conjunto de la economía.

HM —*Usted cita a Mandel en alguna de sus conferencias. ¿Podría hablarnos sobre las características que él atribuye al MAP?*

AP —El énfasis está puesto en lo que ya hemos señalado, pero apunta otra característica que me parece muy importante: la incapacidad de las sociedades que corresponden al MAP de desarrollar dentro de sí mismas sistemas de tipo industrial. Esto es lo que más preocupaba a Marx y ahora a Mandel. Ha sido una de las razones por las cuales ha habido tanta discusión en torno a lo que se ha llamado “uso reaccionario” del MAP. Se dijo en aquella discusión de 1931 en la Unión Soviética, cuando decidieron liquidar el debate sobre el MAP, que era un insulto a los países asiáticos decir que pertenecían a un modo de producción que representa el estancamiento histórico. ¿Como si esa salida tuviera que ver con la ciencia!

HM —*Marx mismo se refería con desprecio a la “idiotez rural”...*

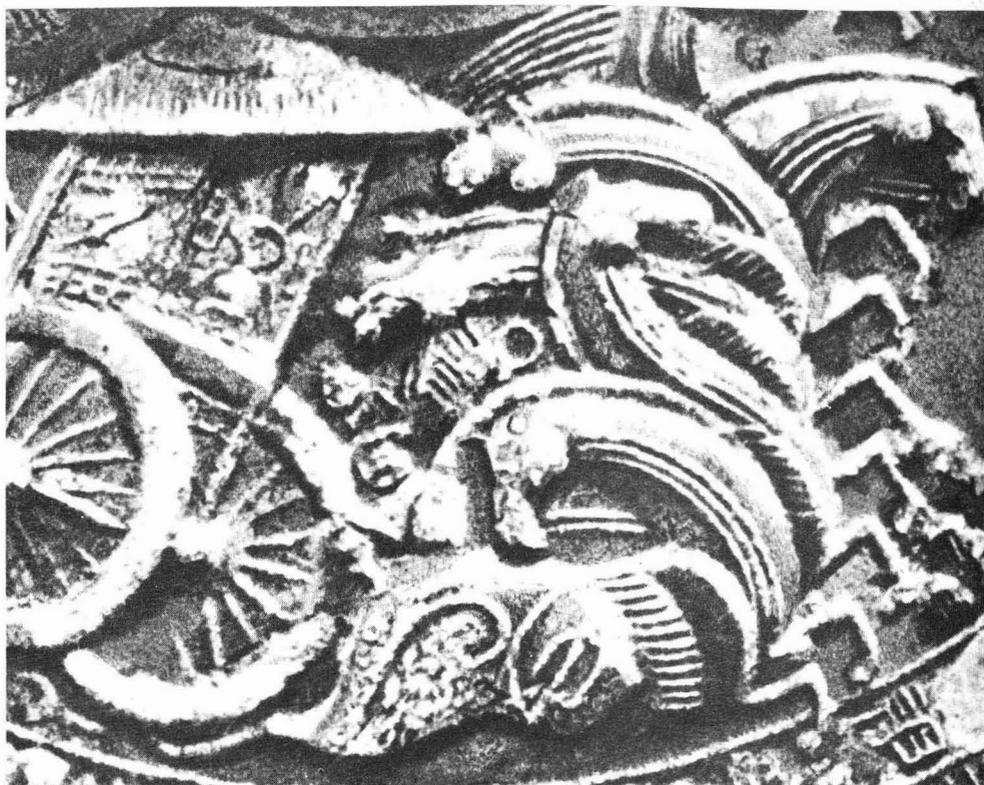
AP —Claro, sí. Pero no deja de ser divertido. Respecto al “uso reaccionario” podemos decir: el capitalismo no tiene salida, históricamente la salida es hacia el socialismo. Uno podría alegar que la diferencia consiste en que este sistema sí genera las condiciones que hacen posible el socialismo; mientras que el MAP no genera las condiciones de cambio.

HM —*Frente a la tesis del desarrollo unilineal usted propone un desarrollo multilineal para las sociedades. ¿Quiere aclarar esto?*

AP —Esa es la única conclusión a la que podemos llegar hoy día. Uno puede estar de acuerdo con Marx en que la sociedad europea ha seguido un desarrollo que va del comunismo primitivo a las sociedades clasistas: el esclavismo, un proceso de disolución con la aparición de nuevos modos, el feudalismo y el capitalismo con sus gérmenes de socialismo. En lo esencial, casi no hay nada que modificar a ese esquema. El problema es saber —como ya lo vio Marx en el siglo pasado— si éste es característico de esa pequeña península que se llama Europa o si es el esquema general de desarrollo de la humanidad; evidentemente, Marx no creía que fuera así.

HM —*¿Realmente el MAP viene a romper con el esquema clásico?*

AP —Y no solamente el MAP, sino el mismo análisis de lo que Marx llama el “modo de producción germánico”. Este es otro de los aspectos más olvidados de la teoría marxista. Y de hecho, cuando él habla de feudalismo, define este fenómeno como el producto de la disolución del sistema esclavista combinado con el modo germánico de producción. Eso es más o menos el esquema de Marx. De manera que aun dentro de Europa, él rehusaba considerar un proceso estrictamente unilineal de evolución.



HM —*A principios de este siglo, cuando el capitalismo era ya un sistema mundial... ¿Se podía plantear todavía la posibilidad de un desarrollo multilineal?*

AP —En términos de la situación de fines del siglo pasado y principios del veinte, quizá no. Es posible que ésta fuera una de las cosas que Marx tuviera en mente. El veía, y así lo anunció claramente, que el sistema capitalista, nacido en Europa, estaba incorporando al resto del mundo al mismo sistema. Por decirlo así: la historia del desarrollo, que fue multilineal en el pasado, se volvía unilineal al efecto de esta integración económica mundial bajo la égida del capitalismo; era traer por la fuerza a las otras sociedades para incorporarlas al sistema capitalista. Ahora, ¿podemos pensar hoy de la misma manera? ¿Hasta qué punto podemos hablar hoy de un sistema capitalista? ¿O podemos empezar a hablar de tipos distintos de capitalismo o de socialismo? En el conflicto chino-soviético, como antes entre la URSS y Yugoslavia, yo me pregunto: ¿Se dirimen sólo problemas de orientación ideológica y de estrategia política? ¿O se dirime otro tipo de cuestiones que tienen que ver con la naturaleza misma del sistema socialista? Es una pregunta, pero yo creo que es una pregunta válida.

HM —*Hay quienes afirman que el MAP no es un sistema distinto sino la conjunción de elementos de varias formaciones.*

AP —A ésos no hay que hacerles caso. Basta leer con cuidado la obra de Marx, leer a Max Weber, a Wittfogel... Hay toda una masa de documentos sobre el MAP que no dejan lugar a dudas. El MAP no solamente no es ninguna combinación de residuos de otros modos sino que, para utilizar una expresión del mismo Wittfogel, es el modo de producción que a lo largo de la historia ha englobado al mayor número de gente y, desde el punto de vista histórico, es el más durable que conocemos.

HM —*¿Qué referencias tiene usted de otros clásicos del marxismo que hayan estudiado el MAP?*

AP —Hay referencias al MAP en los teóricos alemanes que siguieron a Marx, como Kautsky. Hay también referencias en Plejánov: los rusos de su tiempo estaban muy interesados en el asunto porque algo le tocaba muy directamente a su sociedad, y por tanto interesaba para la estrategia de su movimiento político. Sin embargo, la misma ambivalencia —digámoslo así— que tuvo Marx sobre ese problema, la encontramos en los marxistas rusos, sobre todo en Lenin.

HM —*¿Quiere decir esto que el MAP existió en Rusia hasta mediados del siglo pasado?*

AP —Usted está pensando ahora en la liberación de los siervos hace cien años ¿no? Lo que hay que recordar es que casi la mitad de los siervos no eran propiedad de particulares sino del Estado. Los siervos que estaban en manos de particulares —lo que podríamos llamar relación “feudal”— lo estaban por concesión y bajo tolerancia del Estado.

HM —*¿Qué utilidad representa el estudio y aplicación de este modelo?*

AP —Siempre nos estaremos haciendo preguntas sobre el desarrollo de las sociedades, y el uso y aplicación de la teoría del MAP nos ayuda a contestarlas. Aparte de eso, yo le veo una enorme trascendencia en términos de los problemas contemporáneos. Si uno llega a pensar y a demostrar que la propiedad privada es *uno más* de los mecanismos para el proceso de explotación y subyugación del hombre por el hombre, y que otro mecanismo igual o más importante que la propiedad privada es el dominio político a través de burocracias estatales, nuestra perspectiva del futuro y nuestra crítica del presente son muy distintas. ¿No se ha llegado a un momento en que el Estado concentra en sí, no solamente las funciones políticas

tradicionales, sino una extraordinaria, peligrósima cantidad de poder sobre el sistema económico? Algunos dirán que es una necesidad de la economía moderna. De acuerdo: hay necesidad de planificar, de coordinar toda la maquinaria económica; pero el peligro es que no se están desarrollando paralelamente ni en los Estados Unidos ni en los países socialistas, ni en los de economía mixta, mecanismos de control sobre ese monstruo que estamos creando. Y eso me parece, todavía hoy, válido de la crítica anarquista del siglo pasado. El enemigo no es sólo la propiedad privada, el enemigo es el Estado.

HM —¿No ha pensado usted que la cibernética sea la solución a este problema?

AP —Quién sabe. Ese era el sueño de los socialistas del siglo pasado. En lugar de gobernar a los hombres se administrarían las cosas. Pero ésa me parece una falsa dualidad: quien administra las cosas domina a los hombres. A fin de cuentas, las computadoras hacen lo que uno les dice.

HM —En una de sus conferencias, usted habla de similitudes entre los mayas y los pueblos del sureste asiático. ¿Cuáles son?

AP —Cuando se piensa en el área maya, sobre todo en los centros que se desarrollaron en la región de bosque tropical, se enfrenta a un tipo de problemas muy peculiares, porque ahí, evidentemente, el riego no es necesario; no me refiero al norte de Yucatán —el llamado Imperio Nuevo— sino al imperio maya clásico. Se nos decía: los centros mayas no fueron centros urbanos. El hecho, sin embargo, es que sí hay centros urbanos y que tienen que ser explicados, y que la agricultura de roza, no es explicación suficiente. Eso fue lo que a algunos de nosotros nos hizo fijarnos por primera vez en el sureste de Asia, no porque estemos postulando una relación de contacto entre los dos lugares (aunque hay gente que sí lo ha propuesto). Lo que nos hizo fijarnos en el sureste de Asia fue, primero, un elemento ecológico; aquella región se parece mucho al área tropical lluviosa de los mayas clásicos: selva, temperaturas altas, mucha precipitación pluvial, un medio aparentemente imposible de transformar con la tecnología primitiva, en una base económica estable capaz de sustentar culturas urbanas. Sin embargo, allá también hay grandes ciudades y grandes civilizaciones urbanas. Así pues, casi procediendo por vía de paralelismos, encontramos un juego de factores muy semejante —en términos generales—, al que encontramos en la zona maya clásica. Lo que más nos ha llamado la atención, aparte del parecido del medio físico y las condiciones ambientales desfavorables para las altas civilizaciones urbanas, es que los dos lugares parecen haberse planteado el problema del agua en los mismos términos: no se trata de cómo traer agua para regar, sino de cómo librarse de ella.

HM —¿Que pueblos del sureste asiático vivieron bajo el MAP?

AP —Bueno... Ha habido generalmente errores de interpretación entre quienes

se han ocupado del sureste de Asia. No usaban este esquema teórico y su trabajo quedaba plagado de contradicciones, lo que ha impedido un deslinde de las situaciones reales. Definían como relaciones feudales las que eran de funcionario público con campesino. Era la posición clásica de los marxistas; hablar de feudalismo y hablar de esclavitud. Sin embargo, en el sureste asiático no había más esclavitud que la doméstica; verdaderos señores feudales no había: lo que había eran recaudadores de impuestos y funcionarios públicos. Actualmente, toda la interpretación "marxista" del sureste de Asia está en revisión; eso significa que dentro de poco vamos a tener toda una serie de nuevos estudios e interpretaciones de esa región a partir del MAP.

HM —Ahora que se extiende la guerra de Indochina, resulta interesante saber el papel que pueda estar jugando el MAP en todos esos hechos.

AP —Sobre la influencia de las relaciones de producción de tipo asiático en esa región, en este momento yo no me atrevo a opinar. Cuando digo que son sociedades que vivieron bajo el MAP estoy pensando hasta antes de su contacto con el mundo capitalista. Lo que pasó a partir de ahí es poco claro. Marx, al condenar el colonialismo inglés por su brutalidad y su estupidez, sin embargo le encontraba una defensa: "eso va a destruir por fin el estancamiento de la sociedad oriental". Yo me pregunto: ¿Hasta qué punto fueron transformadas por su contacto con el mundo capitalista esas sociedades y hasta qué punto el socialismo está cambiándolas? En la India pasó una cosa que llegó también a ser vista por Marx. Es la famosa discusión sobre el zamindar. Parece que éste era inicialmente un simple recaudador de tributos, un funcionario que estaba

investido del tremendo poder del Estado. El conseguía de esa manera tener cierto capital que después debía entregar al funcionario superior y éste a las arcas del Estado. Pero había un lapso considerable en que el zamindar tenía líquido en sus manos: dinero, recursos, alimentos, producción agrícola, artesana, etc. Empezó a explotar esas posibilidades y se dobló —por decirlo así— en prestamista, en usurero. El zamindar intervenía, después, prestando en condiciones de usura. Los campesinos tenían que entregar el producto o el uso de la tierra como garantía, con lo cual el zamindar se convirtió en empresario agrícola. Convirtió en peones a los miembros de la comunidad. Ahora bien, para los hindúes era muy claro que el zamindar no tenía ningún derecho de propiedad sobre la tierra, la cual era de la comunidad; sin embargo, cuando llegaron los ingleses, lo consideraron propietario porque en verdad lo creían así o simplemente porque les convino. El hecho es que eso aceleró el cambio de la propiedad hindú: de la noche a la mañana el zamindar se vio convertido en terrateniente de acuerdo con el derecho romano y con el derecho anglosajón.

HM —¿Algo semejante pudo ocurrir en los países del sureste de Asia?

AP —Y algo semejante pasó en México.

HM —En México, como en la India o el sureste asiático, el funcionario de ese nivel se convirtió en un instrumento de los nuevos opresores...

AP —Claro, se agregó a la nueva clase dominante de propietarios con un incentivo muy claro: el provecho económico.

HM —De esto se puede sacar una analogía con lo que sucede actualmente: cierta casta se solidariza con el invasor extranjero...

AP —¡Siempre!



Enigmáticamente abandonado por Marx y Engels, citado de manera ocasional por otros teóricos como Kautsky o Plejánov, el "modo de producción asiático" acabó por considerarse una herejía dentro de la burda "ortodoxia" staliniana. Lenin mismo sólo se refiere a él en forma tangencial, e incluso Trotsky no se mostró nunca muy interesado en su estudio. Hoy, a más de quince años de la desaparición física de José Stalin, poco camino se ha recorrido.

Algunos historiadores y antropólogos, sobre todo los estudiosos del Tercer Mundo, han vuelto sus miradas a esa peculiarísima formación económica en busca de respuestas a los problemas que aquejan a nuestros países. Con esa intención, Roger Bartra publicó el año pasado un pequeño volumen —Grijalbo, *Colección 70*—, en el que recoge los puntos de vista de cuatro o cinco especialistas.

Ahora, bajo el sello de editorial Era, vuelve a la carga con una compilación mucho más amplia, que incluye una buena selección de textos de Marx y Engels, entre otros estudios de indudable interés. El texto de Jean Chesnaux es el único que conocimos antes en el libro mencionado de la *Colección 70*. Este que ahora nos ocupa, se llama también *El modo de producción asiático* y lleva el curioso subtítulo de *Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales*.*

Bartra, en un extenso prólogo, hace la presentación del asunto y expone sus tesis. De ellas, las más importantes son las que señalan esta formación como *transitoria*, esto es, que, de hecho, Bartra reniega de sus conclusiones al otorgar un carácter pasajero, intermedio, a las sociedades que vivieron bajo este modo de producción. Godelier es quien mayormente se extiende sobre esta cuestión. Para él, se trata de la salida del comunismo primitivo que, después de una etapa donde se conservan sus rasgos fundamentales concluye en el feudalismo.

Con toda la pirotecnia a que nos tiene acostumbrados el teórico francés, intenta demostrar que no eran sociedades *estacionarias*, sello que advirtió Marx en repetidas ocasiones, y lo peor es que no busca esa imagen dinámica en datos plenamente comprobados, sino en la contradicción que se observa entre la existencia de comunidades aldeanas y una minoría explotadora que detenta el poder. Para Bartra y Godelier esa contradicción sólo puede resolverse con el avance histórico al feudalismo, y, por supuesto, no conceden originalidad al modo de producción asiático.

Charles Parain hace una oportuna cita de Lenin en la que se refería a la unilateralidad de la concepción histórica de Bujarin: "En ninguna parte del mundo el capitalismo monopolista ha existido, ni existirá jamás, sin que, en diversas ramas, actúe la libre competencia." En esencia, la



cita podría aplicarse a este caso. El hecho de que sobreviva la comunidad aldeana como base del MAP, no significa que se trate de un periodo de transición hacia las sociedades clasistas. Todo sistema de producción, incluso el socialismo, conserva elementos de formaciones anteriores, díganlo si no las supervivencias tribales o feudales en los países subdesarrollados.

Los sistemas, pues, no se dan "químicamente puros" y en el caso del MAP resulta por lo menos ingenuo suponer que se trate de una sociedad en transición. Larga, larguísima transición que dura más de cinco mil años y que cobija a la gran mayoría del género humano a través de su historia.

Pero, volviendo a la concepción unilateral, recordamos que el *Manifiesto del Partido Comunista* refiriéndose a la lucha de clases dice: "lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o *el hundimiento de las clases beligerantes*". Esto quiere decir que Marx no compartía la idea positivista de "progreso necesario" y que gracias a sus estudios, podía afirmar que hubo sociedades que desaparecieron por su incapacidad de generar un sistema superior.

Estos son, a juicio nuestro, los principales pecados de Bartra. Es del todo incongruente dedicar tantos esfuerzos al estudio de un tema tan interesante, lo que supone aceptar su existencia, para concluir en que el modo de producción asiático *no es un modo de producción*. (!).

Sería injusto condenar por ello el enor-

me trabajo que significó recopilar artículos dispersos en innumerables revistas, entresacar textos de Marx y Engels, incluso revisar gran cantidad de estudios que aparecieron en humildes ediciones mimeográficas.

Otro mérito es haber incluido juicios diferentes y hasta opuestos sobre la existencia y características del MAP, lo cual habla muy bien del antropólogo mexicano. Hay en especial algunos trabajos como el de N. B. Ter-Akopián, del Instituto de Marxismo Leninismo, que representan una brillante aportación al conocimiento del asunto, y resulta más importante, porque el *Manual de Marxismo-Leninismo* de Kuisinen y otros, llega al extremo de afirmar que sólo hay cinco formaciones económicas (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo) y que todos los pueblos pasan fatalmente por todas y cada una de ellas.

Otros dos artículos, referentes a Laos y Vietnam, encierran un interés especial tratándose de países que ocupan la atención del mundo en estos tiempos. Serio y profundo es el que se refiere a Laos, pero lamentablemente, el otro, de Nguyen Long Beach, resulta una serie de malabarismos dentro de la ortodoxia que en nada clarifican el pasado de aquella región. En fin, que Bartra, como buen antropólogo, cumple su deber de ir descubriendo el camino y estamos seguros que por él se llegará muy lejos en la comprensión del desgarrador fenómeno que conocemos como subdesarrollo. . .

* Roger Bartra (ed.): *El modo de producción asiático*, México, Editorial Era, 1969. 366 pp.

el objetivo peyorativo como recurso literario

por Gastón Pardo Pérez

Decía don Alfonso Reyes que “en el desarrollo histórico de todas las lenguas no deben rechazarse los culteranismos, cuando son oportunos y no simplemente pedantes. Ellos tienen sobre los vocablos populares y regionales la ventaja de la universalidad y con ellos se puede tener la certeza de ser comprendido”, lo que no sucede con los otros fuera de determinada área geográfica. Ya don Quijote decía: “cuando alguno no entiende estos términos importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan, y esto es enriquecer la lengua sobre quien tiene poder el vulgo y el uso” (Cap XLIII, parte II). En todo momento hay un estira y afloja entre el lenguaje vulgar y el culteranismo, celosamente guardado por las academias de la lengua. El resultado de la tensión es el lenguaje normal, el lenguaje de todos.

Sin embargo, particularmente en México, los escritores, a remolque del uso, vicioso con frecuencia, admiten formas de decir incómodas a la esencia misma del lenguaje. Emmanuel Carballo señala en el prólogo del libro *Narrativa mexicana de hoy* que “Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) surge una prosa interesante desde el enfoque sociológico. Me refiero a la prosa campesina, ya que Cárdenas intentó hacer la reforma agraria. Se produce así una novela y un cuento del reparto de la tierra; una prosa en la que no hay personajes sino arquetipos...” Al hacendado se le atribuirá siempre un lenguaje prosaico, fonemas que encuadrarán estereotipos sociales saturados de maldad. En el labrador, por el contrario, el lenguaje, igualmente insultante, será picaresco, cargado de humor y de buen gusto para los lectores. Con tales precedentes, no es de extrañar la situación de la más reciente producción literaria mexicana, que como el mismo Carballo dice: “Entre Fuentes y los recién llegados surgen varios equipos de prosistas, todos ellos compuestos por narradores que dominan el oficio y que, en mayor o menor grado, han conocido o conocen el éxito de público y crítica...” Sin embargo, “El novísimo cuento mexicano es tan inconjeturable como sorprendente, del mismo modo como es la sociedad que lo auspicia. Son cuentos sencillos (a veces simples), ideológicamente pobres y táctica y estratégicamente conflictivos”. La situación confusa tiene una clara explicación: las celebridades literarias se dieron en un ambiente cargado de demagogia agrarista. Hemos llegado a 1970 y el problema de la tierra está muy lejos de resolverse. Sin embargo, Martín Luis Guz-

mán, Mariano Azuela, Agustín Yáñez, son necesariamente el punto de partida pedagógico de los jóvenes escritores, es decir de los que nacen a partir de 1930. Esta nueva generación de escritores surge en un país donde hay una clase obrera de origen campesino, cuya salida del campo es muy reciente. Hay un capitalismo nacional que se desarrolla con grandes tropiezos, y una inquietante corrupción administrativa. Los cuentos ideológicamente pobres y táctica y estratégicamente conflictivos no son, pues, de extrañar. José Revueltas, la única posibilidad de dar riqueza ideológica y proporcionar una táctica y una estrategia ordenadas a la prosa contemporánea, está amordazado en la prisión.

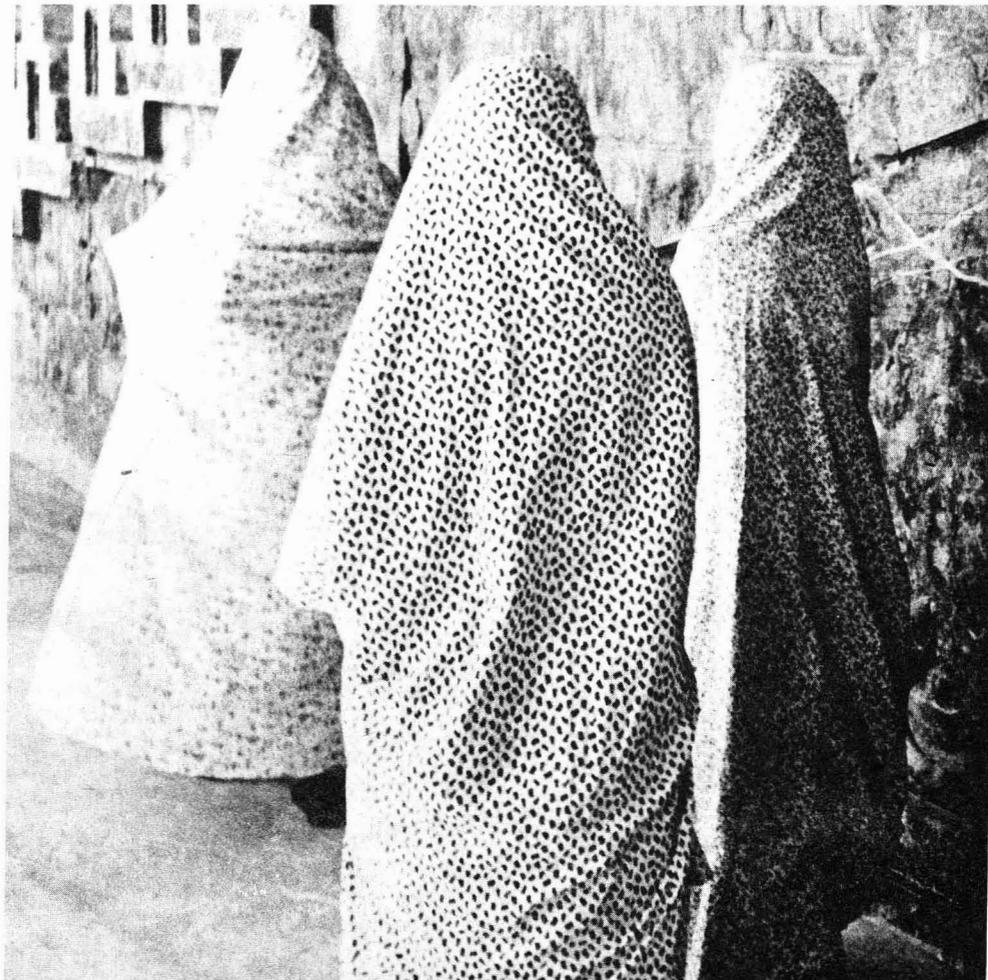
No es de ninguna manera exagerado lo que Vasconcelos le expuso a Emmanuel Carballo en 1959: “En México no hay literatura porque casi nunca se dice la verdad... La literatura debe ser fundamentalmente protesta. Su raíz es la libertad, la auténtica, no la que, como en nuestro caso, está escrita en los códigos. Aunque sea en el orden moral debe triun-

far el bien para que haya una verdadera expresión literaria, si no ésta se convierte en prostituta que acata o disimula los actos perversos de los poderosos... Yo vivo en una sociedad atada de pies y manos y soy por ello un esclavo, no un escritor.”

La prosa mexicana contemporánea debe expresar y encontrar claridad ideológica en un mundo capitalista en revolución permanente. La exigencia es el abandono de ciertos estilos estereotipados: la idealización del peón, el rebajamiento dentro de ubicaciones satánicas de un hacendado que ya no existe, y que si tiene algún equivalente en la sociedad actual, éste es el comisariado ejidal, el burócrata arrogante o, simplemente, el burgués. El lenguaje tiene, por tanto, condicionamientos diversos de aquellos que han sido asimilados *a fortiori* por los nuevos prosistas. Ya no es el lenguaje del peón, sino del proletariado o del lumpen, que cada vez es más numeroso en las grandes ciudades. Parece que las formas de expresión en la literatura, tanto como la teología católica, marchan a la cola de las investigaciones sociológicas.

El lenguaje vernáculo

El pueblo mexicano usa mucho el adjetivo peyorativo y la expresión insultante en la conversación. Esta forma de comunicación, en que, por ejemplo, *pendejo*, es el gran comodín, es adoptada para la expresión gráfica por los escritores con simpatías agrarias o agraristas. Esas expresiones designan zonas anatómicas o funciones sexuales y, entonces, los jóvenes,



cuya única motivación para "ser cultos" es el esnobismo y no la formación académica, se convierten en lectores de una prosa "realista". El escritor, cuando tiene que designar determinadas áreas del cuerpo masculino o femenino, o determinadas funciones eróticas, con frecuencia recurre a la perífrasis y la hipérbole. Está, entonces, al nivel del hombre de la calle, y, como dan testimonio las novelas cortas y los cuentos, no ofrecen soluciones a problemas nacionales y quedan sumergidos en el relato o la descripción estériles.

Es un hecho que la frontera entre el lenguaje correcto y el proscrito se ha roto hace mucho en la conversación masculina del mexicano. Es de mal gusto transgredir una norma social; pero cuando esa norma está ya tan borrada, el desacato a la urbanidad prácticamente no existe. Hay un lenguaje, para hablar con los demás hombres y otro con las mujeres, los niños, los profesores y el patrón. El mexicano es en este sentido bilingüe. El escritor, por el contrario, se dirige a todo su público con el lenguaje masculino para los demás hombres. El estilo consiste en ponerlo en boca de un peón desde la comodidad de una butaca, en una mansión del Pedregal.

El insulto es un argot masculino, cosa de hombres, una especie de seña en espera de una contraseña, un lenguaje de campaña en la lucha de los sexos, sobre la que tanto abunda la psicología del mexicano, a cuya altura tampoco se ha puesto la prosa moderna. El lanzar "palabrotas" en el café tiene algo de confabulación masónica, de proclamación de la libertad masculina. En las clases altas las "palabrotas" se pronuncian mucho, se redondean. Hay un insulto senatorial, una expresión peyorativa de señor. En las clases bajas, el insulto es más arrastrado, se pronuncia menos, se liga más con el resto de la conversación. El insulto del burgués es insulto con mayor intensidad, porque se aísla con solemnidad dentro de la frase.

El pueblo apenas tiene conciencia de que una interjección juzgada como "mala palabra" es tal. Son las clases altas y los sectores cultos quienes dan al adjetivo peyorativo todo su valor, las que lo pronuncian con la carga emotiva correspondiente.

Muchas funciones tienen estos adjetivos, a veces sustantivados, en el castellano hablado de la calle. Es necesaria una absolución de esos términos cuando no tienen sentido peyorativo, sino que sólo sirven de comodín, por ejemplo: "Me estás cansando con esa lata de disco." Si en lugar de "cansando" ponemos un mexicanísimo verbo, y en lugar de "lata" otro sustantivo, tendremos dos claros ejemplos, dentro de una misma oración, de una hipérbole y un adjetivo calificativo. Si el adjetivo es peyorativo, despectivo, puede ser un instrumento, en la elaboración literaria, para ayudar a dirigir al proletariado en la lucha de clases. Si es hipérbole o el adjetivo califica "neutralmente", como tales deben dejar de ser un instrumento del literato para conseguir una mayor demanda en el mercado de libros.

libros

izquierdismo y comunismo

por Miguel Donoso Pareja

El título de este libro* es, sin duda, ingenioso, y hasta podría llegar a ser convincente, habida cuenta la burocratización y senilidad de la mayoría de los partidos comunistas en estos tiempos. Sin embargo, la ingeniosidad del nombre resalta aún más, puesto que no es, como podría uno suponer, una refutación —o reactualización, por lo menos— de *La enfermedad infantil del izquierdismo*, sino más bien y en parte, a *¿Qué hacer?*, textos, los dos, de Lenin, como todos sabemos.

Se trata, por lo demás, de un libro de difícil enjuiciamiento, pues mientras tiene pronunciamientos excelentes algunas veces, más como descubrimiento y cuestionamiento de una nueva realidad y de una distinta correlación de fuerzas en la lucha de clases, que como una solución de cambio, tiene otras en que se remite a métodos ya probados y que no han tenido éxito. Esto último nace, por cierto, de la posición anarquista de Cohn-Bendit, quien encuentra la panacea para todos los males de las izquierdas del mundo en los planteamientos de la Maknovitvna, movimiento anarquista de la revolución rusa, en la pluralidad de tendencias políticas en el curso revolucionario, la espontaneidad y la oposición de que exista un partido que organice y encabece la insurrección.

En este aspecto, lo que trata de decirnos Cohn-Bendit es que la asimilación del poder por parte de un partido dirigente, una vez tomado éste, es lo que ha engendrado las burocracias socialistas. Por eso, y tal vez tenga razón, hace suyos los conceptos de la Maknovitvna en el sentido de que deben ser los soviets y no el partido los que gobiernen, transcribiendo, en apoyo a sus tesis, el manifiesto-programa de las gentes de Makhno. Leamos dos o tres partes: "Los maknovitvna", dice, "son esos mismos trabajadores que, trabajando día a día durante toda su vida, han enriquecido y engordado a la burguesía en general y, actualmente, a los soviets en particular". Luego agrega: "La liberación puede obtenerse derribando al gobierno de coalición monárquica, republicana y socialdemócrata, comunista y bolchevique. Para sustituirlo, deben convocarse elecciones libres de consejos de trabajadores que no constituirán un gobierno con leyes escritas y arbitrarias; pues el sistema soviético no es autori-

tario (opuestamente al de los socialdemócratas y comunistas bolcheviques, que se definen actualmente como autoridades soviéticas). Es la más pura forma de socialismo antiautoritario o antiestatal, expresado por una libre organización de la vida social de los trabajadores, independiente de las autoridades; una vida donde cada trabajador, aislado o asociado, podrá con toda independencia trabajar para su propia dicha y su propio bienestar integral, según los principios de solidaridad, de amistad y de igualdad. Los trabajadores deben elegir por sí mismos sus propios consejos (soviets), que serán los ejecutores de la voluntad y de las órdenes de esos mismos trabajadores; serán, pues, consejos ejecutivos y no autoritarios. La tierra, las fábricas, las empresas, las minas, los transportes, etcétera: las riquezas del pueblo deben pertenecer a los obreros que trabajan. Deben, pues, socializarse."

Esta larga cita era necesaria porque resume cabalmente las ideas de Cohn-Bendit, y trasladada a los tiempos actuales explica su actitud frente al poder burgués y, asimismo, frente a las burocracias socialistas que, a su juicio, deben abolirse, sin considerar, en lo absoluto, las exigencias de una coyuntura internacional en la que todavía el imperialismo tiene una influencia determinante.

La conclusión a que llega en su libro es, por otra parte, definitiva y definitiva, cuando recomienda al lector: "Recházalo todo. Luego sal a la calle, desgarras todos los anuncios, para encontrar, en fin, el sentido político de las jornadas mayo-junio... Después, permanece en la calle, contempla a tus comparsas y piensa: lo esencial no se ha dicho todavía, hay que inventarlo. Entonces, actúa. Descubre una nueva manera de relacionarte con tu amiga, ama de otra manera, rechaza a la familia. No para los demás, sino con los demás; es para ti para quien haces la revolución. Aquí y ahora."

Esta es, sin mayores problemas, la posición de Cohn-Bendit en lo que respecta a las posibilidades y finalidades revolucionarias. Su primera oposición es a las tareas de organización promoviendo la espontaneidad de las masas. La segunda —y en esto sí tiene razón— es a las directivas del Partido Comunista de Francia y a la Confederación General de Trabajadores (dominada por el PC), que estuvieron siempre en una posición de defensa del orden establecido. Esto lo prueba con palabras de los propios dirigentes comunistas y sindicales, como éstas de Seguy, que no dejan la menor duda acerca de la con-

* Daniel Cohn-Bendit: *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*. México, Grijalbo, 1970. 323 pp.

veniencia de las organizaciones mencionadas: "La opinión pública, trastornada por los desórdenes y las violencias, desorientada por las posiciones equívocas y la indiferencia del Estado, ha visto en la CGT la gran fuerza serena que ha venido a restablecer el orden."

En esta dimensión de crítica a las burocratizadas y seniles organizaciones comunistas, Cohn-Bendit está en lo justo, impugnándolas no sólo a nivel nacional sino dentro del campo socialista en general. Tiene razón, por ejemplo, cuando dice: "El papel principal de la burocracia de los partidos comunistas consistirá en defender, en los países capitalistas, a la burocracia soviética. Por esto, cuando la burocracia soviética se encuentra en abierto conflicto con el mundo capitalista, la función de los burócratas comunistas será la de utilizar al proletariado para debilitar a los países capitalistas. En cambio, en los periodos en que la burocracia soviética logra ponerse de acuerdo con los países capitalistas, su actividad se limitará a no entorpecer el acuerdo y a frenar o desviar las luchas del proletariado y de los explotados del mundo entero, cuando con sus acciones pudiera imponer la revisión de un tal acuerdo. En los periodos de conflicto, los burócratas emplearán un lenguaje revolucionario para lanzar al proletariado a la batalla; en los periodos de acuerdo adoptarán un lenguaje burgués, nacionalista y reaccionario."

Aunque este lenguaje pudiera identificar a Cohn-Bendit con el trotskismo, el dirigente alemán occidental se cuida muy bien de señalar que no, subrayando con claridad su ideología que está, sin ninguna duda, dentro del anarquismo.

Lo más importante del libro es, sin embargo, el hecho de descubrir —o expresar, mejor— una realidad nueva y distinta. Es extraordinaria, por ejemplo, su visión de la democracia económica y de la burocracia obrera, punto de partida de la más grave problemática revolucionaria en los países desarrollados y en algunos en vías de desarrollo. Dice: "La misma evolución del capitalismo que ha facilitado el crecimiento de una burocracia obrera, ha originado igualmente otro sector de burócratas, los organizadores de la producción, la burocracia económica, que tiende a sustituir a la burguesía tradicional, de la que ella no es sino una mutación. Los intereses de esos dos sectores burocráticos no se unificarán completamente muy en breve; la burocracia obrera se mantiene enlazada con el proletariado y solamente constituye una fuerza en tanto que representante de los trabajadores; pero el modelo de sociedad que ofrece —propiedad estatal, planificación, dirección de la economía y de las empresas confiadas a especialistas, jerarquía social fundada en la competencia, adaptación del hombre a las exigencias de la industria, elevación controlada del nivel de vida en vistas de un consumo determinado por las necesidades de la producción, así como el paso, a manos del Estado, de todas las actividades sociales y culturales— no difiere esencialmente del modelo hacia el cual la burocracia económica impulsa a la sociedad de nuestros días. Y como la burocracia comunista traduce también el mismo movimiento de la burocracia obrera, encarnada en otros países por formaciones socialdemócratas, tales como el partido Laborista en Gran Bretaña, la SPD y los sindicalistas en

Alemania, los sindicatos CIO/AFI en los EU, el PCF se ve constantemente llamado a situarse en el terreno del *interés nacional* y a adoptar una actitud de colaboración con la burguesía, cuyas finalidades fundamentales y a largo plazo resultan las mismas."

Cohn-Bendit hace, en verdad, un planteamiento que es correcto, pero, ¿qué salida propone? En definitiva, ninguna, salvo el aquí y ahora, y también "el sacrificio es contrarrevolucionario y es producto de un humorismo estaliniano-judaico-cristiano" y hay que "poder, en fin, gozar sin estorbos". Lo interesante, después de leer el libro, sería saber, con cierta concreción, qué es lo que Cohn-Bendit quiere.

Hay otras cosas positivas en el texto del joven dirigente franco-alemán, como cuando reconoce que "toda revolución, toda transformación radical de la sociedad implica la participación consciente y creadora de la clase obrera y del campesinado", con lo cual se sale de la conceptualización falsa de la lucha generacional para situarse claramente dentro de una lucha de clases.

También es correcto su análisis sobre el movimiento estudiantil estableciendo que no se trató, en el caso de Francia, de una lucha específicamente universitaria ni escolar, sino de una confrontación política, desde el momento que la Universidad y los sistemas educativos no eran —y son— sino el reflejo de toda la organización en su conjunto, y de sus intereses. He aquí un párrafo muy significativo: "La mediocridad de la enseñanza —o la enseñanza de la mediocridad— no es un hecho universitario accidental; es, contrariamente, un hecho a medida de un estilo de civilización donde la cultura en sí misma se convierte en mercadería, y en donde la muerte de la inteligencia crítica es la más segura garantía de las especializaciones rentables en esta Universidad-Empresa, de la cual habla el antiguo decano Capelle, camarada del señor Grappin."

En este terreno, son extraordinarios los documentos estudiantiles que reproduce Cohn-Bendit sobre la psicología y la sociología en cuanto ciencias-instrumento del poder para el mantenimiento y fortalecimiento de los valores medios y del conformismo.

Otro aspecto interesante de *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*, es aquél en que plantea la necesidad de negar de raíz al poder, impugnar su existencia, con lo cual propone, al mismo tiempo, una negativa constante al diálogo, que es una forma de reconocimiento del poder, más interesado que nunca en evitar conflictos y en ceder poco a poco, paliativamente, a las exigencias radicales, en busca siempre de una desradicalización.

En resumen, creemos que el libro de Cohn-Bendit es un texto poco orgánico y contradictorio, con algunos aciertos, es verdad, pero absolutamente sin ninguna proyección o camino de lucha, sujeto al planteamiento de una acción espontánea. Es, eso sí, un libro que debe leerse, aunque con muchísimo cuidado.

LA VIDA LITERARIA

Revista mensual de información
y crítica, órgano de la Asociación
de Escritores de México, A. C.
Director: Wilberto Cantón
5 y 6, (número doble) Homenaje a Julio Torri

Todos los escritos de este autor
no reunidos en el volumen de sus obras,
además, textos de Alfonso Reyes, Antonio Caso,
Martín Luis Guzmán, Antonio Castro Leal,
Arturo Arnáiz y Freg, José Luis Martínez,
Emmanuel Carballo, Miguel Capistrán y otros

Precio del ejemplar \$ 10.00
Solicitarlo en librerías o en
Filomeno Mata No. 8-209, México.
Tel.: 5-21-10-10

el implacable roberto ruiz

por Luis Adolfo Domínguez

Generalmente, la evolución de un escritor, de un libro al siguiente, es visible, tanto en sentido ascendente como al contrario. El caso de Roberto Ruiz es uno de los más recientes y notables, porque desde que publicó *El último oasis* a esta última novela: *Los jueces implacables*,* parece haber evolucionado literariamente hasta el punto de provocar al lector auténtico entusiasmo. Es tal el contraste que no se puede juzgar este libro aisladamente, aunque eso pueda no parecer muy ortodoxo.

Por ser español, nacido en Madrid y haber abandonado su patria en 1939, podemos entender muy bien la historia de Roberto Ruiz, y que ubique sus novelas en una España llena de exilios y poblada de repatriados, o sumergida en la consagración irrestricta de un *statu quo* tan familiar y vigente que subleva. El salto literario reside en que, mientras el desarrollo de *El último oasis* era representado por el recorrer minuto a minuto una vida, bastante plana y en descenso, *Los jueces implacables* es un relato palpitante, ágil, a ratos colindante con el esperpentismo, de una serie de vidas, ésas sí descendentes, pero dentro de un marco que sube en calidad e interés, porque representa una historia española que aterriza, entre otras cosas porque pudiera ser la de hace mucho tiempo, o la presente, o la que se les va a venir encima, cosas todas lamentables, y muy especialmente la última, por inminente.

Los jueces implacables comienza como novela-mosaico. Se dan en ella secuencias de personajes independientes y fragmentados, con poca o ninguna relación en común. A través de ellos se va captando la pavorosa situación de un país que nunca se confiesa como España, pero que lo está gritando entre líneas, como también va gritando entre líneas esa repetición política y social, que en España es religiosa al mismo tiempo, claro, de regímenes que pueden ostentar impunemente el membrete de Isabel la Católica, Alfonso XIII, Francisco Franco o Juan Carlitos, porque la diferencia es bien poca en esencia.

De esa vida privada que se viola, el libro va pasando a la concatenación de los personajes, en situaciones normales y lógicas, aunque se trate de un país que va entrando en efervescencia hasta hacer erupción. Una erupción también muy discreta y, si no organizada de un modo muy convincente, sí vista con simpatía y, sobre todo, presentada como una necesi-

dad popular a nivel de legítima defensa, ni más ni menos.

Lo importante de *Los jueces implacables*, como obra literaria, es que conforma una novela real, sólida, bien pensada, en la que cada personaje da la impresión de poseer vida, y en la que la estructura se siente meditada y eficaz, sin recurrir a cosas descabelladas y marrulleras, sino deslizada en escenas muy aceptables y muy posibles, que no excluyen ciertos toques gruesos y espectaculares, a lo Camilo José Cela, que por suerte se administran con tacto.

En concreto, los personajes vívidos de la novela corresponden a un tipo específico de entes sociales. De "Su Majestad" para abajo, los individuos del libro son intelectuales —en modalidades de poetas, maestros, filósofos intuitivos, o imbéciles de una bondad aplastante—; o son políticos con todos los agravantes, o son mujeres, y mujeres españolas especialmente. Hay también sacerdotes de todas las graduaciones, en una proporción... española.

Todos estos seres existen muy justificadamente, actúan y cumplen una misión. Lo interesante es que van entrando en contacto unos con otros, influyéndose y hasta destruyéndose, voluntaria o accidentalmente, pero sin perder su individualidad y sus características, dentro de un ambiente como es un país explotado hasta la médula, abúlico, decepcionado de la política, prejuiciado y lleno de miedos y tabúes supersticiosos, y reventado por dos grandes pies, uno calzado por la bota

militar y el otro por la que originalmente fue sandalia franciscana, que llegó a convertirse en zapato moldeado, de piel finísima, hecho para las alfombras en que debe desplazarse habitualmente.

Este pueblo hecho de personajes, y cada uno de estos personajes hecho pueblo, van inclinándose hacia un movimiento social profundo, que al fin estalla, arrastrando a otros cuyas inquietudes eran más individuales y menos sociales, pero igualmente profundas.

Hay un par de maestros filósofos —uno de ellos Miguel de Unamuno, propongo fervientemente—; varios hombres del pueblo elevados a puestos políticos increíbles, con manifiesta sorpresa suya; políticos que atienden a sus intereses terrenales, como su nombre lo indica; y mujeres que propenden a buscar la salvación extraterrena, aportando sinceramente lo que pueden. Como sombras sustentantes de este guñol, hay un gobierno formal representado por un imbécil, y dos verdaderos poderes: el militar político y el clero político.

Jauja, como quien dice.

La tarea del escritor, en un habitat como el señalado, es muy fácil, si se orienta hacia la crítica de su *esto*. Pueden hacerse maravillas concretándose a un ladrillo, sea político, social, religioso o sentimental. A mi modo de ver, el acierto de Ruiz reside en fijarse un punto de vista más remoto y objetivo, en el que la situación del medio ambiente no se explica, ni se entiende, ni se ve, si no es por medio de los cristales —prismas— que dan los personajes, luego de haber sido sometidos a una crisis. Una crisis tan insoslayable como la propuesta en la novela es el factor determinante.

En cambio, urdir un tema tan intemporal y aplicable —en tiempo y espacio— como *Los jueces implacables*, requiere de una dedicación literaria muy firme, por el trabajo que significa coordinar los elementos sin desbocarse en ataques desafortunados a...

Bueno, a estas cosas.

LATINOAMÉRICA

Anuario

Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

Núm. 3, 1970

Director: Leopoldo Zea

Editor: María Elena Rodríguez de Magis

Colaboraciones de: Abelardo Villegas,
Andrés Lira González, María del Carmen
Velázquez, W. Raat y otros.

* Roberto Ruiz: *Los jueces implacables*, México, Joaquín Mortiz, 1970. 264 pp. (Nueva narrativa hispánica.)

cine

árbol que crece torcido

El cine en México está por cumplir 75 años de edad y hasta hoy la investigación de sus orígenes es escasa: sólo se conocen noticias poco precisas. Su introducción en México, al finalizar el siglo XIX, ofrecía la posibilidad de crear una expresión local, propiciada por el hecho de que los medios de comunicación eran lentos y las novedades tardaban en llegar. El cine envejece muy rápido, el público se cansa de ver los mismos programas, y ante la falta de un suministro permanente de películas del exterior, queda un hueco que podía llenar la naciente industria nacional.

Se inventa el cine y con él surgen nuevas palabras, o a las existentes se les da otro sentido. Conforme se desarrolla el lenguaje de las imágenes, se crea una terminología específica, de tal suerte que los cambios del léxico obedecen a la búsqueda del sentido cinematográfico.

Vale la pena observar con detenimiento algunos de los vocablos que para describir al cine emplearon los periodistas que asistieron a la primera proyección, dada el 14 de agosto de 1896 en el entresuelo de la "Droguería Plateros", en la esquina de las calles de Plateros y Espíritu Santo;¹ y seguir la creación y utilización de algunas palabras hasta 1920, esto es, veinticinco años después, para descubrir hasta qué punto se logró crear una expresión cinematográfica mexicana.

Los cronistas que presenciaron aquella primera exhibición, lo llamaron "cuadros llenos de movimiento y de vida",² "escenas fugitivas",³ "banda pelicular en la cual están fijas las imágenes con la apariencia de fotografías ordinarias",⁴ "imágenes sacadas... en los momentos sucesivos de una escena"⁵ y "cuadros espléndidos",⁶ entre otros varios conceptos. Unos términos proceden del teatro, como "escena"; de la pintura, como "cuadro"; otros de la física y de la fotografía.

La palabra "cinematógrafo" era utilizada exclusivamente para designar a los proyectores de origen francés; a los norteamericanos se les llamaba "vitascopio", "veriscopio, cinematógrafo perfeccionado por Edison" o "kinetófono". Había otro espectáculo llamado "La exposición imperial", de procedencia alemana; primero era de vistas fijas, después se le adaptó un aparato cinematográfico pero conservó su nombre. Hubo otro llamado "cronofotógrafo". Hacia 1900 se les denomina ya genéricamente como "cinematógrafos" y en 1911 se les dice simplemente "cines"

Por su aspecto, a la cinta cinematográ-

fica se le llamó "banda pelicular" y por su longitud hubo necesidad de enrollarla, con lo que se crea el término "rollos de película", que después se hará común a la fotografía, puesto que en ésta entonces se utilizaban placas.

Grabar el movimiento era el objetivo del cine, y las primeras películas dan una idea cabal de ello: *Disgusto de niños*⁷ captaba los movimientos de la pelea entre dos criaturas; en *Llegada del tren* se podía contemplar el movimiento de los pasajeros; en *Bañadores en el mar* se veía el

movimiento de las olas "con gran verdad y realismo",⁸ etcétera.

El origen del término "escena" es difícil de precisar; fue utilizado por los griegos con respecto al edificio teatral en el siglo V a. de C.;⁹ ya en el XVI, fue empleado por Torres Naharro, Lucas Vicente y Lope de Rueda¹⁰ para dividir la obra teatral: la escena consistía en un fragmento durante el cual los actores no debían entrar ni salir del tablado; en las primeras películas tal hecho acontecía: eran tan breves, y lo único que interesaba era captar el movimiento, que los personajes no cambiaban; maniobraban, platicaban, pero nadie entraba ni salía del cuadro.

La palabra "cuadro" tiene su origen en la pintura, fue utilizada por los cronistas cinematográficos con dos significados diferentes: por la forma de la pantalla, de ahí que dijeran "cuadros llenos de movimiento y de vida"; y como sinónimo de escena: "cuadros espléndidos". Por la primera se cumplió, en la forma más inocente, el viejo ideal de origen renacentista de captar la realidad a través de un cubo,



que junto con los problemas de la perspectiva, había sido la principal preocupación de la pintura durante siglos. Al usarlo como sinónimo de escena, los periodistas nos remiten también a los llamados "cuadros vivos" que se representaban en los desfiles de las fiestas patrias, escolares y religiosas: el Grito de Dolores, el Abrazo de Acatempan, la aparición de la Virgen de Guadalupe, la Alegoría de la Libertad, etcétera.

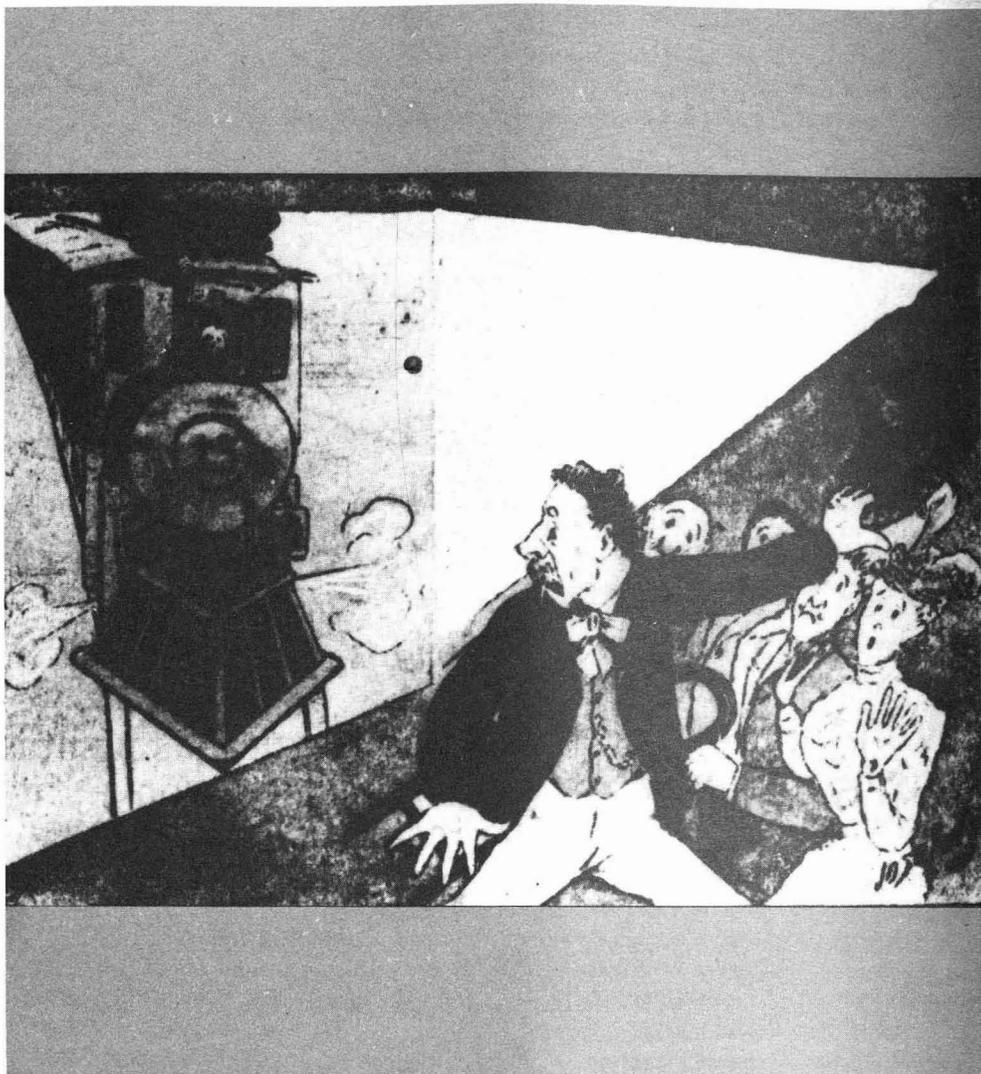
Los primeros camarógrafos, sin duda, se vieron en la necesidad de destacar un objetivo de los múltiples que se les presentaban a la vista, es decir, lo tuvieron que "enmarcar" a través de la lente de la cámara, o tuvieron que "componer el cuadro", como lo hacían los pintores al estructurar el lienzo para representar el objeto deseado.

La novena edición del *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua, decía que la perspectiva "... es la ciencia que enseña cómo representar en una superficie objetos que se hallan a distancias diferentes, en términos que produzcan la *ilusión de verdad*". Si con la fotografía se logró captar la realidad tal como aparece ante el ojo, con lo que contribuyó a que el realismo en la pintura quedara superado; con el movimiento se logró crear aún más una *ilusión de verdad* y los problemas de la perspectiva estaban resueltos: si el objetivo estaba más cerca se agrandaba, si más lejos, se empequeñecía, sin necesidad de que el camarógrafo tuviera que trazar una red de coordenadas. Uno de los periodistas dice de la película *Llegada del tren*: "... el tercer cuadro es una locomotora con su cuadro de trenes que se acerca veloz, y después detiene su carrera: los personajes unos bajan y otros suben con esa precipitación tan propia de momentos semejantes, pero con tal vida representado, con tal verdad, que la ilusión no puede ser más completa", y de *La carga de coraceros*: "... a lo lejos se distingue una faja oscura y, por instantes, va haciéndose perceptible un escuadrón que avanza al galope hasta llenar toda la escena. El conjunto es admirable".¹¹

La fotografía y el cinematógrafo superaron los intentos, tanto de la pintura como del teatro, de captar la realidad. La primera porque con oprimir el disparador la aprehendía; el segundo, porque con dar vueltas a la manivela reproducía el movimiento. Ambos contribuyeron a que se lanzaran a la búsqueda de una nueva expresión formal, que en la pintura culminaría en el subjetivismo del artista.

Con la aplicación de términos de origen teatral y pictórico, al cine se le hace heredero de cierta tradición artística: la preocupación por captar la realidad exterior. Otro de los cronistas dice del cine: "... a reserva de ser más explícito... diremos únicamente que es la reproducción fiel y exactísima de una escena de la vida real... reproducida en el cinematógrafo de tamaño natural... para apreciar los más minuciosos detalles".¹²

Con insistencia, los cronistas cinematográficos aluden a la verdad y al realismo que se observaba en el nuevo espectáculo;



ese gusto por contemplar la realidad reproducida, a algunos los hace rechazar una película que reconstruía un famoso duelo entre dos diputados, uno de los cuales había muerto. El periódico *El Globo* se alarmó sobremanera porque se engañaría a la gente, y exigió que una persona, antes de la proyección, explicara que no era "verdad" lo que se iba a ver, sino que se trataba de un simulacro.

Crear la ilusión en el espectador era sacarlo de su realidad, por ello el cine logra una aceptación muy general, a despecho de los intelectuales, que pasada la euforia del primer momento subestimaron sus posibilidades y a fines de siglo lo llamaron "aparato de vulgarización científica"; el cine hacía —y hace— que el individuo olvidara sus problemas cotidianos. Pero la *ilusión* que se podía crear no tenía que estar reñida con *la verdad* y así, en 1900 el gobierno mexicano pensaba instalar proyectores en las escuelas primarias, destinados a la enseñanza objetiva: se pondrían a la vista del alumnado los episodios culminantes de las épocas históricas y el profesor se encargaría de dar las correspondientes explicaciones.¹³ Llegan a México los filmes con "la verdad histórica"; bastan unos títulos: *El cuadro misterioso*, *Neptuno y Anfitrite* (1900)¹⁴ de Meliés, *La pasión de Jesucristo* (1900), *La regencia de Luis XIV* (1905), *La vida de la reina María Antonieta* (1905), *Sansón y Dalila* (1905), *El legendario judío errante* (1905) de David Wark Griffith, *La noche de San Bartolomé* (1905).¹⁵

Debido a la gran aceptación que el cine tuvo en todos los estratos de la sociedad en el mundo entero, hubo que hacer la producción de filmes en serie y de crear nuevos temas. La gente demandaba más variedad, lo que originó que se recurriera a otros objetivos: el truco, con el que se dio una apariencia de "verdad" no sólo a los cuentos y novelas famosas como *El gato con botas* (1904), *Don Quijote de la Mancha* (1904) o *El pequeño Pulgarcito* (1904), sino también a los argumentos creados ex profeso como *Viaje a la luna* (1906) de Meliés, *El hombre de treinta y seis cabezas* (1905) o *El asalto a un tren expreso* (1906),¹⁶ en las que se ponía a prueba la imaginación de los realizadores, que se vieron obligados a instalar construcciones especiales o "talleres"¹⁷ debidamente equipados para practicar la magia del cinematógrafo.

El cine estaba a un nivel artesanal. El término "taller" para nombrar a lo que con posterioridad serán los estudios estaba correctamente aplicado, si se confronta con la definición que daba la Real Academia de la Lengua en su *Diccionario*: "... oficina en que se trabaja alguna obra de manos// met. Escuela o seminario de ciencias donde concurren muchos a la común enseñanza". Los filmes se hacían y a la media hora se enviaban para su explotación, no existían las complicaciones del montaje ni de la sincronización. Los trucos eran a base de fotografía; se detenía la cámara, cambiaba el personaje y se seguía tomando la vista; es de supo-

ner que los problemas se limitaban al encuadre. Era una etapa de experimentación, de tal suerte que los talleres venían a ser una escuela donde se buscaba el perfeccionamiento del nuevo medio expresivo.

Para el público, el cine venía a ser una prueba más del progreso, y se entregaba azorado a los trucos mágicos que se podían hacer con la técnica: en el teatro hubo una obra llamada *Los cuadros disolventes*, donde se jugaba con la luz y con la desaparición repentina de los actores; los Rayos X estuvieron expuestos a la curiosidad como un espectáculo teatral. Incluso la técnica de los actores llegaba a ser prodigiosa: vino a México el transformista italiano Leopoldo Frégoli, que lo mismo parecía una ingenua quinceañera que una consumada matrona o un caballero de treinta años. Causó sensación el niño telepático, que mediante un truco adivinaba lo que decía algún espectador escogido al azar... y el cine sobrepasaba cualquier artificio teatral: se ocupó de la sorpresa con apariencia de *verdad*: maravillaba ver cómo una modistilla que dormía en una banca se transformaba en una elegante dama, y cómo un puñado de rosas se convertía en un grupo de genios, o cómo unos diablillos se hacían bailarines.¹⁸ Las películas no tenían sentido crítico; eran para divertirse y no se pensaba entonces en el cine como "arte".

Al mediar la década de los novecientos, hay ya "escenas cómicas, episodios", "películas", "cuadros de ilusionismo" y "vistas".¹⁹ Los cambios obedecen a que ya no interesaba reproducir el movimiento, sino que se han creado argumentos y "episodios" o partes para integrar una película; a éstas se les llamaba "vistas", tal vez por el uso que el camarógrafo daba a la cámara: por la lente podía dar un vistazo a los acontecimientos; era como un espectador que se limitara a seguir con la vista un objetivo, si éste se movía, lo seguía y por eso los desplazamientos de la cámara eran en ejes horizontales y verticales. Tenían las "vistas" ciertamente un sentido panorámico.

Al finalizar la década se hacen ya dos tipos de películas: las tomadas del natural y las ficticias, hechas en escenarios preparados y con artistas que ensayaban y estudiaban sus papeles previamente.²⁰ La producción nacional, por su parte, se limitaba a captar los acontecimientos más notables o los festejos públicos: *Don Porfirio paseando a caballo por Chapultepec* (1896), *Don Porfirio Díaz rumbo a Chapultepec* (1896), *El desfile de las fiestas patrias* (1896), *Las fiestas presidenciales en Yucatán* (1906), *La exposición de Coahuacán* (1908), etcétera; las ficticias, como *El suplicio de Cuauhtémoc* (1910) y *El grito de Dolores* (1910), apenas eran una prueba y no llegaban a tener la demanda de las primeras; eran películas de excepción hechas con la finalidad de conmemorar las fiestas del Centenario de la Independencia. Se ha dicho hasta la saciedad que *Don Juan Tenorio* (1899), atribuida al ingeniero Salvador Toscano, fue la primera película mexicana de ar-

gumento.²¹ no hay tal cosa, sencillamente se filmó un espectáculo teatral que era muy popular, como se tomaban los bailes de Rosario Soler, cupletista que se hizo célebre por la interpretación de *La pata*, fragmento de la zarzuela *La marcha de Cádiz*, y que se exhibían en los cinematógrafos ambulantes del interior de la República Mexicana.

Esta tendencia de los cinematografistas nacionales de limitarse a retratar los acontecimientos y de no buscar otros derroteros, hizo que un periódico lanzara una irónica crítica, comentando que el mejor cinematógrafo de México consistía en colocarse atrás del aparador de una tienda.²²

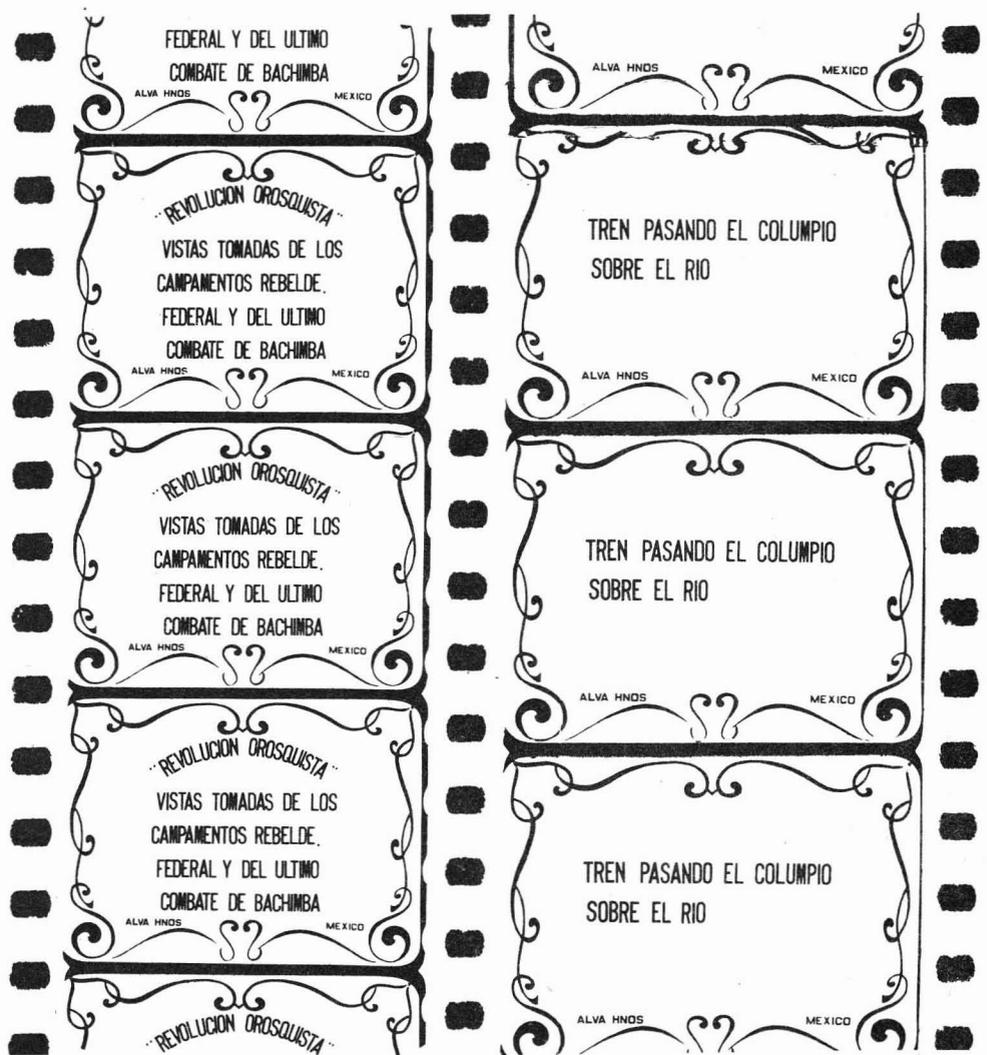
El espectador exige la novedad, y poco a poco se busca diferenciar la vista de la simple realidad. Ya uno de los primeros cronistas cinematográficos dijo que en el cine se podían observar detalles, aludiendo sin duda el deseo de los pintores de retratar y poner en el lienzo con meticulosidad todo lo que su ojo veía... y la cámara puede captar detalles que a simple vista pasan desapercibidos.

Los textos que anunciaban la película *Entrevista Díaz-Taft* (1909), tomada por los hermanos Alva, dicen que no se había "... escapado el más ligero detalle de tan fausto acontecimiento..."²³ y que es "... la película que detalla toda la entrevista..."²⁴ y otro que daba cuenta del filme norteamericano de la pelea por uno de los campeonatos de box entre Johnson y Joffries, dice que "... se pueden ver los

adelantos que últimamente ha tenido el cinematógrafo, pues está tomada tan bien, que no se perderá en ella el menor detalle..."²⁵ este deseo de observarlo todo con minuciosidad es lo que origina que se invente el primer plano. Se le puede observar en un fragmento anónimo que la señora Carmen Toscano incluyó en sus *Memorias de un mexicano*, (montaje hecho en 1949), cuando en la excursión que se organizó a Teotihuacán, para los delegados que vinieron a las fiestas del Centenario, se retrata la pirámide de Quetzalcóatl: una de las cabezas de serpiente ocupa el primer plano; sin embargo no parece ser aquí un arbitrio expresamente buscado, sino sólo el resultado de un enfoque de la cámara.²⁶

Aparte de la invención del *close up*, se crea el montaje, que era rudimentario²⁷ Se puede observar en *Las fiestas del Centenario* (1910) de los hermanos Alva: en la ceremonia de inauguración de la columna de la Independencia se hace un inter-corte y se presenta una foto-fija del monumento, prosigue la ceremonia, vuelve la foto y continúa la vista. En 1911 hay otra película en la que necesariamente se utilizó el montaje: *La carrera de autos Imparcial-Puebla*, que fue filmada por seis fotógrafos, instalados en puntos estratégicos en el camino y que sorprendieron curiosos detalles.²⁸

Las películas crecían en longitud y con ello aumentaban los problemas para armarlas; el montaje narrativo se practicaba por excepción e intuitivamente: en gene-





ral se procuraba seguir un riguroso orden geográfico y cronológico; los filmes eran una como sucesión de cuadros; así, por ejemplo, *La revolución en Chihuahua* (1912) de los hermanos Alva, se dividía en dos partes, la primera se desarrolla en el campo rebelde y muestra a "Pascual Orozco llegando a su casa con el licenciado Gómez Robelo"; "Pascual Orozco con Miguel Quiroga y el jefe del Estado Mayor Alfonso Castañeda"; "Los mismos en Jiménez antes del combate de Rellano"; "Cañón rebelde en un furgón"; "Los mismos en Jiménez después del combate de Rellano", etcétera.²⁹ La segunda parte retrata los acontecimientos en el lado federal y muestra al "general Huerta momentos antes de pasar el río de San Pedro"; "Vista general del campamento de artillería"; "El general Huerta, su Estado Mayor y la artillería pasando el río San Pedro"; etcétera.

Durante la Revolución, el ferrocarril desempeñó la importantísima misión de movilizar las tropas, fue una especie de columna vertebral de los movimientos militares, y gracias a él en el cine mexicano apareció por primera vez el *travelling*: se le ve en un anónimo fragmento que la señora Toscano incluyó en sus *Memorias de un mexicano*: el tren inicia su marcha y con él la cámara capta el alejamiento de una estación.

En 1913 dice un anuncio "... las vistas serán admirables por su argumento de palpitable interés y por su *largo metraje*".³⁰ Las películas se iniciaron con una corta longitud, tan breve que el tiempo de

proyección era de un tercio de minuto a un minuto,³¹ en 1906 variaban de 32 a 660 metros,³² en 1913 de 800 a 1 300 metros, llegando a los cuatro mil como *Los miserables de París* (1912), que se tuvo que proyectar en cuatro sesiones —mil quinientos metros duraban más o menos una hora—. Hacia 1920 se establece el canon del largo metraje en una hora tres cuartos o dos horas.

A mediados de la época la manufactura de las películas se modifica notablemente. Se hace común decir "impresionar una película", "posar para una vista"; se dice "atelier, taller o teatro de posse (sic)"; se destaca la labor del camarógrafo; se dice que la película será dirigida por Fulano, con argumento de Zutano; es decir, se utiliza ya el lenguaje del *filme*. Dicha palabra se empezó a utilizar hacia 1912 como sinónimo de película;³³ se le da primero género femenino —infancia—, de 1915 a 1918 se le utiliza indistintamente para ambos géneros —adolescencia—, y en 1920 adquiere su masculinidad —madurez—; se suele decir "filmista", por artista; "filmar" por rodar.

En la década de los veinte, los letrados fueron sustituidos en lo posible por los emplazamientos de la cámara: "... el director no acudió a un subtítulo explicativo: le basta presentar un acercamiento del pie de Lem Beason para demostrar que está nervioso". Y para que el público se dé cuenta que la acción de la película se desarrolla en un subterráneo basta "... el que por entre las ventanillas estrechas y largas, iluminadas por la luz de la calle, se vean las piernas y los pies de los transeúntes..."

tes..." —fragmento de una crítica de Rafael Bermúdez Z. a *El corral del dinero* de William S. Hart y Lambert Hillyer—.³⁴

Un nuevo elemento se conocía: la cine-melodía, o partituras escritas para la película. La sincronización de imagen y sonido se ensayó desde los comienzos del cine; con el kinetófono de Edison se pretendía dar un mayor realismo; lo mismo en 1912 con el "cronófono" de la casa Gaumont,³⁵ y en 1915 Griffith utiliza la música en función de la imagen en *Nacimiento de una nación*. A México llega esta modalidad al finalizar los dieces y al cine "Olimpia" toca imponer la moda; en los veinte se generaliza la costumbre y con la inserción del sonido en la banda pelicular, desaparecen las leyendas de los filmes y los músicos de los cine-teatros.

Rafael Bermúdez Z. dice de *Reina del carbón* —película italiana de Righelli—, que "... tiene la ventaja... de que posee una técnica cinematográfica..."³⁶ es decir, la técnica del *filme*.

La terminología que se venía usando casi desaparece ante la presencia de los vocablos de procedencia norteamericana, éstos se usan ya en inglés, ya traducidos: close up es primer plano; medium shot es plano medio; long shot, plano angular; studio es estudio y suple a las anteriores palabras; filmar es rodar; travelling, back projection, etcétera.

A México llegaron ejemplos de la madurez expresiva cinematográfica como las obras de Griffith, de Von Stroheim, de Thomas H. Ince, de Murnau, pero no se le supo aprovechar ni asimilar: los críticos se quejan —desde entonces— de lo anticuado que resulta la producción nacional en relación a la de otros países. Se aprovecharon las palabras de un nuevo lenguaje, pero no se aprovecharon sus modos expresivos.

En los comienzos del cinematógrafo casi no se preocupaban por dar crédito a los autores de los filmes. El empresario del salón era el responsable de la fotografía, o de la dirección o de la actuación.

En 1910 se estrenó *El grito de Dolores* de Felipe de Jesús Haro,³⁷ y en ese año el "... señor José Cava, estuvo dirigiendo al manipulador para que imprimiera en su aparato las mejores faenas" de Vicente Segura y Rodolfo Gaona;³⁸ y en 1911 se exhibió *Colón* "... en un acto y 18 cuadros, desempeñado por el señor Pedro J. Vázquez".³⁹ Los autores poco a poco salen del anonimato e imponen su personalidad. Lo más importante es que hay ya un director y un fotógrafo que trabajan en equipo, no es el hombre orquesta de los comienzos. La técnica se complica y se hace necesaria la colaboración de varias personas.

En los inicios de la segunda década, en México se aplica el término de "vistas de arte" a las películas donde aparecían los actores de la Comedia Francesa y los del teatro italiano; la incursión de éstos en el cine sirvió para que los intelectuales mexicanos se empezaran a fijar en las posibilidades expresivas del espectáculo; los actores teatrales, en cambio, seguían considerando al cine como un arte menor para

sus "exquisitas dotes histriónicas". La eximia doña Virginia Fábregas, que ya era célebre cuando la primera exhibición, no filma sino hasta 1933. Aun las figuras más notables del género chico como Prudencia Griffel, que llegó a México en 1904, hace su primer filme en 1940, aunque María Conesa, llegada en 1907, había hecho una incursión cinematográfica desde 1916. A tal menosprecio se debe que los actores fueran anónimos.

Lo notable de la década de los dieces, es que el público se empieza a fijar en los actores; no le interesa ni el fotógrafo ni el director, sino el actor y en función de él comienza a asistir. Ya no busca los prodigios de magia, va a contemplar las corridas de toros de Gaona, de Vicente Segura, del "Cocherito de Bilbao", pero, sobre todo, del primero: su sólo nombre era una garantía para las recaudaciones, los empresarios importan las películas de sus faenas en España, y los concurrentes se emocionaban y prorrumpían en vivas y aplausos, como si estuvieran en la plaza.⁴⁰ Los actores nuevos empiezan tímidamente a trabajar en películas, como Felipe de Jesús Haro, o Joaquín Coss, que se hará célebre por su actuación en *La banda del automóvil gris* (1919) de Enrique Rosas.

El cine, en busca de un camino propio, seguía atado sin embargo al teatro, de ahí que el *Colón* estuviera compuesto, como ya se dijo, por un acto y 18 cuadros; de ahí que se dijera "ensayos"⁴¹ a los estrenos o a las exhibiciones exclusivas para la prensa, lo que, además, era un signo del afrancesamiento de la época y aludía a la "répétition générale" (primera representación) del teatro francés.

Hasta 1915, el cine mexicano se preocupaba casi con exclusividad de captar los acontecimientos de la Revolución. Las cintas eran exhibidas con mucho éxito, venían a ser una especie de noticieros, uno de ellos, la *Revista Navascúes-Camús* se quedó en el primer número porque era igual a las otras películas; su única variante era el título. Lo decían los periódicos: el cine se encargaba de ilustrar, de "graficar".⁴²

Aunque inmadura en su técnica, el mérito de la incipiente tradición a que se ha aludido estribaba en tener informado al público, que llegaba a demostrar ruidosamente su simpatía o antipatía por alguno de los caudillos en pugna. En 1916 la cinematografía nacional da un gran viraje. Desde sus inicios hasta esta fecha gustaban mucho las vistas que reproducían los sucesos más notables como *La traslación*

de la campana de Dolores (1896), *Guajuato destruido* (1905), *El 15 de septiembre de 1907*, *El viaje del general Porfirio Díaz a Manzanillo* (1908), *La entrevista Díaz-Taft* (1909), *Las fiestas del Centenario* (1910), *La firma de los tratados de Ciudad Juárez* (1911), *El viaje del señor Madero al sur* (1911), *Revolución en Chihuahua* (1912), *Los sucesos de Veracruz* (1912), *La decena trágica* (1913), *Sangre hermana* (1914), *La invasión norteamericana* (1914), *Entrada del ejército constitucionalista a la ciudad de México* (1914), que sólo forman una mínima parte de los títulos; pero en 1916 se inician, con apoyo del Estado, las "vistas de arte" de Mimí Derba, Emma Padilla y Elena Sánchez Valenzuela, que son la versión mexicana de Francesca Bertini y Pina Menichelli.

Mimí Derba era una afamada zarzuelista de segundo grado que, imitando a Lyda Borelli —italiana venida a México en 1910, que había dejado un prestigio de excelente actriz dramática, y cuya película *Muero... pero mi amor no muere* (1913) había causado sensación—, se lanza a la fundación de la Azteca Films, asociada con el señor Enrique Rosas y el general Pablo González. Despertó un gran interés porque se creía que con la produc-



ción de las "vistas de arte, México al fin estaría a la altura de las naciones más civilizadas y cultas del mundo".

Entonces empiezan a girar las películas en torno a una figura femenina —¿cuál fue nuestro primer galán?—, es el inicio del "star system"; se estableció una escuela de mímica cinematográfica,⁴³ la actuación teatral cedió a un nuevo tipo de expresión, puesto que el primer plano ocasionaba frecuentemente que los actores se vieran grotescos.

Las películas de Mimí Derba —la Pina Menichelli mexicana— fueron un remedo de las italianas —que eran malas—, y puede decirse que ella fundó la escuela del melodrama mexicano. He aquí lo que eran sus filmes: "...*La tigresa*... revela ser algo por el estilo de *El fuego* [película italiana actuada por Pina Menichelli] ya que Eva, protagonista de la obra, tiene frases llenas de una crueldad femenina inaudita, como éstas que ella pone en sus labios: "...me gustaría apoderarme de un corazón y desgarrarlo..." 'que bello debe ser tener la potencia de estrujar, de desgarrar un corazón'... y *La tigresa*, con esa emotividad intensa, con esa crueldad inaudita y desesperante alcanzará sin duda nuestro temperamento, hondamente sensitivo, gustamos especialmente de sentirnos sacudidos con violencia por las pasiones más fuertes..."⁴⁴ Si se establece una comparación entre lo que dice ese panegírico y las películas mexicanas posteriores, desde las violaciones de *Santa* (1931) de Antonio Moreno, y de *La mujer del puerto* (1933) de Arcady Boytler; la historia

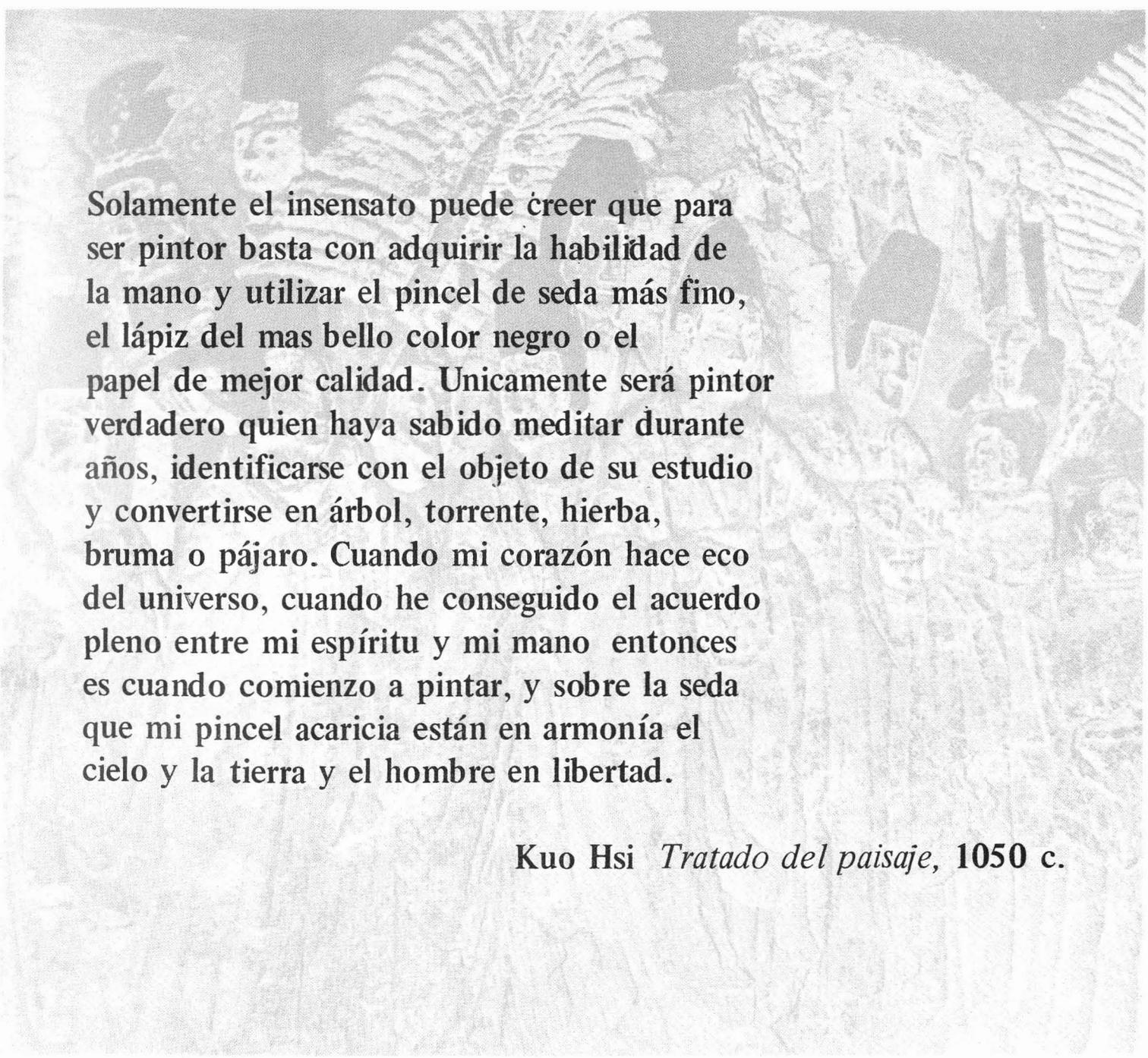
de la frustración de un amor imposible de *La isla de la pasión* (1941) de Emilio Fernández; la abnegación de *Madre adorada* (1948) de René Cardona; la vida de una bella mujer "...que lo sacrificó todo, para alcanzarlo todo... para después destruirlo todo" de *La estrella vacía* (1959) de Emilio Gómez Muriel; hasta los filmes basados en argumentos de telenovelas como *Estafa de amor* (1969) de Miguel Zacarías o *María Isabel* (1968) de Federico Curiel; si se compara, pues, aquella prehistoria con la más reciente actualidad cinematográfica mexicana, se descubre con asombro, que son pocos los cambios surgidos. Tal parece que hubiera un deseo de no cambiar, de permanecer estáticos, de vivir en el melodrama; cambia la temática, pero no el tono plañidero de sus argumentos. ¿Será el melodrama una dimensión esencial del mexicano?

Los primeros esfuerzos por crear en México un vocabulario adecuado para el nuevo espectáculo resultaron fallidos; poco a poco, con la importación de películas y técnicas, se fue imponiendo el léxico también importado. Paralelamente ante la ausencia de auténticos experimentadores, y debido al éxito de los filmes de otras nacionalidades que conquistaron al público, los esfuerzos por crear un estilo cinematográfico propio se abandonaron: todo quedó en copiar arquetipos exteriores; la intuición narrativa que se observa en algunas de las películas no tuvo un desarrollo consecuente y la poca originalidad de las cintas de la segunda década se afirma ante la ausencia de teóricos.

NOTAS

1. *El Universal*, 19 de agosto de 1896, p. 3
2. *Ibidem*.
3. *El Mundo*, 23 de agosto de 1896, pp. 118 y 119.
4. *Ibidem*.
5. *Diario del Hogar*, 29 de agosto de 1896, p. 1.
6. *Gil Blas*, 27 de agosto de 1896, p. 1.
7. *Ibidem*, 16 de agosto de 1896, p. 3
8. *El Nacional*, 19 de agosto de 1896, p. 1.
9. McGowan y Leluitz, *Las edades de oro del teatro*, (FCE), p. 32.
10. *Enciclopedia Espasa Calpe*, vol. XX, p. 698.
11. *El Universal*, 19 de agosto de 1896, p. 3.
12. *Gil Blas*, 16 de agosto de 1896, p. 3.
13. *El Universal*, 4 de mayo de 1900, p. 2.
14. La fecha que se da es la de su exhibición en México.
15. Reyes de la Maza, *Salón Rojo* (UNAM), pp. 24, 22 y 19.
16. *Ibidem*, pp. 17, 23, 26 y 34.
17. *El Mundo Ilustrado*, 6 de febrero de 1908, p. s/n.
18. *Ibidem*, 26 de abril de 1908, p. s/n.
19. Reyes de la Maza, *Op. Cit.*, p. 24.
20. *El Mundo Ilustrado*, 26 de abril de 1908, p. s/n.
21. García Riera, *El cine mexicano*, (Era), p. 10.
22. *Gil Blas*, 5 de febrero de 1910, p. 1.
23. *Ibidem*, 23 de octubre de 1909, p. 3.
24. *Ibidem*, 28 de octubre de 1909, p. 3.
25. *El Diario*, 10 de agosto de 1910, p. 3.
26. Se le atribuye a Griffith la invención del primer plano, pero ya en 1898 fue utilizado en la película checoslovaca *Risa y llanto* de Krienecky, en 1900 se le conocía en Londres y entre 1910 y 1915 lo popularizaron los italianos; la película de Lyda Borelli *Muero... pero mi amor no muere* terminaba en un close up. (Vid. Guido Aristarco, *Historia de las teorías cinematográficas*, Lumen, Barcelona, 1968, pp. 170 y 171.)
27. El montaje narrativo parece que fue inventado en 1900, posiblemente se olvidó y fue redescubierto a principios de la segunda década; en *Quo vadis?* se utilizó y revolucionó la técnica norteamericana. (Vid. Guido Aristarco, *Op. Cit.*, pp. 171 y 172.)
28. *El Diario*, 7 de enero de 1911, p. 3.
29. Reyes de la Maza, *Op. Cit.* p. 81.
30. *Gil Blas*, 27 de octubre de 1913, p. 1.
31. *Diario del Hogar*, 29 de agosto de 1896, p. 2.
32. Reyes de la Maza, *Op. Cit.* p. 32.
33. *Nueva Era*, 6 de marzo de 1912, p. 7.
34. *El Universal Ilustrado*, 5 de agosto de 1920, p. 20.
35. Reyes de la Maza, *Op. Cit.* p. 76.
36. *El Universal Ilustrado*, 10 de julio de 1920, p. 22.
37. Reyes de la Maza, *Op. Cit.*, p. 73.
38. *El Diario*, 19 de diciembre de 1910, p. 6.
39. *Nueva Era*, 12 de octubre de 1911, p. 4.
40. *El Diario*, 8 de noviembre de 1910, p. 7.
41. *Ibidem*, 27 de diciembre de 1910, p. 6.
42. *Ibidem*, 14 de octubre de 1912, p. 8.
43. Reyes de la Maza, *Op. Cit.*, p. 158.
44. *Aurora*, 23 de diciembre de 1917, p. 2.



A traditional Chinese ink wash painting of a landscape. The scene is filled with figures, some wearing elaborate hats and robes, and large, gnarled trees. The style is characteristic of the Song or Yuan dynasties, with fine lines and a focus on naturalistic detail.

Solamente el insensato puede creer que para ser pintor basta con adquirir la habilidad de la mano y utilizar el pincel de seda más fino, el lápiz del mas bello color negro o el papel de mejor calidad. Unicamente será pintor verdadero quien haya sabido meditar durante años, identificarse con el objeto de su estudio y convertirse en árbol, torrente, hierba, bruma o pájaro. Cuando mi corazón hace eco del universo, cuando he conseguido el acuerdo pleno entre mi espíritu y mi mano entonces es cuando comienzo a pintar, y sobre la seda que mi pincel acaricia están en armonía el cielo y la tierra y el hombre en libertad.

Kuo Hsi *Tratado del paisaje*, 1050 c.

